30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

30 DE MARZO DE 1934
AÑO XXX • Nº 1276



El Hogar

FRENTE A LA CRUZ

NUMERO DE SEMANA SANTA

¿Por qué sufrir en silencio?...

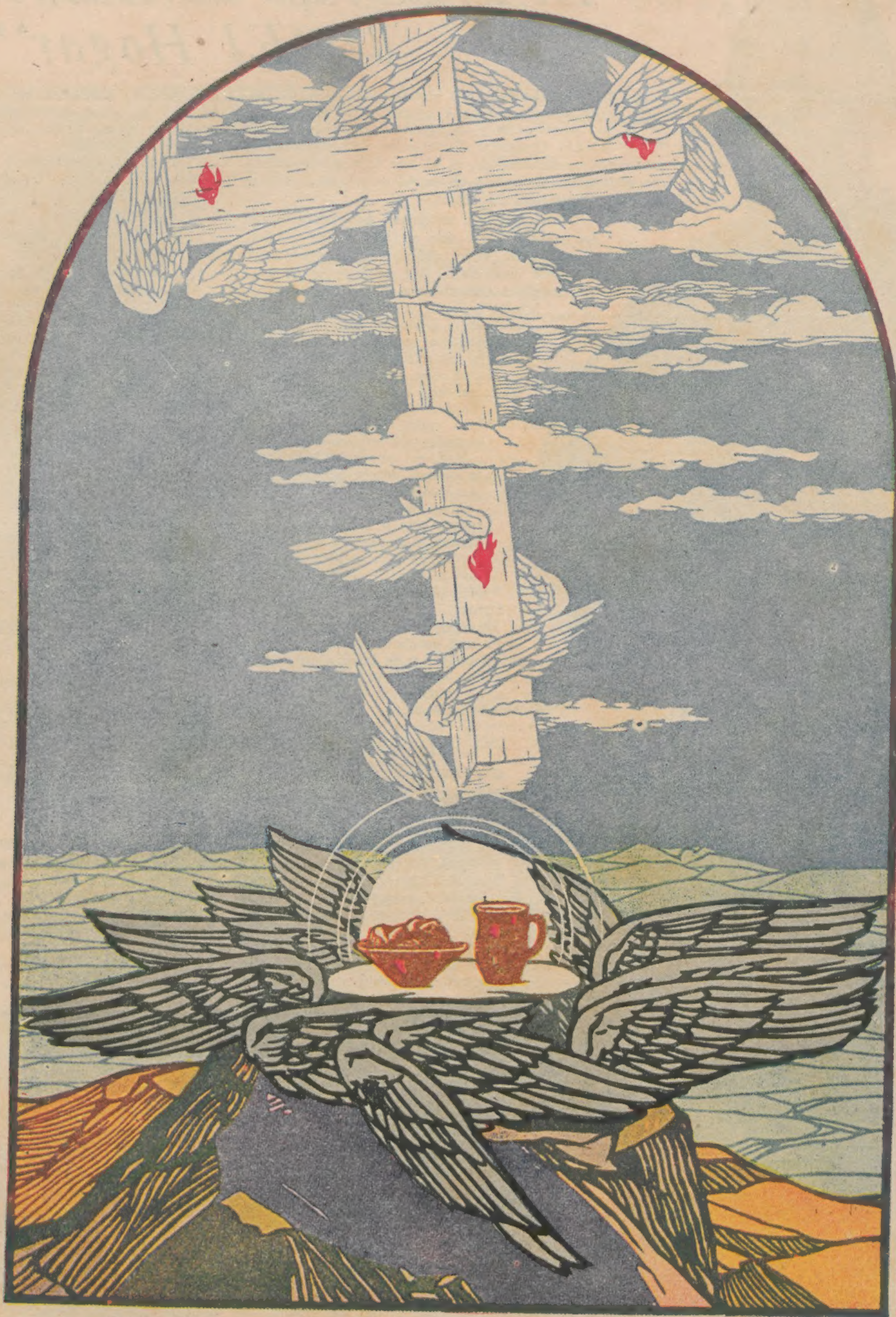
"Hijita mía, no te desesperes. Toma una dosis de CAFIASPIRINA, y te aliviarás en seguida."



CAFIASPIRINA

el producto de confianza

CONTRA COLICOS FEMENINOS, DOLORES Y MALESTARES



A L A D A   C R U Z

Frente a las cinco llagas de tu Cuerpo, en este día, uno más entre los días de tu inmortalidad, el mundo, pequeño y vano, se engrandece de fe, y te dice, ¡oh mi Dios!, las palabras de su esperanza...

Frente a las cinco llagas de tu Cuerpo...

Alta está la Cruz en el Cielo. Alta y alígera. De su pesadumbre surgió un día el vuelo, y en ella se empapó de azul el corazón del hombre. La tierra grosera quiso tener su raíz, pero la Cruz era toda flor, y florecida resplandeció en lo alto. Abajo quedaron el pan y la sal del ejemplo y la ceniza de los hechos. Los hombres hicieron la Santa Señal. Y dijeron:

—Alta está la Cruz en el Cielo. Alta y alígera.

Señor: frente a las cinco llagas de tu Cuerpo, en este día obscuro volvemos a Ti los ojos. No en la plegaria, ni en la oración, ni en el rezo. No arrepentidos ni contritos. No temblorosos ni asustados. Hechura de Dios, hemos pecado, y ahora tenemos la conciencia de nuestra responsabilidad y el júbilo de nuestra esperanza. Porque lo hemos comprendido todo, Señor, frente a las cinco llagas de tu Cuerpo, en este día obscuro y glorioso...

Estamos esperando el castigo purificador, y Tú nos ofreces la miel de tu vida y el amor de tu muerte. Redimidos por Ti vivimos, pero nuestra propia realidad nos ahoga y no podemos más. Alta está la Cruz en el cielo, alta y alígera... Señor, debes volver. Ven para que te crucifiquemos de nuevo y para que de nuestra vergüenza y de tu sangre derramada surja en el cielo el crepúsculo del nuevo despertar. Porque estamos esperando el castigo purificador y Tú nos ofreces la Miel de tu vida y el Amor de tu muerte...

A U G U S T O   G O N Z A L E Z   C A S T R O

El arzobispo de Buenos Aires, de "El Hogar"

A fin de ir concretando algunas opiniones, de las más autorizadas, que sirvan para determinar la importancia y el alcance que adquirirá el XXXII Congreso Eucarístico Internacional a realizarse en esta capital en el mes de octubre próximo, entrevistamos en su despacho del Arzobispado a Monseñor Santiago Copello.

Dedicado desde temprano a la atención de las personas que van a visitarle en crecido número, entre quienes se cuentan muchos sacerdotes, usa para todos de una sencillez encantadora y de gran benevolencia.

Hay en el gesto del jefe de la Iglesia Argentina una dulzura que llamaríamos evangélica.

Habla con parsimonia y quietud; escucha con resignación, y se dispone a ser gentil por hábito, quizá por la inclinación ingénita de su bondad.

Así, no nos resultó apremiante el desempeño de nuestro cometido.

Monseñor Copello se decidió complacido a firmar para EL HOGAR el autógrafo que publicamos en otra página de este mismo número.

Después lo abordamos resueltamente.

Queríamos, ante todo, que nos dijera sus palabras — tan llenas de su prestigio y de la alta autoridad que inviste, — dirigidas al país con motivo de la celebración del trascendental acontecimiento.

Homenaje a Jesucristo Redentor

— Ya he dirigido a los fieles mi palabra sobre el Congreso Eucarístico Internacional en las Pastorales del 18 de diciembre de 1932, del 16 de abril de 1933 y del 18 de febrero de 1934. Todo el Episcopado Argentino publicó la Pastoral colectiva del 14 de octubre de 1933 sobre el Congreso de referencia.

"Tengo la certeza de que este Congreso será un gran homenaje del pueblo argentino y de toda la humanidad a Jesucristo Redentor; un poderoso aliciente que reavivará las ideas espirituales que enaltecen, y un espectáculo nunca visto hasta el presente en nuestra nación.

"La piedad, la cultura y el entusiasmo de nuestro pueblo me dan la seguridad de que así sea."

Presidirá un Cardenal Legado. Otras delegaciones.

CON respecto a la participación de los prelados extranjeros, ya que sabíamos que oficialmente Monseñor Copello se había dirigido a todos los Arzobispos y Obispos del mundo, para invitarlos a asistir al Congreso, nos dijo S. E.:

— Efectivamente, es así.

"En primer lugar me dirigí al Jefe Supremo de la Iglesia, pidiéndole personalmente, en la audiencia que se dignó acordarme el 31 de marzo del año pasado, que enviara para presidir nuestro Congreso Internacional un Cardenal Legado. Su Santidad Pío XI, con gran afecto, me contestó que le sería sumamente grato complacerme. Posteriormente, en carta del 10 de noviembre de 1933, hice el pedido oficialmente, y el Santo Padre informó por intermedio del Cardenal Secretario de Estado, el 16 de diciembre pasado, que gustoso enviará un Cardenal Legado "a latere".

"En octubre de 1933 me he dirigido a todos los Arzobispos y Obispos del mundo, invitándolos a cooperar al éxito de nuestro Congreso y a concurrir a él. Ya tengo la contestación de los prelados siguientes:

ALEMANIA

Mons. Guillermo Berning. Obispo de Osnabruk.

BRASIL

Eminentísimo Señor Cardenal, Mons. Sebastián Leme. Arzobispo de Río de Janeiro.

Mons. José Mauricio da Rocha. Obispo de Bragança. Estado de San Pablo.

Mons. Antonio José dos Santos. Obispo de Assís. Estado de San Pablo.

Mons. Joao d'Almeida Ferrao. Obispo de Campanha Sul de Minas.

Mons. Adalberto Sobral. Obispo de Barra. Bahía.

Mons. Fray Inocencio López Santamaría. Obispo de Trebenna. Piauhy.

Canónigo Juan Carneiro. Vicario de Paulista. Pernambuco.

Mons. Fray Luis María de Sant'Anna. Obispo de Uberaba.

Mons. Antonio Reis. Obispo de Santa María. Río Grande do Sul.

El jefe de la Iglesia argentina, cuya autorizada palabra llega hoy a nuestros lectores, es un sacerdote en quien las virtudes de la fe, de la tolerancia y de la benevolencia se unen en forma llena de suavidad. Tal, entrevistarlo es un placer.



Un aspecto de la procesión eucarística que se celebró en Mar del Plata el mes pasado, siendo muy numerosa la afluencia de fieles.

Véase en la página 48 el autógrafo que

Monseñor Santiago L. Copello, se dirige a los lectores

Por Armando Maffei



Monseñor Copello aparece aquí firmando un acta de fundación.

MÉJICO

Mons. Pascual Días. Arzobispo de Méjico.

PANAMÁ

Mons. Juan José Maiztegui. Arzobispo de Panamá.

PERÚ

Mons. Pedro Pascual Farfán. Arzobispo de Lima.

PARAGUAY

Mons. Juan Sinforiano Bogarín. Arzobispo de Asunción.
Mons. Emilio Sosa Gaona. Obispo de Concepción y Chaco.
Mons. Agustín Rodríguez. Obispo de Villarrica.

POLONIA

Eminentísimo Cardenal Mons. Augusto Hlond, S. S. Arzobispo Primado de Polonia.
Mons. Adam Esteban Sapieha. Arzobispo Príncipe de Cracovia.
Mons. Teodoro Kubina. Obispo de Czestochowa.

PUERTO RICO

Mons. Edwin Vicente Byrne. Obispo de San Juan de Puerto Rico.
Mons. Luis Wellinger. Obispo de Ponce.

SUD AFRICA

Vendrá en representación de Mons. Hugo Mc Sherry, Vicario Apostólico de Port Elizabeth, el R. P. Daniel O'Flanagan.

SIRIA

Mons. Ignacio Moborak. Arzobispo Maronita de Beyrouth.

URUGUAY

Mons. Juan Francisco Aragone. Arzobispo de Montevideo.
Mons. Tomás Gregorio Camacho. Obispo de Salto.
Mons. Miguel Paternain. Obispo de Melo.

YUGOESLAVIA

Mons. Nicholas M. Dobreeic. Arzobispo Primado de Serbia. Bar Ant'ibari. (Montenegro). Comunica que vendrá con dos o tres obispos más.
Mons. Juan Saric. Arzobispo de Sarajevo. Bosnia.

"Me permito destacar el anuncio de la venida de su Eminencia el Cardenal Sebastián Leme, Arzobispo de Río de Janeiro, y la de su Eminencia el Primado de Polonia, Cardenal Augusto Hlond. Como puede ver por la lista, concurrirán los Arzobispos de las principales naciones hermanas de América. Por otra parte, los Arzobispos y Obispos del Brasil, del Uruguay, de Chile, del Perú y del Paraguay trabajan por el Congreso, como si fuera a realizarse en su propio país. Esta conducta reconforta y emociona a la vez, y nuestro país no podrá olvidarlo."

Vínculos de compañerismo con el Cardenal Leme.

—EL Cardenal Leme, Arzobispo de Río de Janeiro, debe haber sido su compañero de estudios, ¿verdad?

—Tengo el honor, en efecto, de haber sido condiscípulo de su Eminencia el Cardenal Leme, quien ingresó al Colegio Pío Latino Americano de Roma, el 3 de octubre de 1896, y yo el 1 de noviembre del mismo año. Terminados mis estudios regresé a mi Diócesis de La Plata, en julio de 1903, y el Cardenal Leme, en 1904, volvió a la suya.

"Además de los vínculos de fraterna caridad que nos unen por medio de la Iglesia, los vínculos de compañerismo de aula son profundos. La última carta de su Eminencia del 15 de diciembre pasado, llena de afecto, sólo la explican los vínculos que acabo de mencionar.

"Su presencia en Buenos Aires para el Congreso Eucarístico nos llenará de entusiasmo."

BÉLGICA

Mons. Tomás Luis Heylen. Obispo de Namur. (Presidente del Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos.)

CHILE

Mons. Martín Rucker. Obispo de Chillán.
Mons. Prudencio Contardo. Obispo de Temuco.
Mons. Guido Beck. Obispo de Mastaura. San José de la Mariquina. Araucania.

CUBA

Mons. Enrique Pérez y Serantes. Obispo de Camagüey.

COLOMBIA

Mons. Ismael Perdono. Arzobispo de Bogotá. Primado de Colombia.
R. P. Bernardo Merizalde. Prefecto Apostólico de Tumaco.

ESPAÑA

Mons. Isidro Goma y Tomás. Arzobispo de Toledo. Primado de España.
Mons. Leopoldo Eijo y Garay. Obispo de Madrid-Alcalá.
Mons. Mateo Mugica y Urrestarazú. Obispo de Victoria.
Mons. Manuel Irurita y Almandoz. Obispo de Barcelona.

FILIPINAS

Mons. Miguel O'Dogherty. Arzobispo de Manila.
Mons. Jacobo Sancho. Obispo de Vigán. Ilocos Sur.

FRANCIA

Mons. Luis Gaillard. Arzobispo de Tours.

ITALIA

Cardenal Legado.
Mons. Alejandro Macchi. Obispo de Como.

IRLANDA

Mons. Tomás Gilmartin. Arzobispo de Tuam.

INGLATERRA

Mons. Mc Nulty. Obispo de Nottingham.



En esta fotografía se ve al actual arzobispo de Buenos Aires prestando juramento ante el arzobispo monseñor Bottaro, en ocasión de haber sido nombrado auxiliar de la arquidiócesis.

Se descuenta que será grandioso.

EN cuanto a las proporciones que alcanzará el futuro Congreso se expresó en los siguientes términos, Monseñor Copello:

—Todos los Congresos Eucarísticos Internacionales celebrados hasta el presente han sido grandiosos, aun en países donde hay diversidad de religiones y poca población.

"El nuestro no será inferior a los anterio- (Continúa en la pág. 64)

monseñor Copello dedica a los lectores de "El Hogar".

La jofaina de Poncio

"Tu jofaina te servirá para sostener tan preciada calidad, y, pues lo debes saber todo, sabrás que el total de mi poder y mis éxitos en la vida que ahora dejo son fruto de un oportuno, público y solemne lavatorio de manos." Así habla a su hijo uno de los personajes de este cuento, que tiene el valor de una hermosa parábola.

CUANDO tuvo la intuición de que le llegaba su última hora, el señor don Apolonio de Niebla y Pedraza llamó a su hijo Hermógenes, el primogénito, le hizo llevar, hasta ponerla sobre las ropas del lecho, la vieja cincelada jofaina de plata con greca y florón de oro, y tomando una de las manos del mancebo con ambas suyas, le espetó este discurso:

— He ahí una joya de familia que, como bien has de saber, nos pertenece desde el siglo XV. Fué adquirida por un señor de Niebla en circunstancias singulares de que no te habrás olvidado. El poseedor precedente la había heredado después de pasar por varias generaciones de su estirpe. Voy a refrescar tu memoria sobre este asunto, que es importante. Hay indicios de que este aguamanil entró en cierto obsequio de Lúculo a un sátrapa de Asiria, quien hizo a su vez obsequio de la prenda a un Herodes de Judea, quien congracióse, llegado el caso, con un procurador romano, quien la malbarató en un trance difícil a un fariseo, cuyos descendientes la brindaron en dádiva a Poncio Pilatos.

"Se supone que la esposa de éste trató de desprenderse de un recuerdo que le mortificaba y pasó a poder de Julia, esposa de un procurador de Bílbilis en España, de nombre Quinto Curcio, el cual envió la jofaina a Otón. No se sabe de qué modo la adquirió Galba, y fué decomisada por el mismo Otón, quien se la cedió a Cecina. Aparece luego en manos de una familia de procónsules de la Galia, de la que es cabeza en tiempos de Probo, Servio Antonio, quien pasa a Tarragona y muere en Clunia, heredándole un ex liberto llamado Rufo Silio, quien traspasa la joya a los Estirión, afincados en Córdoba hasta el siglo V.

"Se pierde la jofaina durante el primer tumulto de los vándalos, pero es recobrada en la misma Córdoba por un bisnieto de los Estirión, quien la entierra, y viene a ser exhumada en tiempos de Recavedo por la misma familia, que la cedió a los Redix, de Gades, quienes la cedieron en tiempos de Abderramán al rabí médico Zenbab el Bermejo, cuya familia, conversa en tiempos de Carlos Quinto, se la traspasa por premio de una merced al caballero don Antón de la Torre de Valseca, de quien la hubo, como tú sabes, el señor de Niebla.

"Larga es la cadena, pero no se rompe. He ahí la historia grabada, ya a buril, ya a estilo, ya a diamante, en el fondo y en la parte de afuera del aguamanil. Están todos los nombres que he dicho y pormenores concisos que dejan comprender lo demás, si se conoce la historia de las naciones y ciudades por donde la prenda pasó. Lo que más me urgía avisarte es que esa prenda es tuya desde ahora; tuya sola, porque ha de ser tu signo y tu talismán en la vida. He aquí de qué modo: en esa jofaina en que tantas manos se lavaron, contando las uñas, lavarás las tuyas también en las ocasiones en que te apremie la necesidad de resolverte por un partido o por otro. Te resolverás por el más fuerte, y como la fuerza raras veces apoya a la razón, tendrás que sacrificar a la razón, cosa que ensucia, ya de sangre, ya de peores manchas. Las manos de un varón de pro deben estar limpias; es una condición de la calidad prócer en la que se espigan los hombres que gobiernan y los hombres que juzgan a los otros hombres. Tu jofaina te servirá para sostener tan preciada calidad y, pues lo debes saber todo, sabrás que el total de mi poder y mis éxitos en la vida que ahora dejo son fruto de un oportuno, público y solemne lavatorio de manos."

Otras razones dijo el moribundo y no escasas advertencias añadió por el acatamiento de las mismas. Con lo que, agotadas las postreras fuerzas, a poco pasó a mejor vida.



"EL SEÑOR DON APOLONIO DE NIEBLA Y PEDRAZA LLAMÓ A SU HIJO HERMÓGENES, EL PRIMOGÉNITO."

DON Hermógenes de Niebla no echó en saco roto una sola sílaba de las escuchadas en tan augustos instantes. Guardó su jofaina, en cuya convexidad hizo burilar el nombre de su padre, siguiendo la cadena no interrumpida desde los tiempos de Lúculo, y la usó muchas veces en el rodar de su vida procérica.

Tuvo que inclinarse a la justicia reclamada

Pilatos

Un cuento de
Jesús García de Diego

Ilustración de López Osorno



por gentes humildes y no hizo más que inclinarse porque la otra parte le impedía dejarse caer. En el trance difícil, salió del paso mostrando las manos limpias del entuerto resultante.

Pudo salvar el bien público acosado por voraces malsines, y no lo hizo, acosado él por reparos del bien propio, escabullendo la cuestión con las manos en alto, limpias como las de un serafín.

Obligado a sus amigos, debió probar el temple de su amistad en lances de compromiso y de angustia, y halló el efugio cómodo sumergiendo las manos en el agua de su jofaina.

Entre los muchos que naufragaron en el dolor del fracaso, la ruina o la abominación, delante de aquellas manos inmaculadas que anudaron la cuerda, abrieron el pozo o envenenaron la copa y quedaron luego como antes, inmaculadas, hubo un hombre sencillo, de nombre Pedro, que le había sido leal a través de los años, como a su padre en otro tiempo y a sus hijos después. Era Pedro la esencia hecha carne de la bondad, la honradez y la abnegación. Prestó a los de Niebla grandes y pequeños servicios; fué su consejero, su maestro, su guardián, su paladín, su mensajero, su llavero y su criado.

Una vez recibió Pedro el agravio afrentoso de un gran señor. Era grande la afrenta, pero más lo era el señorío del afrentador, por lo cual el hombre humilde no se atrevió a llevar el litigio a quien podía hacerle justicia. Bien se percató de todo don Hermógenes de Niebla y bien mostró su cuita por el odioso ultraje inferido a quien era para él más que un hermano; bien dejó entrever que la reparación sobrevendría y la soberbia sería castigada. Pero el tiempo pasó y nada se hizo, y el leal servidor puso distancia para ocultar su irremediable humillación. Entonces, el que pudo ser árbitro apostrofó al ausente por su falta de fe, que probaba su falta de razón y, usando otra vez su jofaina, alzó las manos limpias para justificar al gran señor.

CIERTO día ocurrió un trastorno en la vida serenísima de don Hermógenes de Niebla.

La política, que todo lo enreda y en la cual nunca él se dejó enredar, echó al viento de la calle una cuestión de largo tiempo sepultada, o en el olvido o bajo la capa de conveniencias de índole compleja, difusa y confusa.. Era nada menos que un abultado cohecho en un monumental negocio de Estado, atribuído al extinto don Apolonio de Niebla y Pedraza. Todas las iras contenidas en pechos y en bocas por la respetabilidad proverbial de una estirpe de manos limpias, salieron en torrente apenas se agrietó ligeramente la esclusa. Estalló el escándalo, atizado por los demagogos y, secretamente, por gente procérica rival o envidiosa. La cuestión fué llevada a la justicia. La justicia tuvo pronto las pruebas. Era el ludibrio irremediable para los de Niebla, y era algo más: la restitución con intereses acumulados, el estrago, la ruina.

Don Hermógenes defendió el patrimonio moral y pecuniario de su acrisolado nombre, con energías de titán. Se batió en todos los terrenos, pero tuvo que reconocer su impotencia. Los timbres familiares quedaban maculados por la falta de un testimonio en pro, el único que podía hacer fe de la culpabilidad real sospechada en otro y rehuída victoriosamente.

Sólo Pedro, el infeliz prófugo ultrajado, tenía la clave. Sólo Pedro sabría decir y probar: de los dos acusados, éste es el ladrón. Y Pedro había desaparecido para esconder su vergüenza: era algo peor: no podía don Hermógenes de Niebla correr en su busca. Estaba su condenación y sus manos lavadas en la jofaina de Pilatos.

No podía ir en su busca; podía, en cambio, regresar Pedro, inspirado por su eterna sed de justicia, por su canina lealtad, por su inocente ilusión de bien. No se equivocó. Pedro se hizo un día presente.

Antes de comparecer ante el tribunal, dijo a don Hermógenes:

—Necesito vuestra jofaina.

—¡Cómo! —exclamó el prócer inundado de sudor frío. —¡Vas a renunciar a decir la verdad! ¡Vas a condenarme a la deshonra y la miseria, lavándote las manos! Por la corona de espinas de Cristo nuestro Señor, te pido que rescates la memoria de un justo. Y en prenda de que toda cobardía de corazón debe quedar aniquilada de hoy en más, ayúdame a aniquilar esta maldita jofaina.

—¡Oh, me pedís demasiado! —contestó Pedro tembloroso, tanto o más que su antiguo señor. —Yo también tengo mis escrúpulos, yo también tengo el derecho infame de mostrar las manos limpias...

—¡La verdad! ¡La verdad! —rugió el prócer cayendo de hinojos a los pies de su viejo criado.

—¡Sea! —aceptó Pedro con un hondo suspiro.

Y fué a un gran horno la jofaina, y se derritió y sus escorias fueron pulverizadas a martillo y dispersadas al viento.

Una vez en el tribunal, Pedro puso sobre la mesa sus papeles, extendió la mano hacia el presidente, y dijo:

—Por la corona de espinas de Cristo nuestro Señor, según lo acaba de invocar el hijo del acusado don Apolonio de Niebla y Pedraza, juro, y estoy listo a bien probarlo, que éste sólo fué el prevaricador y el ladrón.



Problemas

Por Celia

La mujer de antaño

Su vida

SE la educaba con el único fin de ser útil a su marido y a su hogar.

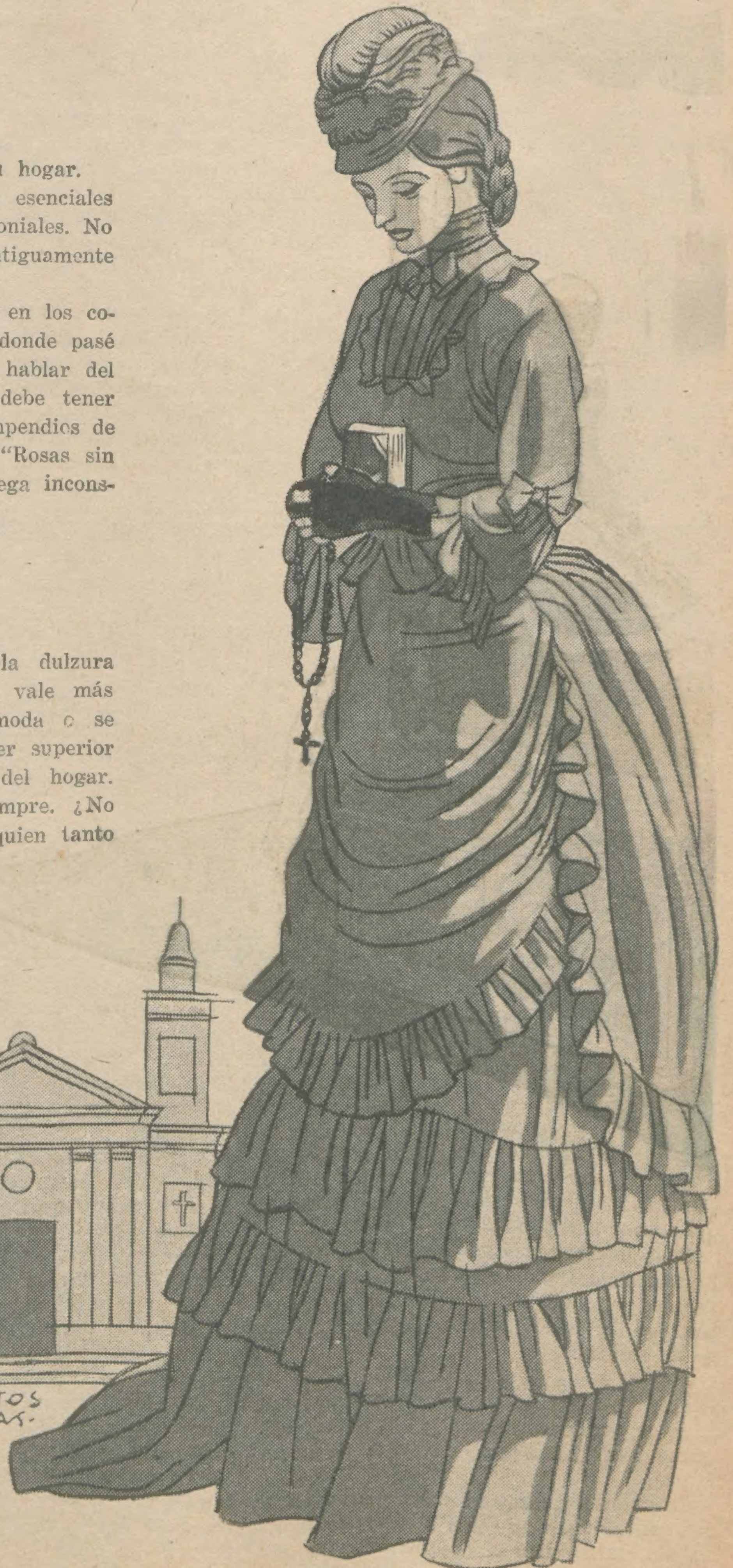
Su preparación consistía en el desarrollo de las aptitudes esenciales para hacer cómodas al hombre las agridulces cadenas matrimoniales. No se necesitaban grandes conocimientos para ello. Al contrario, antiguamente se recelaba de las mujeres que sabían *demasiado*.

La atención educativa se polarizaba en las labores domésticas y en los conocimientos superficiales, decorativos. En un aristocrático colegio donde pasé mi niñez, solían decirnos, con el aire de misterio que adoptan al hablar del mundo: "Para hacer un buen papel en sociedad, una señorita debe tener *nociones* de todo". Y así ponían en nuestras manos curiosas, compendios de literatura y de historia de Francia, pundonorosamente mutilados. "Rosas sin espinas", decían a son de explicación. Y así formaban, con sacrílega inconsciencia, una extraña flor artificial.

Sus deberes

DESDE la infancia oía estas reflexiones: La humildad y la dulzura deben ser la fortaleza de la mujer. Una lágrima femenina vale más que todos los razonamientos. Cuando el dueño de casa se incomoda o se enoja — aun sin razón, — la mujer debe callar. El hombre es un ser superior que sabe mucho y trabaja heroicamente para el sostenimiento del hogar. Todo debe disculpársele. A la mujer le corresponde obedecer siempre. ¿No le gusta que salgas? Pues no lo hagas. ¿Tu amiga predilecta, a quien tanto quieres, no le es simpática? ¡Corta la relación! ¿No le agrada que seas cuidadosa y coqueta en tus trajes? ¡Viste seriamente, como abuelita! Mujer: cuida tu casa, vigila la servidumbre, sé esclava de tus hijos. ¿Qué importa si tu marido mira golosamente a las mujeres que encuentra en el camino? Los hombres tienen sus debilidades, y la mujer debe cerrar los ojos a ciertos detalles. ¡Cuida tu casa, hila tu lino! Si sufres ahora, tendrás en cambio la recompensa de una vejez tranquila y respetada.





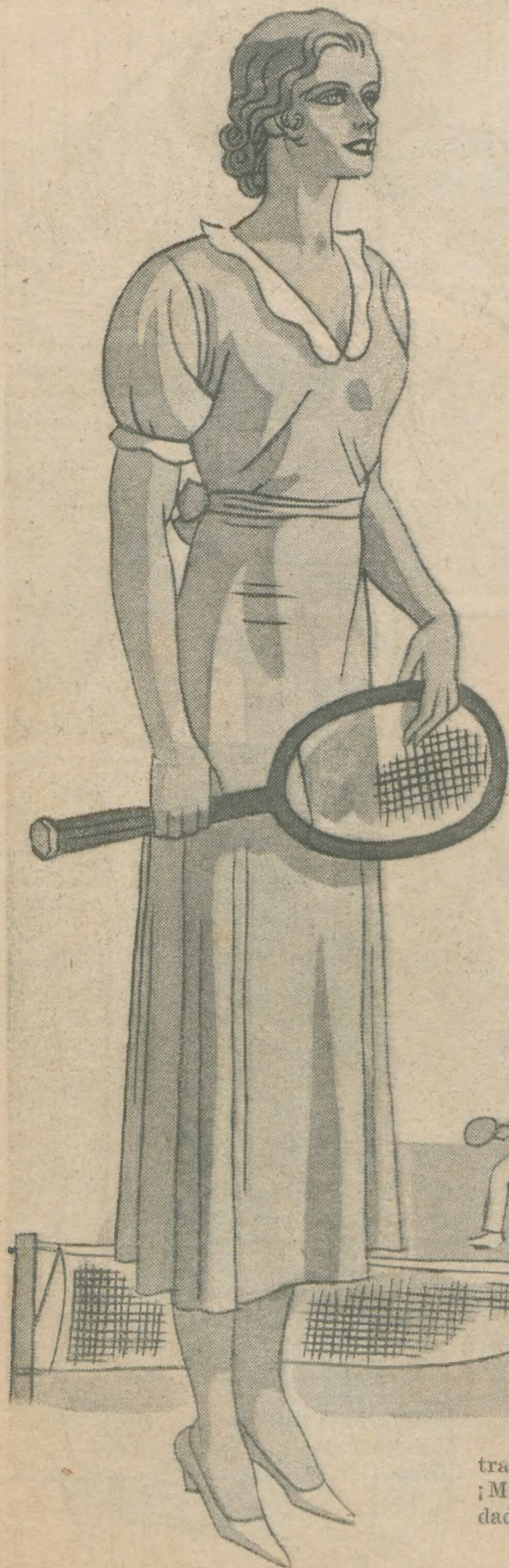
Sus derechos

UN ser a quien se le ahorraban las dificultades en la vida material, ¿necesitaba otros derechos? ¡Sí, y los tenía! Si era superficial, podía solicitar joyas o vestidos lujosos. Si era inteligente y sensible, podía adornar sus ojos con un velo de tristeza y llorar dulcemente, a escondidas, la imposibilidad de realizar sus ensueños.

Ilustración de

femeninos

de Diego



La mujer de hoy

Su vida

COLEGIO. Universidad. Aire libre. Desarrollo físico y espiritual. Desde niña oye decir que es necesario prepararse para la vida. Así, si se casa con un hombre de modesta posición, podrá ayudarlo con su propio trabajo. Si permanece soltera, no debe anularse ni depender de ajenas benevolencias: puede emprender su vida sola, valientemente.

Apuntalando esas ideas, el maravilloso compañerismo moderno. Hombres y mujeres juntos, sin miedo, sin misterios. Tennis, natación, equitación, remo. Músculos que se broncean al sol. Cabellos cortos, modales naturales. Manos francas y enérgicas. Ojos abiertos sobre los libros y sobre la vida. ¡Compañera del hombre!

Sus deberes

MUJER siempre. Cultivarse física y espiritualmente. Despertar su inteligencia con los estudios. Robustecer su cuerpo con los deportes. Empeñarse en su propia perfección para ser una cifra de valor en el hogar. Desarrollar su energía para salvar los obstáculos que el destino coloque en su camino. Ser apta para compartir con el hombre sus preocupaciones espirituales, intelectuales, morales y materiales.

Sus derechos

EL primero: ser considerada como un ser humano sin artificiales deformaciones. Pensar, hablar y obrar según su idiosincrasia. Reaccionar ante la injusticia. Poner sobre el tapete la inmediata necesidad de ser reconocida igual al hombre ante la ley. ¿Es posible que todavía se discuta eso? Buscar con criterio propio la solución de su propia vida. Gozar con su triunfo o llorar con su fracaso, sin recriminaciones para nadie, con el convencimiento de haber sido el "arquitecto de su propio destino".

Deformaciones de la mujer moderna

Las desorientadas

COPETINES. Cigarrillos. Cuentos picantes. Modales de "flapper". Tienen por única finalidad divertirse. Confunden lamentablemente la libertad con el libertinaje. Ninguna obligación, ningún ideal. Dejan correr los días en la única preocupación de sacarle goces a la vida. Marchan a la deriva, sin timón y sin consistencia. Este es un grupo pequeño, inevitable en toda gran ciudad. Representa el sobrante que un golpe de viento hace desaparecer, sin que de su paso quede nada. No son nada. ¡Nada!

Las rezagadas.

TIENEN miedo a la luz, al sol. Sus manos, su rostro y sus brazos tienen la palidez de las flores de invernáculo. Se mueven en un ambiente convencional. Están fuera de la vida, pues sólo conocen el tibio nido del auto de lujo y el aire perfumado con sándalo de sus casas herméticas. Ponen un cuidado tan exagerado en la "toilette", que ésta pasa a ser el renglón más importante de su existencia. Tienen los labios siempre listos para lanzar el nombre de un modisto o perfumista de moda. Se tratan exclusivamente con seres de su modalidad. Para ellas, los otros mortales no existen. ¡Mujercitas con aire estudiado de hadas frágiles, prontas a desvanecerse! Envueltas en su vanidad, no tienen noción de su falta de valor. No tienen importancia. ¡Ninguna importancia!

Panorama general de hoy

LA mujer consciente en el hogar. La mujer aspirante en la Universidad. La mujer sana y fuerte en el deporte. La mujer enérgica en la vida.

Pintos Rosas

Hermanos...

NO podían separarse. Por otra parte, tampoco lo intentaron en ningún momento. Dijérase que les hacía reír aquel pensamiento. Cuando él acudía a su cerebro por el camino de lo imprevisto, rechazábanlo con una sola palabra, con un gesto, terminante, definitivo:

—¡Jamás!

Y parecía como si una mano invisible — quizá la mano de la madre muerta — subrayase aquella palabra en el aire. Se llamaban Claudio y Enrique. Cuarenta años y treinta y siete respectivamente. Solamente ellos conocían esa pequeña diferencia de edad. Para los demás, aquellos dos hombres eran exactamente iguales. Había algo en los dos que hacía sonreír, con un poco de piedad tal vez. Era una manía: uno y otro vestían idénticos trajes, exactos los mismos colores de zapatos, corbatas, camisas, etc., como si todas aqellas prendas fueran adquiridas para uno de ellos solamente. Además, eran extraordinariamente parecidos en el físico: mismos ojos grises, cansados y prematuramente tristes; misma estatura, idéntica delgadez, y siempre juntos, a todas horas, en todas partes, en la calle, en el café, en las diversiones; sólo los dividía el trabajo, que cada uno cumplía en lugar distinto.



En realidad, esa costumbre no era de ellos, les venía de lejos, de la madre, ante cuyos ojos fueron los dos hijos el uno la continuación del otro, mientras estuvo junto a ellos. Fallecido a edad temprana el esposo, ella no tuvo más que un solo pensamiento, una sola preocupación, que empezaba y terminaba allí en la refundición de dos nombres en uno: "Claudio-Enrique" o "Enrique-Claudio". Así los crió... Así los hizo fuertes para la lucha por la vida, y cuando para ella Dios marcó la hora del sueño sin despertar, sólo una idea puso en su semblante una sombra de preocupación: la de dejarlos solos, en la tierra, sin que ellos aún no hubieran pensado en realizar la ambición máxima de la anciana: verlos ahora, cada uno en su hogar, con sus respectivas esposas e hijos, inculcando en ellos la misma unión, la misma fuerza que ella les dió a ambos como a uno solo, temiendo siempre que un día pudiese ocurrir entre ellos lo que veía a diario entre tantos hermanos: la incomprensión mutua, la intolerancia, la desobediencia, la desorganización que concluye por la falta absoluta de respeto. Pero, no. Con "Claudio-Enrique" eso no sucedería jamás. Por lo menos, pudo cerrar los ojos tranquila a ese respecto. Sus enseñanzas de ayer, sus consejos, su bondad infinita, como si la maternidad acercara a las mujeres a algo divino, todas aquellas pequeñas semillas de experiencia, de amor, sembradas en el corazón de los dos hermanos, daban ahora sus primeros frutos.

Quedaron solos...

Y siguieron viviendo juntos, como ayer, como mañana quizás... Era la enseñanza de la madre que persistía en ellos y de la cual hicieron un escudo para las inevitables adversidades.

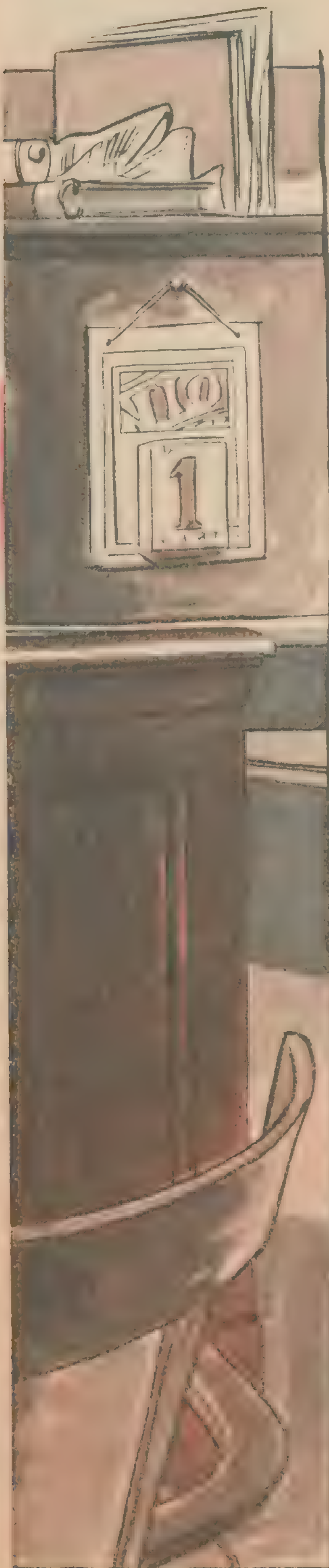
Presentían a sus espaldas las sonrisas de burla de los demás por aquel detalle, un poco grotesco, de vestirse ambos exactamente iguales, y pasaban indiferentes, tranquilos, como si perdonasen a los demás el delito de no comprenderlos.

Ellos eran hermanos... ¡Tan hermanos!

No podían separarse. Con esa doctrina entraron en la vida y con ella seguían viviendo, amoldando aquel antiguo principio familiar a todos sus actos, grandes y pequeños...

"Y SE LE APROXIMABA LA MUCHACHA CON SU CARITA DE MUÑECA, CON SUS OJOS LLENOS DE ASOMBRO Y DE MISTERIO, EXTENDIENDO SUS MANOS BREVES Y PERFUMADAS..."

El sacrificio inspirado por el amor fraternal que envuelve a los protagonistas de este cuento en una sorprendente identidad moral y física, llega a un grado de intensidad sublime y ejemplar que les permite afrontar serenamente los más graves y múltiples problemas de la vida.



Cuento de

Julio Franzoso

Ilustraciones de Bernabó

SÓLO que un día, en el tranquilo horizonte de su existencia, apareció, sin dibujarse del todo muy claramente, un rostro de mujer...

Y...

....

CLAUDIO y Enrique, a pesar de hallarse casi ambos en la mitad de la vida, uno y otro ignoraban las complicaciones y los encantos de una aventura amorosa. Ello no les preocupaba gran cosa, porque presentían un mundo desconocido en ese juguete humano, y demoraban casi de intento el agradable como angustioso placer de comenzar a conocerlo. Era como si sus almas, de dos niños grandes y solos, temiesen el choque con quien, por su condición especialísima, habría de colocar en el futuro de su vida una nota de inquietud. Sin embargo, no podían negarse al llamado del amor, y fué Claudio el primero que lo sintió. No hizo nada por apartarse de aquel sentimiento que, al llevarlo hacia una mujer joven y hermosa, lo separaba de su hermano. Aquello hubiese resultado ilógico fuera de la vida. Los acontecimientos se desarrollaron sin precipitaciones. Una mañana, Claudio, al llegar a la contaduría de la firma comercial donde actuaba como cajero, encontró, con la mayor sorpresa, que una señorita, elegante aun dentro de su severo como sencillísimo traje negro, ocupaba el puesto de un empleado despedido el día anterior por irregularidades en el desempeño de su trabajo. Le dijeron, al respecto, una sola palabra:

—Economía...

Quisieron darle a entender que la casa, en lo sucesivo, reemplazaría con señoritas a los empleados que fuesen despedidos, obteniendo con ello una considerable economía en la diferencia de sueldo. Bien. Sonrió... Con un pequeño esfuerzo, por la falta de práctica, hilvanó con unas escasas palabras una frase amable, y ocupó su lugar, como de costumbre...

Por la noche, en la soledad acostumbrada y establecida por ellos mismos, comentaron aquella pequeñísima novedad. En la conversación, Enrique deslizó una pregunta:

—¿Es... linda?

—Sí...

....



POCOS días después Claudio hizo un descubrimiento. Por la noche se lo anunció al hermano:

—Tiene los ojos negros...

—¿Quién?

—Ella...

—¡Ah!...

Una pausa. Luego, agregó:

—Y se llama... Elena... Es suave..., discreta... Podrá tener veinte años..., tal vez más..., tal vez menos... Quién sabe qué razones poderosas la habrán obligado a aceptar un empleo tan modesto...

Siguió hablando. Enrique lo miró. No hablaba con él. Hablaba solo. Para sí mismo, como si se confesara. En su entusiasmo narrativo, fué aumentando detalles, y más tarde se calló de pronto, tal si la luz imprevista de una revelación le hubiera iluminado por dentro. Le sorprendió cuando oyó la voz de su hermano:

—Hasta mañana...

Reaccionó con rapidez:

—Hasta mañana...

....

—SEÑOR Claudio...

—Señorita...

—Esta factura... No entiendo bien... ¿Quiere explicarme?...

Y se le aproximaba la muchacha con su carita de muñeca, con sus ojos llenos de asombro y de misterio, y extendía cerca de él sus manos breves y perfumadas:

—Es sencillo... Mire...

Y era él quien miraba el espectáculo de la vida representado en aquella juventud. Por su imaginación pasaba fugaz su pasado, hueco, frío, sin el recuerdo de una emoción, sin la nostalgia de una caricia, huérfano de palabras amorosas, de suspiros, de besos... Se inclinaba ante ella, admirado y respetuoso, como ante una magnífica flor humana, deseando aspirar hondamente su perfume de vida, de ensueño...

—¡Oh! ¡Muy bien!... Muchas gracias... Y parecía tan difícil...

—Así es... Parecía... A veces también los números nos engañan..., igual que las personas..., como si tuviesen un alma complicada...

—Exacto... La contabilidad no es tarea sencilla... Pero... es necesario aprender a dominarla...

Y se fué.

Lo dejó allí, en su mesa, abismado, perdido entre aquellas enormes columnas de números semejantes a un ejército de hormigas. ¡Los números! Eran sus enemigos, crueles, implacables. Poco a poco iban dejándolo ciego, quitándole traicioneramente el brillo a sus ojos, defendidos de ellos por un simple cristal.

Pensó, en seguida, que lo mismo harían con aquellos otros ojos de muñeca, que estaban cerca de él y que lo miraban haciéndole pensar... Así, en su imaginación, veíase él mismo llegar a su casa, una casa muy distinta a la que ocupaba ahora con su hermano, y una mujer que salía a recibirle con un beso en los labios, como un merecido premio a sus tremendas batallas diarias con los números, en las cuales salía siempre vencedor por el encanto mágico de aquel ser invisible que lo reconfortaba a la distancia.

Seguía pensando...

Mañana..., en un mañana que era su futuro, tal vez un hijo, una criatura, un pequeño montón de carne sonrosada y palpitante, le revelara el secreto de la vida en la máxima de las felicidades: la continuación de su persona, de su nombre...

Otra noche, quién sabe por qué, al llegar encontró a su hermano con el semblante entristecido, como si una sombra de angustia se hubiera extendido sobre

él para llenarlo de una inquietante palidez...

....

¡EL hermano! Ahí estaba "su" problema. Su felicidad tendría un precio: debería abandonar al hermano... Dejarlo solo en la vida, ya que tampoco podía ofrecele el espectáculo desbordante de su felicidad sin hacerle sentir la pena de su soledad. Además... le parecía que la imagen de la madre se le aparecía en sueños, como si desde el misterio del más allá quisiera recordarle sus antiguas enseñanzas. Ella habíalos dejado tan unidos aquí, en la tierra, que el pensamiento de la separación lo estremecía, haciéndole sentir un frío desconocido en el corazón que paralizaba todos sus movimientos, amordazando, reduciendo a silencio sus ideas.

¡El hermano! El problema... Era necesario resolverlo. Meditarlo... Pesar en la balanza de su conciencia las partes que, al cerrarse, formaban tan apretado nudo: sus cuarenta años..., el olvido de su juventud..., los veinte años de ella..., el hermano abandonado..., deshechas las costumbres en las cuales hoy vivían después de adoptarlas como leyes..., y si al final, allá lejos, la felicidad no estuviera en los ojos de muñeca de Elena..., entonces... no tendría objeto el inútil sacrificio, la dolorosa separación...

Y el problema seguía en pie, ante él, como un fantasma, invencible, triunfante, amenazando siempre...

Hasta que un día...

....

...CUANDO le dió la noticia al hermano, le brillaban los ojos:

—Me despidieron.

—¿¡Eh!?

—¡Sí! La casa ya no necesita de mis servicios...

—Pero, ¿cómo?, ¿por qué?

—¡Bah! Economía... En mi lugar tomarán otra señorita..

Momento.

—¿Y...?

—¿Y... qué?

—Elena..., la muchacha...

—Allí se quedó...

—Pero...

—¿Qué...?

—No sentías por ella cierto interés..., algo de afecto...

—¡No!

—Me pareció... Entonces...

—Nada... Mañana buscaré [illegible] empleo...

Después, por miedo a no convencerlo totalmente, agregó:

—¿Cómo va a interesarme a mi una muchacha así.... como ella?... No... Imagínate que se pinta a todas horas, y que ríe..., ríe en una forma... No... Nunca... Nunca...

Y de pronto se asustó. Esta palabra nunca tuvo en sus propios oídos el eco de una sentencia. ¡Nunca! Ahora ya estaba tranquilo. Había solucionado "su" problema ..

....

AHÍ pasan: Juntos como sie[illegible] pre. Visten exactamente ig[illegible] Mismo color de ropas, idénticos z[illegible] patos... Y tienen también la mism[illegible] fisonomía, física y moral. No d[illegible] mos sonreírnos. En toda aparien[illegible] de comicidad suele hallarse oculto un dolor... El dolor también hace reír... Ahí pasan: son hermanos..



PINO SOLITARIO

Por

CARLOS MARÍA PODESTÁ

[illegible]
[illegible]
de nudosas ramas
y de tronco negro

hablemos un rato
como compañeros.
Yo sé que tú sabes
profundos secretos...

Hablemos tu idioma,
que tu idioma entiendo.
Yo soy de tu estirpe
A ti me parezco.

Me sangra en los labios
un lírico ruego,
semejante a todos
los que da tu anhelo.

Guardo entre mis brazos,
como tú, el deseo
de alcanzar un astro
tembloroso y bello...

Conozco la pena
de ver un sendero
que en vano me indica
la luz de otros predios...

Pino solitario,
a ti me parezco.
Ofreces tus frutos.
Ofrezco mis versos.

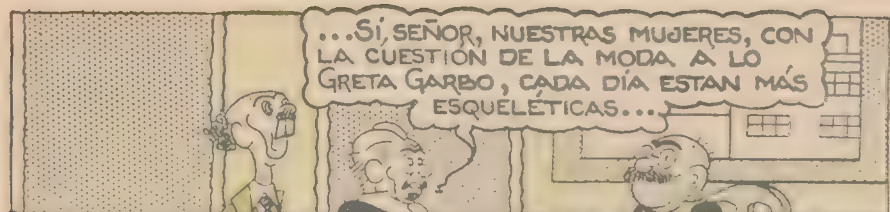
Como tú, cobijo
cien nidos desiertos.
Como tú, estoy solo.
Como tú, sujeto...

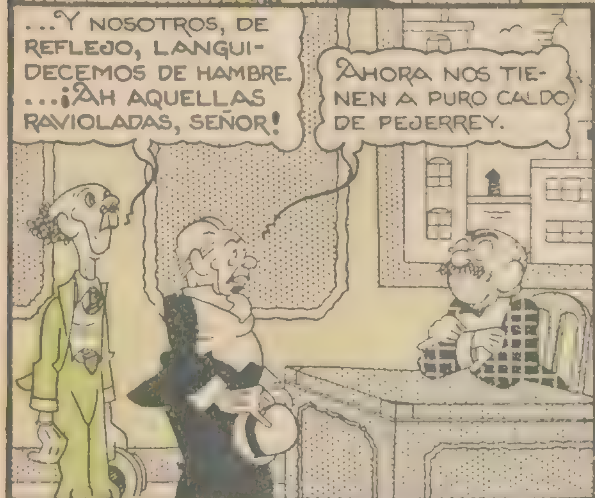
Si tú das resinas
a los golpes fieros,
yo doy, largamente,
sangre de mi pecho...

Pino solitario:
moriré primero.
Cerca de tu sombra
pasará el cortejo...

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

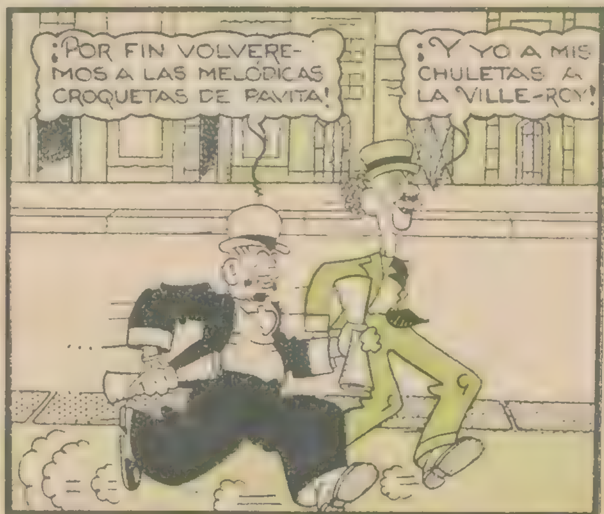




























Pst~!... Pero no digan que yo se los dije...

EN nuestros círculos aristocráticos se está operando una evolución, que no puede ser más práctica, noble y razonable, acerca de la función social de la mujer. Los viejos prejuicios según los cuales las niñas de la primera sociedad reservaban sus encantos para el éxito exclusivo de los salones, despreocupándose, con lamentable ligereza, de las exigencias del porvenir, están cediendo, por fortuna, a un concepto más sensato de las cosas, con beneficio para las propias interesadas y para bien evidente de la comunidad. Muchas familias de abolengo han comprendido ya que la distinción, la elegencia y el rango social no son incompatibles con el esfuerzo individual, con el trabajo y con el estudio, permitiendo así el desenvolvimiento de aptitudes sobresalientes, que antes quedaban ignoradas. Es un progreso y es una conquista. Se me ocurren estas reflexiones ante el magnífico examen de ingreso que acaba de rendir Magdalena Peña Salas, la simpatiquísima hija de Juan Bautista Peña y de Lucrecia Salas, que se ha incorporado, con éxito impresionante, al alumnado de la Facultad de Derecho de esta capital.



PERO no todas las vocaciones de la gente conocida se dirigen hacia la Universidad. El afán de hacerse una carrera por los medios propios suele manifestarse en otras actividades, y aunque estas actividades sean contradictorias con la ciencia, no son menos dignas de respeto y aplauso.

Es el caso de dos muchachos de la alta sociedad, E. A. R. y E. P. B., a quienes hemos visto hasta ayer en todas las fiestas del gran mundo y que han decidido incorporarse a una compañía del teatro nacional que actúa en un popular escenario de la calle Esmeralda. Aunque a ellos poco les importe mi aprobación, se la doy con toda mi alma y sólo espero que se conviertan en grandes artistas, que ganen mucho dinero y que sean famosos para cerrarles la boca a quienes, por tonta vanidad, preferirían verlos sin plata y sin gloria.



COMO uno de los últimos ecos de la temporada en Mar del Plata, me llega la noticia de un breve e intenso romance de amor, surgido a orillas del mar y que se ha epilogado, también, en aquel paraje propicio a la ensoñación.



Él había había llegado en procura de un descanso para su febril actividad profesional; necesitaba aislamiento, soledad, silencio. Una tarde, sin embargo, su mirada atónita se detuvo frente a una magnífica figura de mujer que realizaba, a pleno sol y en malla de baño, sus ejercicios calisténicos. Aquella visión le debió entrar hasta el alma, porque de pronto su serenidad apacible se trocó en un amor muy grande. El famoso "coup de foudre" de que hablan los franceses alteró el ritmo de su corazón, y al otro día el romance florecía, sentados sobre las rocas frente al inmenso mar azul de estos maravillosos días de marzo.

Hubiérase dicho que el vínculo era para la eternidad y que nada ni nadie sería capaz de quebrar aquella dicha inmensa que se había animado en los corazones.

Juntos regresaron, mirándose en los ojos, y cuando llegó el instante de la despedida, asomó a los ojos el brillo de las lágrimas.

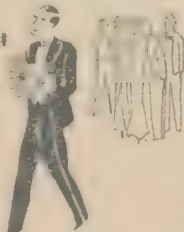
Fué una despedida tierna, emocionante, romántica. Los labios apenas musitaron, temblorosos, el adiós.

—¿Hasta cuándo?... —pudo decir él.

—Hasta mañana... —balbuceó ella.

Pero Buenos Aires los devoró a los dos en el torbellino de su vorágine, sin que los protagonistas de este romance intenso y breve, que se ha epilogado en forma tan inexplicable, volvieran a encontrarse.

De él sólo sé que, a medida que los días pasan, se muestra más frebril aún, en la complejidad de sus tareas profesionales, sin que logre borrar de su mente la imagen que llenó por entero sus ensueños juveniles.



LA ruleta tiene sus veleidades, parecidas, en cierto modo—por sus alzas y sus bajas,—a la criatura que tuvo a su cargo la interpretación del film que he descripto más arriba.

Como final de la temporada, un conocido industrial tuvo la rara virtud de conmover la banca del Club Pueyrredón con una sucesión de golpes magistrales, en los que logró reunir la bonita suma de ciento cuarenta mil pesos.

El comentario rodeó el nombre de esta persona con la aureola de los favorecidos por la fortuna.

Pero la suerte, que es esquiva, se encargó de demostrarle al industrial que es femenina, y lo volvió a tentar.

Resultado: que en unas pocas noches, el confiado jugador perdió los ciento cuarenta mil pesos que había embolsado y ciento setenta mil pesos que tuvo que desembolsar...



EXISTE un alma caritativa que quiere servir de madrina de guerra a un muchacho que se está batiendo denodadamente en el Paraguay y que acaba de confiarme sus cuitas en una carta desgarradora? El hecho de que yo sea madrina de un amigo suyo me impide colocarlo bajo mi protección moral, pero si alguna señora o niña quiere complacerlo, puede dirigirse al aspirante Albino Ramírez, Regimiento "Yataity Corá" de Infantería Nº 17, Chaco Paraguayo. ¡Pobres muchachos!

A mediados de mayo próximo se estrenará en uno de los cines de moda una película nacional titulada "Ayer y Hoy". Lo interesante de este nuevo "film" es la participación anónima que han tenido algunas niñas y jóvenes de nuestra sociedad, que actuarán allí, ya sea en el coro o con nombres supuestos. Lo más gracioso del caso es la sorpresa que le espera a una joven señora, muy amiga mía, que ignora la circunstancia de que mientras ella veraneaba, su marido, convenientemente disfrazado, se prestaba a "rolar" y hablar ante la fotografía y el micrófono. Será el caso de alquilar balcones.



DURANTE la comida que dió noches pasadas Manuelita Lezica en honor del nuevo ministro en Bolivia, doctor Juan G. Valenzuela, alguien me contó que el gobierno del presidente Justo está resuelto a ponerse de lo más casamentero. Parece que el Poder Ejecutivo está decidido a favorecer de todas maneras el aumento de los matrimonios. Como medida previa, ha determinado suprimir el impuesto de mil pesos que debían pagar las novias cuando deseaban casarse en su domicilio particular, quedando reducido ahora ese tributo a la suma de doscientos patacones. La medida es muy simpática, pero no basta. La cuestión es conseguir novio. ¿No les parece?

SON muchos los aspirantes a la "mano" de doña "Suprema Corte", que, como se sabe, está vacante desde hace tiempo. Quienes aspiran a ella saben que su renta asciende a tres mil pesos mensuales, aparte, como es natural, del gran honor que significa llegar a tan grande altura. Las noticias que recibo de Mar del Plata me hacen saber que el asunto está resuelto y que entre pesca y almuerzo, el presidente Justo, que es en definitiva el árbitro, ya se ha decidido por el candidato: un camarista de prestigio, que firma con dos apellidos.



HA sido comentada muy simpáticamente en el Club de Flores la actitud de las bellas consocias a quienes durante los últimos corsos de carnaval les correspondió el premio de nuestro colega "La Prensa", consistente en varios argentinos oro, y que han entregado totalmente ese dinero a personas necesitadas del barrio. ¡Muy bien!

AL dilucidarse el misterio que rodeaba a un famoso accidente de aviación se ha despejado la incógnita que mantenía en incertidumbre legal a una distinguida dama, dispuesta a contraer nuevo matrimonio, y que no podría haberlo efectuado antes de diez años si no se hubiera comprobado judicialmente el lamentable fin de su primer marido. Ahora puede asegurarse mi primicia de hace varias semanas, agregando que la boda se realizará en breve.

INSISTO en que los aires de Maipú (provincia de Buenos Aires) no pueden ser más propicios para los idilios. Mi hermano Perucho, que viene de pasar unos días en una estancia de esa zona, me asegura que es poco menos que un hecho el compromiso de una deliciosa joven cuyo apodo sirve para designar a las criaturas, cuyo nombre es el mismo de una gran belleza, que fué su madre, y cuyo apellido, de gran tradición políticosocial, recuerda a una flor, con un simpático caballero, el menor de dos hermanos, muy difundido estanciero, que lleva el nombre de un monarca europeo y es hermano de la deliciosa rubia a quien me referí en mis comentarios del número anterior.



HAY personas que se hacen mala sangre por poco, que se enfurecen sin medida y que no tienen la serenidad necesaria para darse cuenta de que nada es posible contra las cosas irreparables. Tal es el caso de un conocido facultativo que está furiosamente indignado porque la efigie de su cónyuge aparece estampada en algunas cajas de fósforos que están en circulación. Las explicaciones de la empresa que involuntariamente ha incurrido en el hecho y la circunstancia de que no figure el nombre de la interesada, no han bastado para aplacar las iras del galeno, que ha resuelto llevar las cosas ante la justicia.

PARA salvar mi decoro informativo sobre las cuestiones de la cancillería que pretendo poseer al dedillo, quiero dejar constancia de que si el candidato que yo pronostiqué para embajador en Montevideo no ha sido nombrado, es simplemente porque rehusé el ofrecimiento, manifestando que prefería permanecer algunos años en Europa por la educación de sus hijos. Yo, como "The Times" de Londres, no me equivoco nunca. Hasta el viernes.

Juliana Ramos Pacheco



María de Magdalá

Cuento bíblico por Alejandro de Isusi

UNA sierva moza, de oreja horadada, trae el perfume en pomos de alabastro. Otras esclavas hilan y devanan en el patio de jaspe con sol. Entre arrayanes, estatuas helénicas. Bajo el toldo anaranjado brillan las columnas de escamas y las uvas de cobre. María, por sobrenombre Magdalena, perfila las cejas con una aguja de marfil y agranda los párpados. Hace callar a los tañedores, disgustada por un manjar desaborido. Las gentes creíanla hija de Eucaria y de Sir, y hermana de Marta y Lázaro, aunque ella no creía en tal origen, pero tampoco lo negaba, ya que podían haber renegado de la cortesana, escandalizados con sus desvaríos.

Sólo sabía que, al tener uso de razón, se encontraba en el mundo sin nadie. No era de linaje judío, ni había nacido en Roma. Hermosa, con una belleza plena. Su cabellera tenía el reflejo del cobre herido por el sol poniente. Vivía la pecadora en su íntima villa italiana, dulcemente apasionada.

Toda la casa bulle, como en el mes Ab, con el alborozo del ejido y la viña. En los pebeteros se derriten las gomas de cisto y almáciga. Olor de flores marchitas, deshojadas, de fiesta pagana...

Magdalena sentía el Rábbi Jesús entre ellos. Parecíale oír su palabra, aún no escuchada. Y ponía los ojos grandes en los frisos de cerámicas, con anchos lotos, y se detenía observando los matices del cristal de roca, del ónice, de la cornalina. Le dijeron los prodigios del Señor, le repitieron cómo era la voz que daba la gracia.

Ella tenía gozo por hablar de ese hombre que se llamaba Hijo de Dios. Sin conocerlo, le dejaba una sensación de frescura y pureza en su alma. Se ha quedado mirando la mañana tierna por el pedazo azul de cielo. Piensa que Él ha de modelar su espíritu, y una humedad de lágrimas le acude a los ojos. ¡Qué lleno el Rábbi de generosidades!

Pide que traigan las arcas del vestuario. La esclava extiende túnicas, tocas, velos, cendales. Sobre una piel de dugongo posa sus pies desnudos, prende a sus hombros con preciosos joyeles una túnica de lana blanca, y se envuelve en un manto azul franjeado de plata, a la moda romana. De pronto, quedóse mirando un insectillo que pendía graciosamente de una viga de sabina. El servidor gordo levantó el paño de púrpura en la portalada y María salió a la calleja. Por un instante estuvo pensando en la tierra de Promisión. Pasaba un levita andrajoso. Ella se acercó al hombrecillo con unas monedas, sin pensar que rechazaría su limosna.

SOL en el monte. De los hondones sube un humo dulce que se queda parado. El valle tiene una sombra morada extendida sobre las tierras frescas, recién aradas. En el reposo aldeano vuelan unos cuervos que presagian carroña. Andando despacio, la cortesana llegó a un pedregoso lugar donde había una noria abandonada. En la cadera trae una cántara delgada. Viene en busca del Cristo. Se para mirando las flores: las anémonas, la grama rubia, las asfodelas renacidas, los lirios azules. Se oyen las esquilas de un rebaño que pasa entre naranjales. María tiene en su sangre una emoción desconocida. Contempla el pueblo nítido, de casales y chozas apretadas.

Y oye unas pisadas junto al sepulcro solo. Cerca de ella sentáronse varios hombres, se juntaron en torno del maestro. La pecadora los ve. De improviso, avanza y se derriba. Llora. Con sus lágrimas baña los pies del Señor, los seca con los cabellos. Derramó en la cabeza del escogido un vaso de ungüento de nardo. Al quebrarse el alabastro, los discípulos se miran uno a uno, asombradizos. El silencio es tan sensitivo que se oye respirar. Transfigurada de gozo, le parece el Rábbi hermoso, suave, con una mirada triste, y cree que todo está santificado con su mirada.

Pasa una paloma rasgando el azul de la tarde. Estuvieron mirándola hasta que ya no se vió. Con una gracia de santa, María alargaba su ofrenda. Tan intensamente sentía la delicia del Ungido, que hubiera preferido no apartarse de su lado. Sofocada, habla encogidamente. Aborrece lo inmundo de su vida licenciosa, quiere olvidar los festines, los hombres paganos. Y se queda toda gozosa de la claridad de su mirada. El Maestro habla y los discípulos callan sus coloquios "porque abrió su boca a la sabiduría". La voz sencilla se oye como el agua soterrada. Todos están maravillados; hasta quieren recoger su aliento. Unas nieblas se acercan por los viejos sicomoros. Ya no se recorta el palmeral. Y mientras la noche llega, el paisaje se queda ciego.

LA redimida subía trepando las escarpas del Gólgota. Los grupos de legionarios se apartaban a su paso. Perros que se despiojan en las laderas de arcilla. Luces de armas en lo alto. Vagabundos. Recortándose en el cielo duro, tres leños en forma de cruz. Nubarrones cárdenos velan el sol, y todo queda en sombra amenazadora. Corre un frío de muerte, como si la tierra fuera a quedar desolada. Quebrando cardenchas, llegaba a la cumbre María de Magdalá. Ni adorno ni joyel en sus vestiduras. Aullidos de la chusma, mofándose de los ejecutados.

La soldadesca revolvía los caballos, apartando a los astrosos. Albornoces. Túnicas. Hombres solemnes que se atropellan, se insultan bárbaramente. Los sacerdotes abren mucho los ojos, viendo a la Magdalena tan recogida y humilde. Tiene el rostro contraído por el sufrimiento, los cabellos sueltos, rotas las sandalias. La fosquedad de los cielos se hace tristeza opaca y negra en la peña calva. Y la redimida ve y oye al Señor, desnudo, con los ojos dilatados, tan pálido, tan pálido, que ya parece sólo Espíritu. La madre, muda, inmóvil, al pie del leño. Plañen las mujeres de Jerusalem. Murmuró la cortesana:

—¡Esta es la justicia del Emperador!

Y se le hundían más los ojos en profundos surcos morados. El Crucificado dobló la cabeza. Se le iban doblando los hombros. Apagóse la grita. Un soldado dió a Jesús la lanzada, y brotó un chorro de sangre con agua. Moría muy despacio. Dos mujeres de menestrales corrían, asustadas de la cabalgadura del centurión.

He aquí que la redimida vió su vida licenciosa, tuvo una impresión de humanidad virgen. Pasó un extranjero seco y la estuvo mirando, mirando.

Se apiada y llora, humillada la frente, de la desventura del Ungido. Y nacieron en ella las llamas del amor celestial.

PERMITAME USTED CUATRO PREGUNTAS

Por Benigno Herrero Almada

El voto femenino obligaría a las mujeres argentinas a salir de su apatía, opina la doctora Margarita Argúas



LA DOCTORA MARGARITA ARGUAS, ENTREVISTADA POR "EL HOGAR", ES LA PRIMERA MUJER QUE DICTA CATEDRA EN LA FACULTAD DE DERECHO DE BUENOS AIRES.

Porteña, graduada con sobresalientes clasificaciones en 1926, se doctoró con una tesis sobre Derecho Internacional Privado. Esta tesis, que mereció el premio "Accesit" y que fué incluida entre las recomendadas al premio Facultad, señaló el comienzo de la especialización que acaba de conducirla a la cátedra de Internacional Privado. Acaecido el fallecimiento del doctor Calandrelli, que era el titular, y promovido el doctor Carlos M. Vico para desempeñarla, quedó vacante una suplencia. Previa autorización del Consejo Directivo de la Facultad—por tratarse de una mujer,—la doctora Argúas — que ya entonces había confeccionado, en colaboración con el doctor Carlos Alberto Lazcano, el primer libro orgánico sobre la materia — fué invitada a participar en el concurso. Seis clases previas sobre Matrimonio, Patria potestad y Divorcio dieron la medida de sus aptitudes y de la extensión de sus conocimientos. Le fué adjudicada la suplencia, y en estos días comenzará a dictar el primer curso.

CRONISTA. — *Puesto que ha sido usted honrada con una cátedra universitaria en un momento en que la tendencia fascista predominante en Alemania y en Italia le niega a la mujer el derecho a intervenir en la vida pública, nos interesa saber cuál es su criterio al respecto.*

Dra. ARGUAS. — Considero injusta esta exclusión. He seguido el movimiento hitlerista y fascista con natural curiosidad, sin encontrar más razones que las exclusivamente locales que se invocan para resistir las actividades de la mujer fuera del hogar. Y desde luego si no se trata nada más que de devolverles a los hombres los empleos que estaban desempeñando las mujeres, y de devolvérselos con el pretexto de robustecer la tradicional constitución del hogar, yo me pregunto: ¿Cuántos hogares habrá, privados de la contribución de los varones, que sufrirán con esta exclusión? Entre nosotros son muchos los que se sostienen gracias al esfuerzo de la mujer, ahora habilitada para actuar en los empleos del Estado y en las oficinas particulares, mejor remunerada que en las labores manuales. Debe ser capaz, porque de otro modo no se hubiera admitido nunca. Y si es capaz, resulta una injusticia excluirla. Entiendo que en la lucha por la vida deben ofrecerse las mismas posibilidades a hombres y mujeres, sin especificación de sexo, para que triunfe simplemente el más idóneo.

CRONISTA. — *¿Cree usted que la incorporación de la mujer a las cátedras de la Universidad puede renovar la atmósfera de nuestra cultura? ¿O se trata nada más que de una participación que empieza a ejercerse en nombre de los derechos feministas?*

Dra. ARGUAS. — Creo más bien lo último, sin que ello signifique una manifestación de derechos. La llegada de mujeres a la docencia universitaria ha sido una consecuencia lógica y sencilla de la existencia de mujeres cursando estudios superiores. Tenían que llegar, como ha sucedido en otros países y en otras actividades. Si bien he tenido la suerte de conocer mujeres admirables, de preparación e inteligencia poco comunes, no creo que todavía puedan significar un elemento de renovación de nuestra cultura. Fuera de ciertos talentos femeninos, realmente extraordinarios, reconozco que el hombre tiene más resistencia física, más sagacidad, más don de observación, más experiencia, desde luego. Es el fruto del ejercicio diario de sus facultades intelectuales durante años; es la enseñanza de la calle, "la gran maestra", que a nosotras nos falta. Pasarán muchos años antes de que las argentinas podamos gravitar en el ambiente cultural o influír en las costumbres del país.

CRONISTA. — *¿Qué considera usted más importante para asegurar la felicidad, digamos así, de la mujer? ¿La conquista de los derechos políticos, o la conquista de sus derechos civiles?*

Dra. ARGUAS. — La opción es muy terminante: o el derecho de votar y ser elegida, o el de administrarse sin venia del marido, para la mujer casada. ¿No es así?

"Sin dejar de reconocer que el voto de la mujer significaría una buena dosis de inconsciencia sumada a la del voto de los hombres, le confieso que me gustaría su adopción, para obligarla a salir de su apatía, de su indiferencia por la "res pública". Por lo menos una vez al año, o una vez cada tanto tiempo, tendría que detenerse a pensar en los negocios del Estado, o molestarse en preguntar cuál lista de candidatos es mejor, y, como es curiosa, preguntaría por qué.

"En cuanto a la capacidad civil plena, desde luego debe concedérsele, como existe en Inglaterra, en Suecia, en Noruega, en Dinamarca, donde la mujer casada, mayor de edad, tiene exactamente la misma capacidad que la soltera, viuda o divorciada. Sólo que, fíjese usted cómo, existiendo ya en nuestro país una ley que acuerda derechos civiles a la mujer, ésta, sólo por excepción los ejercita. De modo que no basta instituir un derecho, sino que hay que crear el hábito de usarlo. En nuestro país, ¿cuántas mujeres son las que conocen la naturaleza y la extensión de los derechos que ya tienen acordados? Muy pocas. Es contra esta indiferencia que hay que reaccionar."

CRONISTA. — *De un año para otro aumenta el alumnado femenino en la Facultad de Derecho. Ahora bien, ¿interesa a la naturaleza o a la índole de algunos juicios, que sean patrocinados por mujeres y no por hombres?*

Dra. ARGUAS.—Las cuestiones de divorcio y de derechos de familia en general, quizá puedan ser mejor comprendidos por una mujer — inteligente y de criterio amplio, desde luego —que por un hombre. Además, ciertos cargos en la judicatura, como algunas defensorías de menores, tratándose de mujeres y de varones hasta los doce o catorce años, podrían ser desempeñados ventajosamente por abogadas. Sobre todo porque el drama de la muchacha de la calle o del niño delincuente, es más accesible a la comprensión y a la dulzura femenina. Ellos mismos se sentirían más amparados. No estaría mal, tampoco, una abogada al frente de la Cárcel de Mujeres.

"El derecho penal y las cuestiones carcelarias ya tienen precursores femeninos, como Concepción Arenal, cuya alta alcurnia intelectual sólo es comparable con la ternura y la piedad que campean en sus admirables cartas a los presos."

CRONISTA. — *Siempre preocupados por favorecer la formación espiritual de la mujer argentina, ¿qué libros o qué autores le aconsejaría usted leer?*

Dra. ARGUAS. — Como principio general, leer de todo, siempre que sea de buenos autores. Y si no fuera el temor de parecer pedante, agregaría: leer a los clásicos. Depuran el gusto, sobre todo. Creo que nada se adelanta con esa "literatura rosa" expresamente confeccionada para las jóvenes. Las familiariza con un mundo de ficción que no coincide con el verdadero. Pero las mujeres argentinas no leen, especialmente las de la pequeña burguesía. Es un mal que viene de la escuela primaria. El maestro no despierta el placer de la lectura, porque él mismo lo ignora. No enseña a leer, porque él mismo no sabe hacerlo.

CRONISTA. — *Una última pregunta: Usted ha sido condiscípula de varones, y en adelante será maestra. ¿Qué opina, pues, de la juventud que frecuenta los institutos de enseñanza?*

Dra. ARGUAS. — La contestación prefiero que fluya de lo que voy a referirle. Cuando me recibí, cuando rendí la última materia de la Facultad, cuando

(Continúa en la pág. 18)

MUJERES DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA

Mei-ling, la musa cristiana de China

Por Héctor Pedro Blomberg



SOONG Hseu-hsu era un chino que nació en la isla de Hainan, en el extremo sur de la antigua provincia de Kwantung.

En su infancia, cuando corría descalzo por la aquella playa arenosa del lejano Oriente, oyendo las voces misteriosas del mar amarillo, creía en las tradiciones y las leyendas milenarias de su raza. Las sombras venerables de los antepasados eran los dioses lares del niño del Asia. Creía en los dragones y en la divinidad de los emperadores de China.

No contaba veinte años cuando, siguiendo el ejemplo de otros chinos de la isla natal, abandonó las sagradas riberas del imperio del Cielo y desembarcó en los muelles de San Francisco. Durante largos meses anduvo, curioso y errante, por las calles de la gran ciudad blanca. Volvía a escuchar, en sus peregrinaciones de emigrante, las palabras de aquel misionero norteamericano que conociera en Hainan:

—Eres muy joven y muy inteligente, oh Soong. Debes cruzar el ancho mar e ir a los Estados Unidos... Allí te espera tu destino... Y, sobre todas las cosas, debes olvidarte de los falsos dioses del Asia, y creer en el Dios único y verdadero, en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, oh Soong.

Soong Hseu-hsu, que desde entonces se llamó Charles Soong, siguió el consejo del misionero. Abjuró de sus dioses paganos. Se convirtió al cristianismo. Se fué a los Estados Unidos. Ingresó, casi al mismo tiempo, al William Jewell College, como estudiante, y a un modesto almacén, como dependiente.

Varios años más tarde, se hallaba cursando estudios superiores en la Universidad de St. John. Allí conoció, entre otros, al que iba a ser con el tiempo el célebre ingeniero Holbrook. Fué éste quién, una vez terminados los estudios de aquél, le obtuvo un empleo en Shanghai.

Charles Soong estaba de nuevo en China. Era en 1895. Allí se casó con una mujer de su raza, cristiana, también, como él. Allí nacieron sus tres hijas: Ai-ling, Ching-ling y Mei-ling.

Cuando Mei-ling, la menor de las tres, cumplió catorce años, Charles Soong, inducido por su antiguo compañero y fraterno amigo, el ingeniero Holbrook, la envió a los Estados Unidos. Allí estudió en los libros y conoció el mundo. Los Holbrook, el ingeniero y su mujer, en cuyo hogar pasaba largos meses Mei-ling, aprendieron a amar a aquella muchachita que parecía una porcelana, de negrísimos y lustrosos cabellos, de ojos ardientes y luminosos, que había venido de la remota China y cuya radiante juventud florecía a la sombra de la Iglesia Metodista Americana.

En 1918, al terminar sus estudios en el Wellesley College, Mei-ling regresó a China. Había vivido sus años mejores en el país del trabajo, de la actividad, del progreso, de la esperanza. Ahora, sus ojos inteligentes y penetrantes contemplaron con espanto el cuadro trágico de su pueblo: las multitudes hambrientas y andrajosas, la miseria llena de resignación, la ignorancia, la suciedad, la tristeza inmóvil y milenaria de los chinos...

Fué entonces cuando Mei-ling resolvió trabajar para su pueblo. Soñó con arrancarlo de las tinieblas. Con aliviar su horrible miseria de siglos.

Fundó la Asociación de Mujeres Chinas. Poco después, la Comisión de Trabajo Infantil. Su actividad era infatigable. Comenzó a frecuentar la sociedad culta. Sus dos hermanas habían realizado ya casamientos deslumbrantes: Ai-ling era la mujer de H. H. Kung, un descendiente de Confucio, y Ching-ling era casada con el famoso Sun-Yat-Sen, "el padre de la República China".

Allí, en el hogar de su cuñado ilustre, Mei-ling conoció al general Chiang-Kai-sek, el brazo militar de Sun-Yat-Sen, que en 1911 fuera ayudante del gobernador de Shanghai, que desde ese año hasta 1924 viviera extrañas aventuras en la Rusia roja, y que ahora se perfilaba como el dictador militar del antiguo imperio del Cielo.

Muchos hombres amaban a Mei-ling, blancos y amarillos. Todos deseaban casarse con aquella flor del Asia que era la cuñada del hombre más poderoso del Oriente. Pero la boda de Mei-ling tenía una importancia nacional para China, para aquella China inmensa, milenaria, que ya sacudía el terremoto pavoroso de la revolución, en medio del estrépito de los dioses que caían y del clamor de las multitudes que despertaban.

Mei-ling se enamoró del joven y gallardo general Chiang-Kai-sek. Lo amó por su raza, por su juventud, por su pasado agitado y romántico.

Pero ella era cristiana, y el general, que debía convertirse poco después, era casado: tenía ya tres mujeres, de acuerdo con la ley china.

Chiang, que amaba perdidamente a Mei-ling, cortó el nudo gordiano. Hizo disolver los anteriores vínculos conyugales, profesó el cristianismo, y se casó con la cuñada de Sun-Yat-Sen, el 10 de diciembre de 1927, en el Majestic Hotel de Shanghai.

Apadrinaron la ceremonia el almirante Bristol, comandante de la escuadra norteamericana en el Asia, y su esposa; el cónsul general de los Estados Unidos, Mr. Cunningham, y su esposa, y la presenciaron centenares de dignatarios chinos y funcionarios europeos.

Ahora Mei-ling-Soong, la estudiante del Wellesley College, la frágil chinita de ojos de almendra y labios ardientes, era la segunda mujer de China. La primera era su hermana Ching-ling, a quien, como esposa, y luego como viuda, del famoso Sun-Yat-Sen, llamaban "la madre de la República China". Las tres hijas del niño amarillo de Kwantung, del almacenero de San Francisco, del estudiante de St. John's University, eran las primeras damas del antiguo imperio del Cielo, las mujeres más célebres de un pueblo de quinientos millones de almas, casi la tercera parte de la población del mundo...

A los pies de Mei-ling, ahora "la generala" Chiang-Kai-sek, ardía la colosal hoguera de la revolución china. Las muchedumbres amarillas despertaban de su sopor milenario. El antiguo e inmenso





CUANDO SE TIENDE A ENGORDAR

La tendencia a engordar no es una prueba de buena salud, sino al contrario, un claro síntoma del debilitamiento del proceso de combustión y primer indicio de la senectud. Las grasas y detritus orgánicos no eliminados se acumulan en el organismo y son factores de una infinidad de trastornos.

Regulemos el funcionamiento orgánico, tomando la Yodosalina Pisani, expelente de primer orden que depura y desintoxica la sangre y combate con eficacia el reumatismo, gota, artritismo y arterioesclerosis.

Miles de médicos en todo el mundo la recomiendan efusivamente porque en la Yodosalina se combinan el yodo con los alcalinos en modo tal que el yodo resulta perfectamente tolerado a cualquier dosis.

La Yodosalina, cuyo precio no ha sido alterado, resulta muy conveniente porque un solo frasco alcanza para un mes de tratamiento.

imperio de los Hijos del Cielo resonaba con el tumulto de las batallas y se iluminaba con el resplandor de los incendios.

Mei-ling, la cristiana, inmóvil en la ventana del hotel de Shanghai, soñaba con el destino de su pueblo. Mientras el sol se ponía sobre las tierras lejanas del arroz y de la miseria, y ensangrentaba los acorazados ingleses y norteamericanos que se balanceaban en la bahía, sus ojos de almendra contemplaban una extraña visión: la agonía de los dioses inmemoriales, que se iban para siempre; que pasaban, como los juncos que van hacia el mar, para perderse en el mar obscuro e inmóvil del pasado...

Ella, que traía en su mente y en su corazón las visiones y los sueños de aquella tierra lejana y prodigiosa donde haba vivido los años de su primera y radiante juventud, sintió que en su alma se hacía una gran luz:

"China cristiana... China redimida..."

Ella, la frágil mujercita de treinta años, iba a promover la reforma social y moral de su pueblo milenario. Chiang-Kai-sek y Sun-Yat-Sen, los que habían abierto las puertas del porvenir en el Oriente, estaban con ella.

Hablaba sola, Mei-ling, en la ventana del hotel de Shanghai. Y hablaba en inglés. Y su corazón ardiente, limpio de odios, de supersti-



ciones, de pesadumbres, de temores, se saturaba en el divino bálsamo de amor del Crucificado:

"Despierta, ¡oh, China!, tierra de mis antepasados, ante las luces y las fuerzas que llegan: la justicia, el progreso, la fraternidad, la fe... Y la Verdad, que no está escrita solamente en los libros del Occidente, sino también en las estrellas del Asia..."

La noche descendía sobre Shanghai. Lejanos toques de clarín llegaban de los acorazados extranjeros en la bahía. Los ojos alucinados de Mei-ling se alzaron hacia el cielo. Creyó escuchar un murmullo profundo que venía de las tierras del arroz y del hambre, de los ríos amarillos que llevaban sobre sus aguas lentas y fangosas los juncos cargados de mortales amapolas.

Era el opio de los muertos lo que había sumido durante siglos y siglos a los chinos en el sueño inmóvil de su historia. Ahora, en las llanuras inmensas, en las ciudades y aldeas milenarias, en los ríos fangosos, en las islas del mar amarillo, ya no humeaban las pipas del recuerdo, adormeciendo a los vivos. El pueblo que vivió miles de años prosternado ante las tumbas custodiadas por los dragones de la superstición, despertaba de su letargo. Ella, Mei-ling, encendería en los ríos, las islas, las aldeas, los campos, las lámparas de la verdad y de la fe...

Allá, detrás de la mole obscura de los acorazados, empezó a subir la luna. Era la luna de Confucio. Al día siguiente, al amanecer, las alondras de China cantarían una canción de libertad y de porvenir en los aleros de las pagodas...

La visión se desvaneció. Y ante las pupilas luminosas de Mei-ling surgió la de otra tierra lejana que estaba más allá de los mares. Una tierra resonante de himnos, palpitante de vida, de fuerza y de esperanza. La tierra donde su padre, Charles Soong, la enviara a los catorce años.

¡Cuán feliz había sido allá, en los Estados Unidos! Creía oír las campanas de la iglesia metodista; creía ver las ciudades blancas, los ríos azules; creía sentir en sus labios el beso fugitivo de aquel estudiante rubio del Wellesley College que fué su primer amor. Pero ya ni se acordaba de su nombre...

Oyó unos pasos a su espalda. Era su marido, el general Chiang-Kaisek. Venía a buscarla. Ambos debían marchar juntos hacia el alba, a la cabeza de su pueblo, al frente de quinientos millones de seres humanos que buscaban el camino del porvenir.

"Mei-ling, mi paloma..."

Una lágrima surcó la mejilla de marfil antiguo de Mei-ling, la musa cristiana de China.

EL VOTO FEMENINO OBLIGARIA A LAS MUJERES

(Continuación de la pág. 16)

tuve la evidencia del término, del fin, se apoderó de mí una profunda tristeza, una angustia que paralizaba todas las iniciativas. No sabía qué iba a hacer en adelante. A qué podría aplicarme. Pero cuando comuniqué a mis compañeros de curso este desaliento, comprobé, sorprendida, que mi estado de ánimo era también el de ellos. Estábamos desorientados. Empezábamos a vivir sin objeto. La Facultad nos había despachado definitivamente. Debíamos, entonces, recobrarnos para la vida. En esta comprobación, que me consoló entonces, puede estar la respuesta a su pregunta. Creo que la desorientación es un mal bastante general entre la juventud argentina.

Palabras cruzadas

Folletín de May Christie

Ilustración de López Osorno

Resumen de lo publicado

Al ganar un premio en un concurso de palabras cruzadas, Dora Day, huérfana de veinte años, juzga llegada la oportunidad de partir de la pequeña ciudad en que vegeta para lanzarse a la conquista de Nueva York. Se emplea como mecanógrafa en un hotel donde se hospeda Virginia de Judson, viuda joven y rica que simpatiza con ella. En momentos de partir a Europa, la viuda pide a Dora que concurra en su nombre a una función de teatro a la que había sido invitada por el señor Hiram. Este, imposibilitado a su vez de concurrir, se hace representar por su joven amigo Tito O'Brien. Los jóvenes simpatizan, pero no se vuelven a ver. Dora se emplea, aunque pronto queda cesante a causa de los celos de la novia de su jefe. Dora le cuenta a su protectora que se ha quedado sin empleo, y ésta la invita a pasar una temporada en su estancia. Inesperadamente llega Tito O'Brien, que no ha dejado de pensar en Dora.



"HABÍA ALGO EN LA DULCE BELLEZA DE DORA QUE LE ATRAÍA IRRESISTIBLEMENTE."

XII

SENTADA junto a Tito, a la orilla del lago, Dora volvió a preguntar, en un tono que se esforzaba por parecer tranquilo.

—¿Ocurriría lo mismo en el caso de que yo no fuera Virginia de Judson?

El corazón le latía violentamente. No se atrevía a levantar la cabeza y aguardaba la respuesta con ansiedad, martirizando entre sus dedos nerviosos la florecilla silvestre que acababa de arrancar.

Tito podía admirar su delicado perfil. Había algo en la dulce belleza de Dora que le atraía irresistiblemente. ¿Cómo substraerse a su encanto? ¡Era tan distinta de las otras mujeres que conocía! Ya lo había advertido la noche de su primer encuentro en el teatro, cuando le resultaba imposible admitir que fuese una viuda con reputación de "alegre" y con el antecedente de tres matrimonios, en ninguno de los cuales había congeniado con su marido. En presencia de esa muchacha era preciso descartar semejantes pensamientos. Era tan fresca y pura como si la vida no la hubiese tocado aún con sus manos ásperas y rudas.

Contemplaba su cabecita, su adorable cabecita en que el sol, filtrándose al través del follaje movido por la brisa, dibujaba cambiantes filigranas. Se extasiaba admirando la pureza de sus pálidas facciones, delicadas como un camafeo.

¿Qué enigma se ocultaba en ella? ¡Ah, si pudiera llegar hasta el fondo de esos ojos azules y leer en su alma!...

—¿Si usted no fuera Virgina de Judson? —repitió intrigado. —¿Dejaría, por eso, de ser *usted*: Gloria, como la bauticé aquella noche..., recuerda? ¿Por qué hacer un misterio de su personalidad?

—Nunca he intentado hacer un misterio —dijo ella amargamente. —Desde el primer momento...

El le tomó suavemente la mano.

—¡Gloria, téngame confianza! ¿No imagina lo que este encuentro significa para mí?... ¡Cuánto lo he anhelado!

—Eso, precisamente, hace su situación más desfavorable..., quiero decir, más complicada...

—¿Por qué, Gloria? —inquirió él con ansiedad.

Dora permaneció callada. ¿No sería libre, quizá? ¿Estaría casada? ¿Habría algún enredo en su vida? Ella, cuyo rostro mostraba en esos momentos la blanca pureza de un lirio...

Si realmente hubiera algo obscuro en su existencia, él trataría de ignorarlo y de enseñarle a que lo olvidara..., aunque al saber que no era tal como él la había soñado tuviera que sufrir horriblemente. Porque cuando un irlandés se enamora de la que considera la única mujer en el mundo, la coloca en un pedestal como a una diosa y se arrodilla a sus plantas para venerarla.

La contemplación de ese rostro pálido y hermoso, de esas suaves y sencillas maneras, había agitado los ensueños latentes en lo recóndito de su alma. Allí estaba la muchacha ideal de sus quimeras; no podía permitir que descendiera de su pedestal.

Por eso declaró bruscamente:

—No creeré la menor cosa contra usted, Gloria, aunque sea usted misma quien me la diga.

Dora alzó la vista hacia él. ¿Tenían esos ojos un brillo de lágrimas, o eran así en su natural belleza? Su mirada, fija valientemente en la de Tito, parecía emanar una fuerza misteriosa que los impulsaba invenciblemente el uno hacia el otro.

—¿Por qué esa aclaración justamente ahora? —preguntó ella.

—Porque todo en usted es tan dulce y maravilloso... No es sólo su hermosura lo que me ha hecho anhelar volver a verla y soñar con este encuentro. Es usted misma... Es algo que hay en usted y no en ninguna otra... Algo indefinible que me atrae...

Dora sintió apretársele la garganta. Estaba profundamente conmovida y orgullosa de la confesión.

—Siga hablándome, Tito. Me es tan grato escucharle.... aunque soy la más vulgar de las personas.

—No, no lo es. Usted ha llenado de ensueños mi alma. Ensueños tan deliciosos que no me atrevo a decírselos.

—¿Teme que yo pueda destruirlos? —preguntó tier[illegible] húmedos de emoción.

—¿Sería capaz de eso?

—[illegible] trataría con mucho respeto, porque los sueños son raros en esta época materialista..., y lo más hermoso de la vida son nuestras ilusiones.

—¿Ilusiones? Entonces, ¿no piensa que pueda verlos convertidos en realidades?

Sus ojos buscaron los de ella. Pero Dora no se atrevía a mirarlo. Se inclinó hacia adelante, arrancó otra flor y permaneció unos segundos contemplándola.

—Antes de una hora —dijo con tristeza —esta flor se habrá marchitado.

Hubo una pausa. Tito se preguntaba: "¿Qué clase de existencia es la de esta muchacha? ¿Quién puede ser?" Entretanto, Dora, como si lo hubiera escuchado, buscaba palabras con que comenzar su historia y descubrirle su modesto origen y las circunstancias que la habían llevado a Nueva York.

—Aquella noche, en el teatro, dos veces le advertí que yo no era Virginia de Judson...

(Continúa en la pág. 24.)

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

30 DE MARZO DE 1934
Año XXX - Núm. 1276

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

Semana Santa



CON la presente Semana Santa se clausura el Año Santo decretado por el Papa el año pasado en conmemoración del XIX centenario de la pasión y muerte del Redentor. La inauguración del Año Santo, a la que asistió monseñor Copello, dió lugar a una ceremonia cuya solemnidad sólo tiene precedentes en otras de la iglesia misma, y que dejó imborrable recuerdo en cuantos la presenciaron. Análogamente será con la clausura.

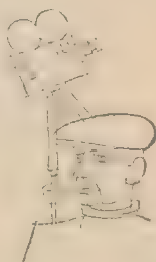
Siempre es mucho lo que hay que decir con motivo de la celebración de la Semana Santa, pues es un tema inagotable y capital para la religión y la civilización. Este año sería mucho más, por conmemorarse el XIX siglo de vida del Cristianismo. Pero es por eso mismo un tema demasiado vasto para estas breves notas y para la pluma del periodista. Por lo demás, ese tema se encuentra en manos de nuestros mejores oradores sagrados, que hoy proseguirán desarrollándolo con elocuencia y autoridad. A ellos remitimos a nuestros lectores, no sin recordar que el buen sermón de Semana Santa es una nota a menudo sobresaliente de la actividad intelectual del año. Séanos lícito recomendarles también los diversos materiales de acreditadas firmas, relativos a la Semana Santa, que publicamos en este número.

El voto independiente

TRIUNFO cómodo el de los socialistas en la Capital Federal, y al que nada puede quitársele, puesto que el sufragio real, según cómputos rigurosos, ha sido de los dos tercios de la inscripción. Es muy verosímil que en lucha con el radicalismo opositor el socialismo hubiera triunfado lo mismo — como triunfó otras veces — sin otra diferencia que la resultante de la mayor división del voto. Sin embargo, en Buenos Aires no se tropieza con socialistas a cada rato; Buenos Aires no es socialista ni siquiera en proporción a los sufragios que los socialistas obtienen en sus peores elecciones. Todos los partidos arrastran una parte del electorado independiente, y el socialismo nunca es el menos favorecido de todos. No hay lista independiente para el ciudadano independiente. Si hubiese una, de verdaderos y reconocidos valores, que hiciese honor a Buenos Aires, que fuese una satisfacción votarla, los resultados electorales presentarían otro aspecto. Pero no la hay, ese es el caso...

Autores y directores de films

ARTHUR Wimperis, autor de La vida privada de Enrique VIII y de Catalina la Grande, se manifiesta deferente con los directores de films, y niega razón a los autores que los acusan de asesinarles sus obras. Reconoce más o menos explícitamente que en principio lo que hacen los autores es suministrar una materia prima que luego los directores elaboran, y al hablar de sí mismo no se presenta enteramente como una excepción, si bien deja entender que con él los directores tienen poco trabajo, y dice que en la filmación de Enrique VIII estuvo presente durante todo el proceso, y discutió libremente con el director. Pero los autores — y se refiere principalmente a los escritores de nota — no poseen la técnica del film ni la experiencia general ni el sentido de orientación del director. Bernard Shaw, que según Paul Morand era de los que satirizaban acerbamente lo que los directores hacen con las obras, según Arthur Wimperis ha depuesto mucho de su anterior intransigencia, y al vender su Discípulo del Diablo para John Barrymore, lo ha hecho sin imponer las rígidas condiciones que solía sobre rigurosa fidelidad de la versión.



PARTE DEL

SUMARIO

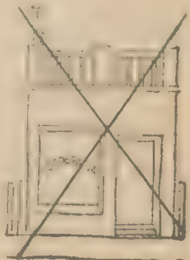
DEL PRÓXIMO NÚMERO

Ilustran este número:
R. BERNABÓ — ARTURO LANTERI — LINO PALACIO — ALEJANDRO SIRIO — RODOLFO CLARO — PINTOS ROSAS — NEAL BOSE — LÓPEZ OSORNO — CESÁREO DIAZ.

Anticooperativismo

HEMOS tenido la curiosidad de revisar los diccionarios que hemos encontrado más a mano, a ver si estaba la palabra anticooperativismo. No está. El cooperativismo no hizo los progresos que se prometían sus apóstoles, pero tampoco había tropezado con oposición organizada, con un movimiento contrario. Desgraciadamente para él, eso ha terminado. Los minoristas ingleses han emprendido una cruzada contra el cooperativismo. Un comité nacional que representa a numerosas organizaciones mercantiles con un total de 750.000 asociados, y cuyo presidente es Mr. H. J. Gamlin, ha lanzado un manifiesto en que declara que los métodos comerciales de las cooperativas son contrarios a los mejores intereses del público, de los manufactureros, de los productores, de los mayoristas, de los distribuidores, y en fin, del país.

El comité ha procedido a formar un fondo de guerra y se propone apelar a todos los medios lícitos y constitucionales para conjurar la amenaza que — según los términos en que se expresa — las cooperativas representan para el comercio privado.



Sobre las probabilidades de este movimiento nada puede decirse todavía, pero, por lo pronto ya tenemos otro anti para el diccionario: anticooperativismo.

Pío Baroja



NO creo en el fascismo —le dice Pío Baroja a un colaborador de "La Voz".

—¿Tampoco en el comunismo?

—Tampoco. El comunismo lo encuentro irrealizable.

—¿Tampoco en el parlamentarismo?

—Menos todavía. El parlamentarismo actual es una institución caduca, de muy poco valor, que hace una selección a la inversa.

¿Creerá en el anarquismo?, se preguntará el lector. Pero un momento antes él ha dicho:

—No creo en el fascismo, ni en el comunismo, ni en el anarquismo.

Por otra parte, Pío Baroja empezó así sus declaraciones:

—A mí no me gusta dar opiniones políticas prácticas, porque no tengo mucha confianza en mis ideas. Ni en las mías ni en las ajenas...

Los dientes del perro

OTRA hazaña de un perro hidrófobo, la semana pasada, y que causó mayor impresión al conocerse al mismo tiempo la estadística del Instituto Pasteur sobre personas mordidas en 1933. Hay en Buenos Aires demasiados perros que no son de lujo ni mejoran la seguridad del domicilio del amo, y sobre los que éste no ejerce la debida vigilancia para que no hagan correrías por la calle. En barrios perfectamente tranquilos, y a media cuadra de la parada del vigilante, vecinos que carecen de tiempo para dedicar a los perros, tienen sin embargo uno o dos, que gozan del privilegio de puerta franca. El año pasado hubo más de 8.090 mordidos, y no la mayor parte por perros rabiosos, pues el peligro no es de éstos únicamente, sino de todo lo que sea perro suelto.



Españoles de 1634

UN escritor español exhuma el retrato que un viajero inglés del primer tercio del siglo XVII hace de los españoles de su época. No es lo menos importante la advertencia de que entonces "nadie montaba mejores caballos, ni llevaba mejores capas sobre los hombros, ni mejor espada al cinto, ni mejores zapatos, que los españoles; ni nadie bebía mejor vino ni comía mejor fruta ni carne en tanta cantidad". El español—decía el viajero James Howell—tiene exceso de gravedad, que algunos que no los conocen bien confunden con el orgullo. Tiene una buena cualidad: que es maravillosamente obediente al gobierno, pues el más orgulloso "Don" de España, cuando se pasea a la jineta por la calle, si un "alguazil" le enseña su vara, que es un bastoncito blanco que usa a manera de insignia del oficio, inmediatamente se apea y se entrega preso. Tiene el español otra cualidad—prosigue,—y es que cuando da limosna se quita el sombrero y la pone en la mano del mendigo con mucha humildad.



Miseria anómala

MAL comidos y no mejor vestidos concurren a la escuela muchos niños de regiones apartadas de la república, ellos, a quienes deberían poder envidiar los hijos de los desocupados de las grandes ciudades, a cuyo sustento y abrigo no puede contribuir ninguna producción casera. Nada nos dicen sobre las causas de miseria tan extrema, y es natural preguntarse por qué han de ser más pobres los paisanos argentinos de ninguna parte, que el montañés español o italiano del siglo XIX, que pasaba el invierno en habitación abrigada y provista, sin temor a quedar bloqueado por la nieve.

Los niños mal comidos y mal vestidos no son tan explicables en la campaña ni en los suburbios de provincia como entre los elementos proletarios de la misma Buenos Aires. Al saber que los hay, el primer pensamiento es que no debería haberlos, y el segundo, que el país no puede resignarse a que los haya, porque son un dolor para él y una injusta acusación a su generoso suelo.



LA MUSA

Por LINO PALACIO



Llaves de remotos siglos



LLAVES que llevan grabado el nombre de los papas Juan VI (701-705), León IV (847-855), Víctor III (1086-1087) y Pío V (1566-1572), forman parte de una colección que ha sido llevada a Londres por una importante firma de cerrajeros de Leeds, y que fué adquirida ya hace años por un miembro de la misma en la isla de Man, en un remate de las existencias de una residencia particular. La colección consta de 156 piezas, y según la fecha que llevan cuatro tableros de roble en que están ajustadas, fué formada entre 1673 y 1703. Todas las llaves son evidentemente muy antiguas, pero sólo las que ostentan los nombres de dichos papas, y que son una por cada uno, tienen inscripción que las date. Si la más antigua es la del papa Juan VI, en cuya época reinaban todavía en Francia los merovingios y en España los últimos visigodos, los 12 siglos de esta llave, conservada gracias a la curiosidad de un desconocido coleccionista del siglo XVII, pueden ser bastantes para conformar a un anticuario.

Lope en París



EL Fénix de los Ingenios no anda solamente por frente al Mercado del Plata, un lugar que en su época prometía muy poco para el arte dramático. Cervantes y él, según breve información que publica la prensa madrileña, andan también por París, donde han conquistado los sufragios del mundo estudiantil. La agrupación hispano-francesa integrada por alumnos del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de París—dice esa información—ha representado por primera vez "El padre engañado", de Lope de Vega, y "La cueva de Salamanca", de Cervantes, siendo grandísimo el interés que han despertado estas obras clásicas españolas entre los alumnos de la Sorbona.

Paso al maíz

HECHOS convincentes sobre la conveniencia de que España abra paso a nuestro maíz, expuso el secretario de la cámara de comercio argentina, Sr. Del Giudice, ante una asamblea de exportadores reunida en Barcelona. Desde que se prohibió en 1926 la entrada del maíz en España, la industria avícola y la ganadería vienen sufriendo las consecuencias, pues el maíz está a 54 pesetas, mientras que el precio en puerto podría ser de 15 ó 16. Sujeto el maíz a un arancel enorme, el campesino abandona la producción avícola y ganadera, y el ganado porcino se pierde año tras año. Revelación elocuente de la estadística, el año pasado España tuvo que importar huevos por valor de 100 millones de pesetas. Hizo notar también el Sr. Giudice, generalizando sobre política comercial, que mientras la España de hoy tiene 23 millones de habitantes, contra 9 hace 200 años, las cifras del censo ganadero son las mismas que entonces; prueba evidente de que la protección a las carnes no ha favorecido el desarrollo ganadero.



CVATRO SOBRE LA GLORIA
POR EDVARDO



Como en un enrejado locutorio
estranguló en el Reino la sonrisa,
que en el nuevo Israel fué la nodriza
que amamantó las hachas de un velorio.

Siempre los ojos viendo el Purgatorio,
su boca ya gustaba la ceniza,
como si al diario expurgo de la misa
le repugnase el cetro ejecutorio.

Con un solo volcar de su tintero,
su ejército sagaz de inquisidores
las rebeldes conciencias sojuzgaba,

que este Rey, taciturno y papelero,
con fístulas, vendajes y tumores,
hasta al último siervo vigilaba.

DON ALONSO BLAZQVEZ SERRANO

Este hidalgo, tan docto y linajudo,
tiene un cuarto de joyas venecianas,
donde tiñe la tarde de sus canas
con un recuerdo demasiado crudo.

El vidrio entre sus manos cortesanas
es un cuerpo aromático y desnudo,
con el húmedo olor del canal mudo
enjoyado de besos y persianas.

A la luz de la luna, los cristales
abren, fosforescentes, el misterio
de la ciudad filtrada en los canales;

y, sin moverse Blázquez de la silla,
puebla de amor y luz el monasterio
de la ascética noche de Castilla.



ILVSTRACIONES DE

SONETOS DE DON RAMIRO ATTWELL DE VEYGA



Porque amargó la gloria de su estío
un mal del alma, demasiado presto,
convirtió en oraciones el arresto
que sirviérale antaño de atavío.

Un sacro horror del moro y del judío
ensombreció su recortado gesto;
mas la heroica actitud de un grito enhiesto
le dió, caduco ya, lozano brío.

Calcinado el humor por el orgullo,
en los sabios gentiles y cristianos
a sus rigores procuraba tasa,

mientras con agrio y monacal murmullo,
por detrás de su empaque, los gusanos
carcomían los muebles de su casa.



AIXA

El cimbreante vaivén de la cadera
en la maciza carne se expandía
con tal profundo ritmo, que seguía
vibrando, aunque el andar se detuviera.

Danzando con diabólica armonía
sobre el estrecho cuerpo de la estera,
imprimía en el suyo una manera
de serpiente, de selva y de jauría.

Con ese mismo paso fué a la muerte.
Encendieron el fuego los soldados,
y al rato el duro viento estremecido

la descubrió del todo, casi inerte,
entreabierta la boca y apretados
los brazos contra el leño enrojecido

ALEJANDRO SIRIO

PALABRAS CRUZADAS

(Continuación de la pág. 19)

—Yo no tuve del todo la culpa—interrumpió él, sonriendo.—Estaba sordo, ciego y mudo para cualquiera explicación, porque me sentía arrebatado por su encanto.

—A último momento—continuó Dora—la señora de Judson me había pedido como un favor especialísimo que fuese al teatro en su lugar y la disculpase con el señor Hiram.

—Y el favor—dijo él con entusiasmo—fué, en realidad, para mí, ya que esa bendita coincidencia me proporcionó la dicha de conocerla y de pasar la noche más deliciosa de mi vida.

—También para mí fué maravillosa...—No se atrevió a continuar. ¿Podía confesarle que desde entonces vivía penando con su recuerdo?—¿Querrá usted creer que era la primera noche que iba a un teatro en Nueva York?... Por lo menos, como espectadora.

Añadió esto último recordando, de pronto, su infructuosa tentativa para obtener trabajo como corista.

—No es que haya trabajado en las tablas—se apresuró a explicar, advirtiendo la desazón con que Tito había recibido sus palabras.—Lo intenté una vez, pero comprendí que no era ese mi camino.

—Mire, querida: yo no pretendo someterla a ningún interrogatorio, pero todo cuanto quiera referirme sobre usted lo escucharé con agrado, porque encierra mucho interés para mí.

—¡Oh, mi existencia ha sido terriblemente monótona! Soy huérfana. He vivido durante diez años con una familia adoptiva en una insignificante población de Pensilvania.—Luego prosiguió, viendo llegar el instante en que debería confesarle que no se hallaba en el mismo plano social que él:—Hasta entonces nunca había estado en Nueva York... Me escapé de casa de mi tutor.

—Seguramente porque era malo con usted, ¿verdad, mi Gloria?—preguntó él, tomándole cariñosamente las manos.

—No tanto él como su familia. Además, ¡si usted supiera cómo hastía la vida de pueblo!...

—Pero, ¿no tenía amistades, diversiones, alegrías? Y... me molesta preguntárselo, y sin embargo, debo hacerlo, porque soy excesivamente celoso... ¿No tenía novio, admiradores?

—No, Tito—contestó ruborizándose.

—Es extraño. Me imagino que su tutor la tendría secuestrada en la torre de algún castillo—dijo él, riéndose.

—Tito, por favor, no hablemos de esa triste época de mi vida.

Él se quedó mirándola bondadosamente, pero con ansiedad.

—De manera que se escapó a Nueva York—dijo al cabo de un silencio.—¿Y su relación con la señora de Judson se remonta a aquella época?

—No, la conocí hace poco en la ciudad.

—¿De modo que si ella no le hubiese rogado que ocupase su sitio en el teatro y el señor Hiram no hubiera hecho igual cosa conmigo, el destino no nos habría reunido jamás?

—¿Le disgusta eso?

—Bien sabe usted que no. Esa noche, y hasta su misteriosa desaparición, estaba convencido de que finalmente se habían materializado mis quimeras... Lo que entonces le dije no me cansaré de repetírselo: ¡Gloria, es usted mi única, la mujer ideal que había esperado tanto tiempo!

De nuevo hubo un silencio. Reteniendo todavía entre las suyas la mano de Dora, que acababa de besar respetuosamente, la evocaba por unos segundos tal como la viera en el teatro, con su lujosa "toilette" que debía costar un dineral. ¿Cómo podía vestir así una joven escapada de casa de su tutor? ¿Quién le había proporcionado su costoso atavío?

XIII

Desde el anochecer llovía copiosamente. Hacía un tiempo casi invernal. La lluvia, en la soledad del campo, pone siempre una sombra de tristeza en el ánimo de los forasteros. Pero Dora estaba más alegre y rozagante que nunca.

Mientras comían, la viuda la observaba casi con envidia.

—¡Qué buen color tiene esta noche, querida! ¡Cuánto daría por un cutis como el suyo!

—Es la vida que llevo aquí, tan sana—dijo Dora tímidamente.

Después de comer fueron a sentarse junto al fuego que la viuda había hecho encender en la chimenea del "living-room".

—Cuando se llega a mi edad se buscan todas las comodidades—dijo la viuda, plácidamnete arrellanada en el muelle sofá, junto a una pequeña mesa en que le habían servido el café y una copita de licor.

—Y yo me estoy contagiando de usted, señora. Me siento tan regalona como una gata persa—observó Dora riendo.—Creo que en mi anterior encarnación debo haber sido una gata.

—¡Oh, no lo creo! No hay nada de felino en usted, querida. Es la criatura más franca, buena y leal que he conocido.

—Muchas gracias, señora.

—¡Señora! ¡Señora!—exclamó la viuda, remedándola.—Déjese de formulismos. Llámeme Virginia, sencillamente.

—Es usted demasiado buena conmigo, señora..., digo, Virginia. No podrá usted imaginarse nunca con quién he estado conversando esta tarde... ¡Con el joven de la carta!

—¿Es posible? ¿De dónde ha salido? ¿Usted le ha hecho saber que venía aquí?

—Le juro que no.

—¿Entonces?... Pero, ¡es claro! Desde el momento que ha creído que usted era yo..., o que yo era usted, naturalmente, ha venido a merodear por la estancia.

—Lo encontré acampado con su carpa y su áuto a la orilla del lago.

—¡Qué graciosa confusión!—La viuda lanzó una carcajada.—Ha venido siguiendo su pista, convencido de que usted es la dueña de la estancia.

Dora se sintió molesta con la suposición de la señora de Judson.

—Le advierto que sabe perfectamente que no soy Virginia de Judson.

—¿Y no se le ocurrió invitarlo a que viniera? Me encantaría conocerlo.

—Me propuso venir esta noche. Pero yo pensé que no podía tomarme la libertad de traerlo sin consultarla.

—Me parece que la casa es suficientemente grande y cómoda para que usted pueda recibir no a uno, sino a media docena de admiradores, si se le ocurre. ¿No le da pena pensar lo triste que pasará la noche tan solo? ¡Pobrecito, con esta lluvia!

—Como ya le he oído decir varias veces que ansiaba usted pasar el mayor tiempo posible tranquila y sin visitas...

—Bueno, bueno. Mañana temprano mandaré al japonés hasta la carpa de su amigo con una invitación para que venga a comer con nosotras por la noche.

Dora estuvo a punto de traicionarse advirtiendo que no valía la pena enviar al mucamo, puesto que ella iría a verlo por la tarde.

—Le prepararemos un menú digno de él—siguió diciendo la viuda alegremente.—Y después del café, descubriré de pronto que tengo que escribir alguna carta o que necesito entrevistarme con el cocinero...

Dora protestó sólo a medias contra el programa que la señora de Judson acababa de trazar tan generosamente. En verdad, habría sido maravilloso estar sentada al lado de Tito en ese poético rincón de la casa, contemplando juntos el fuego de la [illegible]

(Continúa en la pág. 77)

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

*Con legítimo entusiasmo
y la ilusión placentera
de gozar un buen crucero,
visitando muchas tierras
y surcando muchos mares,
en admirable y extensa
excursión transoceánica
a través de la amplia esfera
del mundo, muchas personas
afortunadas de veras,
dispuestas a muchos meses
pasar con gran complacencia,
entregadas al descanso
y gozando a pierna suelta
las delicias de un viaje
que seducía a cualquiera,
abonaron su pasaje,
dispusieron sus maletas,
liquidaron sus negocios,
dejaron casas desiertas,
de familiares y amigos
se despidieron, con pena
de los últimos, sabido,
que a la gente viajera
envidiaban a ojos vistos,
disimulándolo apenas,
porque la excursión fantástica
era de las que enajenan.
Mas, fallaron los resortes
de la magnífica empresa
cuando todos los viajeros,
embarcados y a la espera,
se sentían argonautas,
y de una aventura excelsa
personajes envidiados.
Y, desde entonces, se cuenta,
es decir, desde el momento
de la dramática espera
de una salida que nunca
llegaba a verse resuelta,
se cuenta, como decimos,
que se convirtió en tragedia
la ilusión de los turistas,
y fué la semana aquella
para las incautas víctimas
de expedición tan adversa,
la Semana de Pasión,
anticipada y bien cierta,
y sufrieron su Calvario
los pasajeros del "Gelria".*

Tancredo

Humorismo clásico:

A un mancebo, trayéndole para que escogiese dos casamientos, el uno de una doncella loca con cinco mil duros de dote, y otra muy sabia con cuatro mil, escogió la loca, diciendo: "Vengan los cinco mil ducados, que yo no he hallado un ducado de diferencia de la más sabia a la más loca."

JUAN DE TIMONEDA.

El 90. — Anécdota:

Durante un debate en la Cámara de Diputados, el doctor Belisario Roldán pronunciaba un discurso, teniendo cerca de él al general Capdevila, a quien preocupaba e inquietaba siempre toda referencia a la época del 90.

En un momento de su discurso, Roldán, mirando fijamente a su colega, comenzó a decir:

— En el noventa...

El general, en ese instante, previendo alguna alusión que la materia y el giro del debate hacía muy posible, interrumpió, airado:

— ¿Qué hay con el 90?

— En el noventa por ciento de los casos, señor presidente — continuó Roldán, imperturbable — ocurre lo mismo...

Sinceridad:

Preguntaban a una distinguida y conocida dama de nuestra alta sociedad qué edad tenía la madre de ella, a quien se la veía siempre conservarse muy lucidamente joven.

— De veras que no sé — contestó; — cada cumpleaños para que se siente un año más joven; y si sigue así, pronto yo seré la más vieja de las dos.



ALARMA JUSTIFICADA

— ¿No has oído, Luisa?... ¡Otro crujido!...

El cocktail de la semana

BOLONIO-COCKTAIL

Un cocktail simple que, hecho con esmero, es un cocktail casero, de gusto singular.

Hielo para empezar, previamente cortado y triturado; es el hielo ingrediente condenado a ser de todo cocktail atenuante, básico y refrescante.

Y ahora llega el momento de que se eche (cabe la cocktelera preparada) una cucharadita bien colmada de fresca y pura leche. Que sea fresca y pura, piden los cockteleros, pues más de uno de éstos asegura que no son buena gente los lecheros, y fuera mal negocio para el caso y una burda humorada, echar allí para salir del paso, en vez de leche, agua blanqueada.

Siguiendo la receta, se pondrá de crema de cacao medio vasito, y otro medio también de buen cognac, y ya se tiene un cocktail exquisito, tomando previamente la medida de la ya consabida sacudida.

Un cocktail inventado por Bolonio, que es capaz de animar a San Antonio.

Del carnet de Bolonio

— ¡El Calvario, el Calvario!... ¡Cuántos pobres maridos lo sufrimos eternamente sin salir de nuestra casa!... — exclama tristemente Trifón, contemplando el retrato de su idolatrada Sisebuta.

No obstante la execración de la conciencia universal, el papel de Judas sigue siendo bien cotizado en el mundo. Basta con cambiarle de nombre, llamándole Juan o Pedro, por ejemplo.

A aquel general vanidoso le llamaban Cristo porque andaba siempre con las cruces a cuestas.

En una flamante reunión de damas yanquianas, se dabe como el milagro más prodigioso del Redentor, el sermón de las siete palabras. ¡Siete palabras!...

Hacer el Cristo, en el sentido popular, no es una actividad muy alentadora. Sin embargo, hay quien se gana la vida haciendo el Cristo.

Créase o no, hay una enorme diferencia entre llevar cruces colgadas de uno, a ser uno colgado de las cruces.

Los modelos decorativos

Por Héctor Pozzo



Perchita para habitación de niños

UNA tabla de madera terciada de un centímetro de espesor, recortada con las sierritas especiales para este fin siguiendo el perímetro total del dibujo y sus partes huecas, formando un todo unido entre sí. Dos tablitas de cinco milímetros recortadas separadamente con la forma de los pájaros, otra del mismo espesor de forma rectangular para la parte baja, y dos palos redondos de cinco centímetros de longitud para los soportes, es todo lo que hace falta para ejecutar este lindo modelo de perchita, de forma original y colores vistosos.

Una vez recortadas las formas, se encolarán los pájaros y el rectángulo sobre el fondo, y en su lugar correspondiente, de manera que sobresalgan en relieve, se colocarán los dos palos redondos y la decoración se ejecutará con colores preparados al aceite.

la moda del lamé



La moda del lamé para la noche y la tarde está en su apogeo. Este modelo para cena, en crêpe azul, tiene cuello-capa de lamé, con solapas en la espalda.

Otro modelo de línea sentadora, cuya falda termina en traine. Es de crêpe, con un gran cuello de lamé que cubre los hombros y parte de los brazos. L. Lelong.





También de día se lleva el lamé, sobre todo como blusa o adorno de los vestidos de tarde, como estos dos modelos, característicos de la moda para esta temporada

Lamé plateado, combinado con crêpe negro es este modelo para la noche. En el frente, el corsage se drapea y retuerce; la espalda termina en un gran moño

Dibujos de M. R. de Siegrist





mañanas

Ensemble compuesto por una pollera y tapado tres cuartos, de tweed; este último tiene solapas de gamuza. La blusa de crêpe tiene mangas tres cuartos

Modelo de crêpe de lana bleu; el plastrón, adornado con botones, está acentuado con una banda de piqué blanco: las mangas, adornadas con piqué.

Muy chic una de las últimas creaciones parisiense. Es de "mainalya", un lainage gris nalya", un lainage gris modelo está adornado con lana angora gris.

Si desea un ensemble juvenil y atrayente, elija éste, compuesto de un vestido de línea sencilla, de lana, y un tapado adornado con un moño de taffetá.





de footing

La chaqueta de tweed gris y amarillo, se lleva sobre una pollera de lana gris granito, con una blusa de jersey, de original cuello forrado con tafettá amarillo.

Sencillo, práctico y elegante este vestido de lana ligeramente cotelé, color bleu vivo. El ancho cinturón y los botones de madera, son de color marrón obscuro.

Tapado tres cuartos, muy suelto, de lana rayada gris claro. No tiene cuello y se cierra con dos botones cromados. La écharpe es de seda imprimé blanca y roja.

Este otro ensemble, muy elegante y que posee las características de moda, es de lana y crêpe, en tonos azules. Cinturón de gamuza y hebilla de madera azules.

Modelo 312

Para talles desde el 42 al 54.

Tapado de lainage bleu muy obscuro. Tiene solapas anchas y grandes bolsillos aplicados. Cerrado con clips de madera, bleu

Precio del molde:
$ 2.50

Modelo 313

Para talles desde el 42 al 54.

Sentador tapado de lana cotelé diagonal. Cerrado con cuatro botones, que señalan la cintura; gran cuello de zorro plateado

Precio del molde:
$ 2.50

Modelo 314

Para talles desde el 42 al 54

Para siluetas juveniles, tanto como para señoras, este elegante tapado de lana. Cerrado y adornado con botones y recortes.

Precio del molde:
$ 2.50

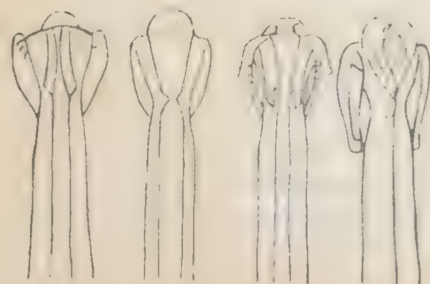
Modelo 315

Para talles desde el 42 al 54.

El corte de la espalda de este tapado de lana, le confiere una línea muy moderna, que afina la silueta. Cuello de zorro

Precio del molde:
$ 2.50

elija su tapado



LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la página 85.)

TERMINACION DE LA TEMPORADA DE GOLF EN EL PARQUE CAMET





El presidente del Club Mar del Plata, señor José Luis Bustamante, su señora, Carmen Molina, y el capitán del golf, doctor Juan B. Patrone, acompañados de los ganadores de los distintos torneos realizados durante la temporada que termina, en los "links" del Parque Camet.

El doctor Juan B. Patrone, capitán del golf del Club Mar del Plata, con el presidente de la entidad y los jugadores que triunfaron en los torneos de la temporada, y a los cuales el primero de los señores nombrados reunió en un almuerzo.

Fotos de Bay Baudoin.

ROMANCE DE LA PREDICCION

Por

ESTHER LABASTIE OTAMENDI DE LESCANNE

Ignoro de dónde vino,
ignoro dónde se fué
la que mirando mi mano
leyó mi vida una vez.
Dos esmeraldas, sus ojos
me hicieron estremecer
cuando, fijos en los míos,
buscaban ¡yo no sé qué!

Ignoro de dónde vino,
ignoro dónde se fué.
Bíblica fué su palabra,
como lo supe después.

"Ante ti se abre un camino:
claridad de amanecer;
y el amor, para tu vida
se te ofrece como un bien.
Oigo tu risa, tu canto,
y tu alma, llena de fe,
¡ay!, no sabe que de pronto
obscuro se ha de volver.
Cuando las luces del cielo
se desparramen en él
por el camino en que andas,
la obscuridad será ley,
que a mediodía en tu vida
llegará el anochecer!"

Ignoro de dónde vino,
ignoro dónde se fué,
mas esa vez en mi mano
se hizo cierto su saber.

EN EL JARDIN DE INFANTES LOS NIÑOS



A menudo los niñitos participan como intérpretes en la dramatización de los cuentos que les apasionan. Aquí vemos una Caperucita de tres años, en inminencia de encontrarse con el lobo dentro del parque que rodea a las aulas. Los ejercicios como este tienen por finalidad combatir la timidez característica de algunos niños, y habituarlos a la expresión correcta.

Las dramatizaciones tienen su aplicación en las fiestas que se realizan en el establecimiento, y en las cuales los pequeños actores y actrices hacen el júbilo de sus compañeros y de la concurrencia de padres de familia. Los zapateritos clavetean al compás del martillo, mientras un conjunto de niñas — en reminiscencia del coro griego — comenta los pormenores del oficio. Y se adquiere, así, la desenvoltura indispensable para actuar con corrección y buen éxito en la sociedad y la vida.



¡Ah, el regocijo con que los chiquitines del auditorio siguen las gracias hechas en el tablado, que ellos ocuparán a su turno, por los compañeros que lo disfrutan ahora! Detenga su atención el lector en los espectadores de primera fila y verá que cada uno revela su personalidad en la forma como celebra el espectáculo. Este detalle no pasa inadvertido de las maestras, quienes vigilan más que nunca cuando los niños se hallan, como ahora, en ocasión de transparentar sus características ingénitas.





Los juegos en el amplio parque son el motivo central del jardín de infantes. Y no juegos complicados ni de rigor científico: son los mismos juegos que el niño practica en su casa, pero realizados conforme a reglas que van educando, insensiblemente, modalidades positivas. ¿Hay mejor manera de cultivar el amor por los animales, que dar al chiquitín un palo con cabeza de caballo y moverle a que lo haga trotar sin el menor despliegue de violencia?

Uno de los aspectos educativos que más se cuidan en el jardín de infantes es el cultivo de los sentimientos, pues se sabe que reside en ellos el contralor que valorizará los frutos de la inteligencia, dirigiéndolos hacia el bien. Esta niña, charlando con su muñeca, a quien dirige palabras tiernas o formula reproches cordialmente, acendra su sentimiento fundamental: el de la maternidad, forma exquisita del amor al prójimo.

SE PREPARAN PARA LA VIDA, JUGANDO

A medida que avanzan las investigaciones psicológicas, va reconociéndose la importancia que tiene, en la historia de la vida humana, el período comprendido entre el nacimiento de la criatura y los seis años. Un gran estudioso de estos problemas — Alfredo Adler — sostiene que en toda desviación de los adultos ha encontrado una reminiscencia infantil negativa.

Este verdadero alerta a la cordura, por venir de quien procede, es un motivo que debe decidirnos a tender sobre nuestros hijos, a modo de providencia—en su edad más frágil, que es la infancia, — la acción especializada de profesionales dedicados a encaminar recta y firmemente las expresiones espirituales de las criaturitas, con igual empeño y la misma devoción que nosotros pusimos en suscitar sus primeras palabras y afianzar sus pasitos iniciales. Es esto lo que se hace en el jardín de infantes: sin salirse de la predilección evidente de los niños, que es jugar, se los disciplina — poco a poco y sin violencias — en todos los aspectos positivos del vivir y, si se advierte en ellos una pequeña anomalía que, andando el tiempo, pueda convertirse en grave falla de conducta, de inmediato se le busca remedio, hasta conseguir la vuelta a la normalidad.

Para ilustrar a nuestros lectores — y sobre todo a las madres de familia — sobre distintos aspectos de la vida de los niños en el jardín de infantes, reproducimos en esta página diez fotografías tomadas en el Kindergarten del Jockey Club, establecimiento modelo fundado por la educadora señora Tula Muñiz de Zinny, autora de un interesante y bien documentado libro sobre la materia que es de su especialidad.



La tarea en el parque suele alternarse con ejercicios realizados en las aulas, amplias, luminosas y bien ventiladas. Así, con seguras garantías para su salud, los chiquitines educan sus sentidos mediante la utilización del material ideado, para este efecto, por dos grandes pedagogos: Froëbel y Montesson. Mientras los que tienen los ojos vendados aguzan el tacto, los restantes se entregan a ejercitaciones en las que prevalece el sentido visual.

No hay, en el jardín de infantes, la uniformidad característica de la escuela primaria, donde todos los niños hacen la misma tarea al mismo tiempo. Es muy frecuente, por el contrario, ver escenas como la documentada en el grabado: mientras un grupo de chiquitines juega a la ronda, otro grupo se ejercita en el bien hablar, diciendo sus ocurrencias sobre el gato, tema que ha sido hábilmente suscitado con la presencia de ilustraciones interesantísimas, hechas exclusivamente a tal objeto.



El gato maúlla, y, si le hacen enojar, araña. Esto no lo aprenden los niños fríamente, por la comunicación de la palabra del maestro, sino a lo largo de un canto, en el que los pequeños imitan las actitudes del animal. Sobre la base de estos episodios vívidos por las criaturitas en el canto, se organiza luego una lección moral, que entonces arraiga profundamente en el delicado espíritu infantil.

Sabido está que los pequeños son aficionados a jugar con palitas, baldecitos, regaderas, rastrillos, etc. Se sabe, por otra parte, que son grandes amigos de las flores, cuyo color y perfume les atraen poderosamente. ¿No es entonces plausible, desde cualquier punto de vista, que sin sacar a las criaturitas de sus preferencias, se las incline a cultivar flores en un rincón del parque; esto es: se las acerque a la Naturaleza, por medio de una labor que disciplina hábitos constructivos de empeño y perseverancia y de amor por los seres que nos acompañan durante la vida?



Considerado el patriotismo como un sentimiento filial, se lo cultiva con escrupulosidad en el jardín de infantes. Pero en cambio de apelar, para ello, a discursos que, en definitiva, no superan el límite escaso de las palabras, se les hace vivir a los niños el acontecimiento, con auxilio de reconstrucciones de las carabelas de Colón o la Plaza de Mayo o la Casa de Tucumán, etc., según que el fausto celebrado sea el descubrimiento de América, la Revolución de Mayo, la Declaración de la Independencia o cualquier otra efeméride por el estilo.

Las regatas internacionales en Tigre



S. Nordenstahl, del Club de Remeros Escandinavos, que se clasificó primero en la regata "juniors single scull shell".



J. A. Lons y A. Otáñez, del "Rowing Club Argentino", ganadores de la séptima regata, "juniors double scull", en la distancia de 1.500 m.



A. Martínez Frontera, R. R. Ferreyra y E. Vitaje (timonel), del Nacional Rowing Club, que triunfaron en la regata "juniors pars cars", sobre la distancia de mil quinientos metros.



Llegada de la regata "junior eight", sobre la distancia de 1.500 metros, cuya victoria correspondió al equipo del Club Tigre Boat, que venció a su rival del Canottieri Italiani.



L. Pérez, R. Peper, O. Hirr, J. Busch y W. Grimm (tim.), del Ruder Verein Teutonia, ganadores de la regata "senior four", sobre la distancia de dos mil metros.



T. Walter, G. Toselli, J. Piotti, F. Lanzoni, S. Lacosta, E. Bidegain, J. Codio, E. Scandone (str.) y H. Molley (tim.), integrantes del equipo perteneciente al Club Canottieri Italiani, que corrió sin adversarios la regata "senior eight".



Parte de la concurrencia que siguió con interés el desarrollo de las interesantes regatas internacionales disputadas el domingo anterior en Tigre.

Notas de cultura y de arte



La actriz Camila Quiroga, que ha regresado al país después de una larga ausencia, aparece rodeada en la presente fotografía por el "estado mayor" del teatro nacional. También está en el núcleo don Joaquín de Vedia, el popular "Don Joaco", que se reincorpora a las actividades teatrales, luego de una actuación prolongada en Barcelona.



El maestro Carlos Olivares, que dirige la orquesta sinfónica de la "Sociedad Argentina de Conciertos", y que ofreció su primera audición en la sala de la Biblioteca del C. N. de Mujeres.



Don Alberto D Justo, presidente de la comisión honoraria de Bibliotecas Municipales Públicas, y a quien secundan en su labor los miembros de la misma, señores Bucich Escobar, Melián Lafinur, Repetto y Quesada, que inaugurará en breve una nueva biblioteca en el Barrio Varela de esta capital.



Alfonso Ortiz Tirado, cirujano de prestigio en Méjico, su patria, que en breve llegará a Buenos Aires para actuar en Radio Splendid como intérprete lírico. Alfonso Ortiz Tirado posee una notable voz de tenor, y ha tenido ocasión de actuar con éxito en los principales teatros de la Unión y de Méjico.



Señoritas Dora Peyrano y Berta Imyovalsky, que tomaron parte en el concierto que se realizó en el teatro Odeón en homenaje a los marinos griegos que lucharon por la independencia argentina, mereciendo nutridos aplausos del público que llenaba la sala en dicha fiesta.



Martín Pose, ganador del campeonato abierto de golf realizado en Mar del Plata. Una vez más este joven profesional ha triunfado sobre sus fuertes adversarios, demostrando sus extraordinarias aptitudes.



Alberto de Anchorena es, sin disputa, entre los aficionados, la gran figura del momento. Triunfó por escaso margen en la categoría correspondiente, inscribiendo de este modo su nombre entre los mejores

De la temporada de golf en Mar del Plata



El aficionado Alfredo Lanús, en presencia del primer magistrado de la nación y de las autoridades del club, en el momento de recibir el premio que le correspondió en el torneo.

La señorita Margarita Mackinlay, consagrada campeón del Golf Club, luego de haber recibido del general Justo la copa que le ha correspondido.

Fotos de Bay Baudoin.



El presidente de la república, general Justo, y las autoridades del Golf Club de Mar del Plata, en el momento de entregar uno de los premios al aficionado Héctor Villamil.



Almuerzo de la Cámara Británica de Comercio





Vista general del comedor donde se realizó el almuerzo de la Cámara Británica de Comercio, que fué servido en honor de sir Follet Holt y presidido por sir Herbert Gibson. Concurrió a esta demostración un calificado núcleo de destacadas personalidades de la colectividad inglesa residente en el país.

Cabecera de la mesa, en el comedor del City Hotel, en el banquete de la Cámara Británica de Comercio, cuyos miembros agasajaron a sir Follet Holt. La demostración alcanzó lucidas proporciones, demostrándose así las simpatías y el prestigio de que disfruta el obsequiado entre sus compatriotas.

LA PASION EN OBERAMMERGAU

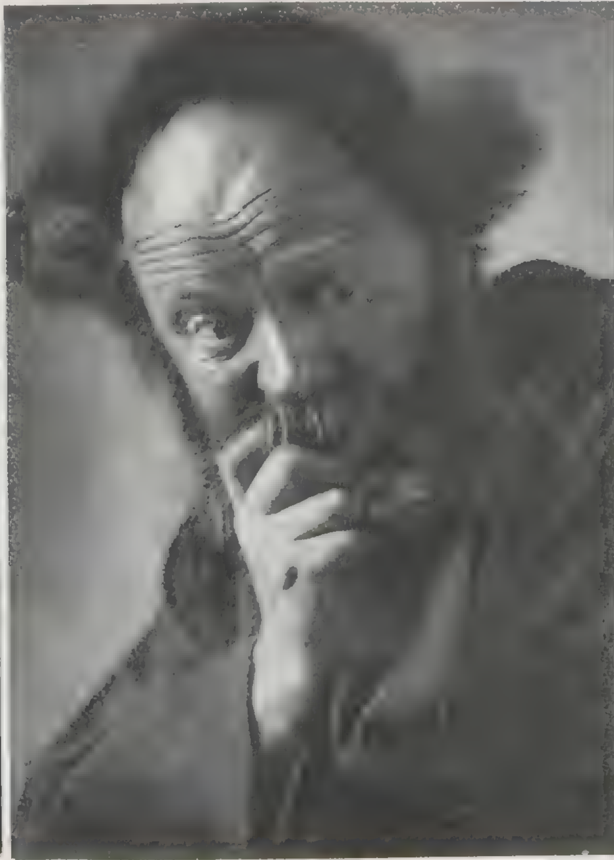

LA VIRGEN MARIA


JESUCRISTO


MARIA MAGDALENA

Por excepción, en este año de 1934, va a representarse en el pueblo alemán de Oberammergau, el drama sacro de La Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, según el libro de Daisemberger con música de Rochus Dedler. Oberammergau es una vieja aldea alemana que se encuentra a cien kilómetros de Munich, en las montañas de Ammer, a 837 metros sobre el nivel del mar. Desde 1634 viene representándose en ella La Pasión, pero siempre, por expresa voluntad de quienes formularon el voto en tal sentido, debe hacerse cada diez años. En 1930 se representó por última vez y sólo debería repetirse en 1940. Pero la circunstancia de celebrarse este año el tercer centenario de las re-


SAN PEDRO


JUDAS


HERODES

presentaciones ha hecho que quienes vienen velando celosamente por el cumplimiento de la promesa empeñada, resolvieran ponerlo en escena durante veintiocho días en distintos meses de este año.

Casi todos los habitantes de Oberammergau son tallistas y sobresalen en este arte que se viene practicando allí desde tiempo inmemorial. Los mismos habitantes hacen de actores en las representaciones teatrales, y con tal escrupulosidad y entusiasmo que se cuidan la "caracterización" durante todo el tiempo de su vida. Tal se da el caso de que quienes hacen el papel de Cristo o María, o Caifás, etc., se parezcan a estos personajes bíblicos aun en la vida diaria, y tan asombrosamente que parecen arrancados de un libro de estampas religiosas o de un museo de cuadros famosos.

En esta página se podrá apreciar fácilmente la estupenda caracterización de los personajes que harán este año en Oberammergau, por excepción, el drama sagrado ante el público llegado de toda Europa que suele presenciarlo en medio de un profundo silencio y admiración.

CASA FLOTANTE DEL SEÑOR HUBERTO AYERZA

● Este viejo barco, del tipo de las embarcaciones destinadas al transporte de cereales, ha sido convertido en una confortable residencia de verano, que el señor Huberto Ayerza y su señora María Teresa Becú, ocupan, olvidándose, como es lógico, de los ruidos de la ciudad, de los alquileres y de otras molestias inherentes.

● Este es uno de los interiores de la casa flotante, propiedad del señor Huberto Ayerza, en la que veranea acompañado de su familia. El barco, sobre cuya cubierta ha construido las dependencias de su casa, está anclado en las inmediaciones del Yacht Club, en la parte exterior del puerto de la capital.

● El comedor es de estilo rústico, y tiene, por lo mismo, mucho caracter dentro de la rigidez de sus líneas. La escalera conduce a la cubierta, donde se han hecho, asimismo, instalaciones para que la estada en la misma resulte íntima y cordial, especialmente en los meses de verano.

● Otra vista del comedor: sobre las mesas se han colocado carpetas de colores y en las sillas almohadones de colores vivos, que imprimen al conjunto una nota interesante y animada. La galería que aparece a la derecha conduce a los dormitorios de la casa flotante, que tiene cómoda capacidad para diez personas.

● La cocina y el toilette se pueden apreciar en la presente fotografía de esta residencia, cuya especial característica recuerda la estrofa aquella de la zarzuela de Camprodón, "La Marina", que dice: "Dichoso aquel que tiene su casa a flote..." Porque además de los ruidos ausentes, de la carencia de alquileres y de impuestos, esta casa no tiene, ¡loado sea Dios!, vecinos que tengan encendido todo el día y toda la noche el potente aparato de radiotelefonía.

"LA CANDELARIA", *VIEJA MARAVILLA DE CORDOBA*

En lo alto de una loma cordobesa, lo que equivale a decir de una loma enclavada en una de las regiones más bellas del mundo; rodeada de vegetación, pero afirmada en la pizarra del suelo, se levanta desde 1693 la iglesia de "La Candelaria". Ni el pincel del artista, ni la pluma del literato, ni siquiera el canto del poeta alcanzarían nunca a definirla en forma que diera una idea cabal de su austera belleza, de su gloria vetusta. Todo el pasado colonial de América parece amasado en los ladrillos y las piedras de sus paredes. Todo ese pasado de esplendor, de religión y de coraje en que la vida pacífica no se concebía sin la obra levantada, y en que la vida guerrera no era tal sin el holocausto de la vida. "La Candelaria", hoy propiedad particular, es una verdadera reliquia. Y estas páginas así lo demuestran en el documento fotográfico cuya fría exactitud es la única que puede aproximarse, globalmente, a la evocadora realidad.

"LA CANDELARIA"

Apunte del natural, por

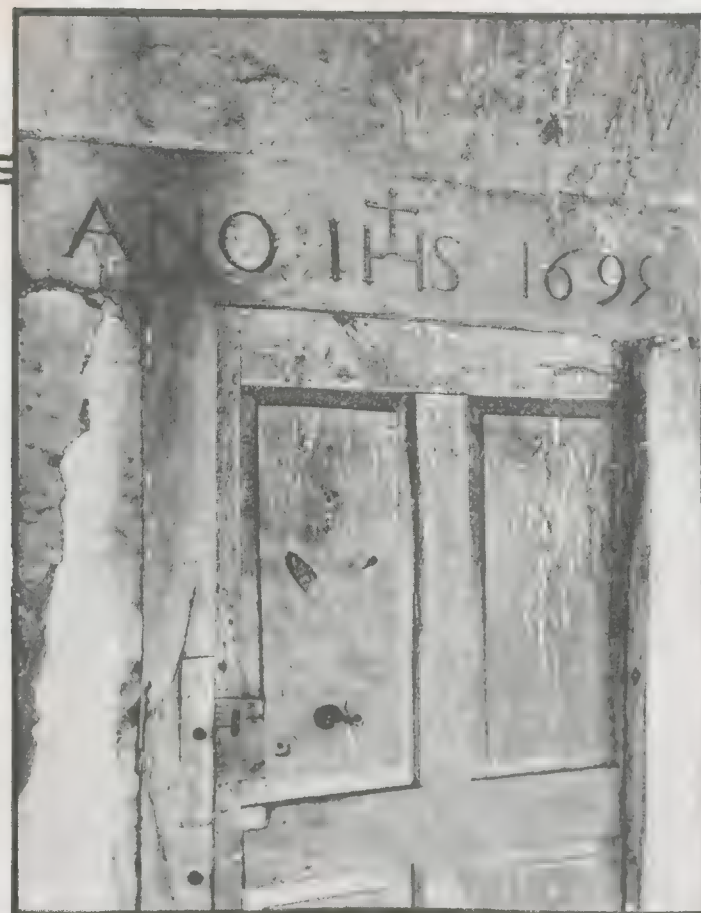
LEÓN BOUCHÉ



● **Esta virgen, que es la más vieja de "La Candelaria", es la que se encuentra en el nicho superior de la puerta de entrada, según puede apreciarse en la fotografía número 1. Está tallada a cuchillo en quebracho colorado e implica una verdadera obra de arte, tanto por su factura cuanto por la dificultad que ha de haber importado su ejecución. La acción del tiempo la ha deteriorado en parte. Y entre otras mutilaciones importantes es visible la del brazo derecho, que está cortado casi a la altura del codo.**



● En las postrimerías del reinado de Carlos II el Hechizado, bajo cuyo mando España perdió buena parte de su inmenso poder, terminó de construirse el convento e iglesia de La Candelaria, en el mismo corazón argentino de Córdoba. Fundación jesuíta, tiene el sello inconfundible de todo lo que en ese sentido hicieron en América los miembros de la Compañía de Jesús, en quienes el concepto de lo bello y lo ornamental no puede ser discutido. En la fotografía aparece La Candelaria, tal como está hoy, casi dos siglos y medio después de haber sido terminada. El rigor del tiempo se ha estrellado contra su graciosa arquitectura. Y ahí se le ve ahora como una profunda afirmación del arte colonial de nuestra vasta y generosa tierra americana.



● Esta vetusta puerta corresponde a la celda del prior del convento de La Candelaria. En lo alto se ve la inscripción de la fecha en que la obra fué terminada. Como detalle curioso, que habla elocuentemente de aquellos tiempos, cabe señalar la tronera que está a la derecha de la cerradura y por la cual asoma la boca de un revólver. Toda la puerta se halla en la parte interior recubierta de una gruesa chapa de acero. En las postrimerías del siglo XVII los indios hacían peligrosas incursiones por los pueblos de la campaña argentina, y forzoso era defenderse de ellos a balazos. Los jesuítas disparaban por estas troneras, que abundaban en la casa.



● El primer patio del convento ofrece este aspecto en que el pasado parece soñar. La piedra, el ladrillo y la teja tienen aquí el prestigio de lo viejo, la pátina de lo antiguo. Los gruesos muros se levantan sólidos, con escasas grietas. La iglesia y el convento fueron abandonados precipitadamente por los jesuítas en ocasión de la expulsión de América, reflejo de la política de España, en 1767. Dícese que en su fuga, los religiosos abandonaron grandes sumas de dinero y valiosas alhajas y que lo enterraron todo en distintos sitios. Posteriormente, la iglesia y el convento fueron sacados a pública subasta, y desde hace tres generaciones son propiedad particular de la familia Portela. Sus tres últimos propietarios han sido don Martín Portela, don Francisco Portela y doña Filomena Portela de Bazán, que los disfruta actualmente y que han hecho algunas reformas y arreglos en el interior de las habitaciones.



● El altar de la iglesia es de mampostería y tiene el hermosísimo sagrario que se ve en el centro y que, según parece, fué tallado en España. La obra de talla es sencillamente primorosa. A sus lados, dos relicarios de madera igualmente tallados y que contienen huesos de santos como reliquia. Tienen incrustaciones de bronce, y por lo pesados parecen hechos de ébano. Toda la mantelería y las imágenes que se ven en la foto son de la época y se conservan admirablemente, a despecho del tiempo. Dos de las columnas del altar están adornadas con hojas de parra y uvas pintadas al fresco. La iglesia está, además, adornada por algunos cuadros al óleo, que se encuentran muy deteriorados.



● He aquí un detalle del tabernáculo, en que el primor del tallado se destaca nítidamente. El artista se ha esmerado en su trabajo sagrado y ha producido una pieza llena de esa nobleza que solamente fué posible en los tiempos extintos.



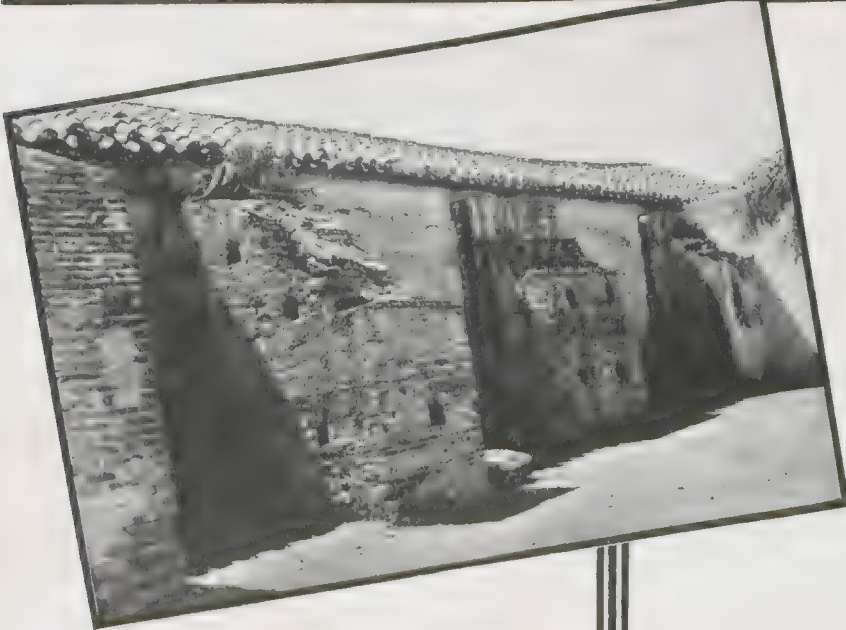
● Estos son los relicarios y una de las imágenes, la más antigua, que se ven en el altar. También aquí es perceptible, en detalle, la obra del artista. Como hemos dicho, los relicarios guardan aún algunos huesos de santos como venerada reliquia.



● La solidez de la construcción se pone de relieve en este claustro del convento. Da al patio principal, en cuyo centro hay un viejo tamarindo muy hermoso. De este patio se pasa a otro patio por un zaguán sin techo. Este zaguán tiene un hueco, a la altura de un hombre, en el cual se ven los restos de una tinaja. Dícese que sirvió para guardar el tesoro de los jesuítas. En la celda del prior se encontró, además, una caja de lata, en ocasión de cierta refacción que mandó hacer don Martín Portela. Contenía varios documentos con la historia del convento, pero fueron quemados por su propietario, en virtud de que resultaban poco menos que indescifrables por obra del tiempo.



● En la sacristía está este armario en el cual se guardaban los objetos religiosos. Es un mueble muy antiguo que se conserva en buen estado. El palio que está a la izquierda ha resistido la acción del tiempo sin una sola falla, no obstante ser de riquísima tela. Los cálices e imágenes también están muy bien conservados.



● El criterio con que fué construída La Candelaria queda a la vista en esta fotografía, pues las partes salientes que en ella se advierten no son otra cosa que sólidos refuerzos de la construcción. Pero los jesuítas quisieron darle, además, otro fin a esos refuerzos, y los destinaron a osarios. Dentro de ellos, pues, están los huesos de todos los religiosos que murieron mientras la iglesia y el convento pertenecieron a los jesuítas.

Fotos de Arturo Francisco, hechas especialmente para "El Hogar"



PRIMER DOLOR

La profecía acaba de surgir de labios de Simeón, y ya en el Divino rostro de la Virgen Madre se ahondan las huellas del supremo dolor.

—Tu corazón será traspasado por un puñal—dice el varón justo.

El Hijo del Milagro sonríe entretanto, y tú, Dolorosa, desde lo infinito de tu bondad, empiezas a sufrir por la menuda y tierna carne en que ya se cifra la Salvación del hombre sobre la tierra.



SEGUNDO DOLOR

Herodes, rey malo de Jerusalén, ha dispuesto la persecución de los pequeños inocentes. Todas las pasiones humanas, fieras sueltas, husmean buscando al Niño cuya palabra ha de convertirlas un día en mansos corderos. José lo ha sabido de labios del Angel y ha preparado la huída hacia Egipto. Ahora, en el desierto, sobre el asno minúsculo, la Virgen sofoca su angustia oprimiendo a su Hijo contra su corazón. Y bajo el leve peso se hunde más en la entraña purísima la herida del segundo dolor.

SEMANA SANTA

LOS SIETE DOLORES DE LA VIRGEN

Al hablar, San Buenaventura le dijo: "Excedes en la hermosura de la carne a todas las mujeres, y en la excelencia de la santidad sobrepujas a los ángeles y a los arcángeles." En su Apocalipsis, San Juan la ve vestida de sol y la luna a sus pies, con una corona de doce estrellas en la cabeza. Juan de Juni, pintor español, la reflejó con unción en su Virgen de los Cuchillos. Otro tanto hizo Gregorio Hernández en La Virgen de las Angustias. Luego, el Renacimiento se endulzó con la infinita ternura de su misericordia, y Rafael alcanzó a dar en el lienzo, con su arte magistral, la ligera sombra de su sonrisa celeste. Siempre la Dolorosa, siempre la Unica, aparece ante los hombres como la Virgen Madre y el "Espíritu Santo viene sobre ella y la Virtud del Altísimo le hace sombra".



TERCER DOLOR

La Virgen va por las calles de Jerusalén buscando a su Hijo. Uno, dos, tres días con sus noches la divina planta se afana sobre las piedras del arroyo y los divinos ojos indagan implorantes.

—¿Dónde estás, dónde estás, Hijo Mío?...

El tercer dolor es dolor de ir y venir, de inquirir, de vagar sin consuelo. Pero de él han de surgir un día, por mandato de Dios, las rosas que harán mejor la tierra por el perfume cándido y por la pura y alta belleza.

CUADROS DE JANSSENS



CUARTO DOLOR

Este, que es el dolor coronado de espinas bajo la Cruz, húndese en el corazón de la Virgen como el peor de todos los tormentos. María ve a su Hijo en la Calle de la Amargura. Pedro lo negará. La Verónica recogerá la sagrada imagen en su rebozo compasivo. Los sayones blandirán sus lanzas. Vociferará la muchedumbre ciega. Y María, la Madre de Dios, no tendrá para su consuelo otra cosa que su propio dolor hecho lágrima, que su propia desesperación hecha sollozo, que su angustia hecha cruz.

QUINTO DOLOR

Ya está en la Cruz El que vino al mundo para redimirnos. Abierto el costado, sangrante la frente, fijos al madero hasta entonces ignominioso, pero ya eterno en los altares, los pies que por donde fueron llevaron el Amor y las manos que en donde se posaron pusieron el bálsamo de la Piedad y del Perdón. Ya está en la Cruz el Nazareno. Y ante Él, María, que ya no llora y que nada dice, se yergue trémula y luminosa, como una antorcha del Dolor...





SEXTO DOLOR

Jesús ha rendido la vida para salvar a los hombres. Todo es silencio atónito en el corazón del mundo. La Divina sangre empieza a dar las inmortales flores del Bien, y manos piadosas descienden al Elegido de la Cruz. María añade un nuevo puñal a los que le laceran el alma. Los amados despojos llegan a sus brazos. Y ella siente que en lugar de llanto acude a sus labios la melodía de una canción de Cuna, de una vieja y dulce canción maternal.



SÉPTIMO DOLOR

"Y hete aquí, Virgen, Madre Nuestra, dueña de tus siete dolores. Tu Hijo acaba de ser sepultado. Y Tú ya no tienes para vivir otra cosa que la inmensa blancura de su recuerdo. Virgen, Madre de Dios, siete espadas terribles te han destrozado el pecho durante la vida. Siete espadas terribles se han ensañado en Ti, Mujer en quien el Soplo Divino quiso hacerse carne mortal. No importa. Los ojos en el Cielo y las fervientes manos cruzadas sobre el glorioso regazo, ahora estás así para los Siglos de los Siglos, y en Ti se encienden y se encienden, al influjo del Amor Único, las tres estrellas Capitales de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad...

¡Virgen de los Siete Dolores, eres la Madre de Dios!

COMO SE PIDE...

Fotografías de Piero Stefanoni, interpretadas por la niñita Julieta Seeber Etcheverry

(Con alegría.) ¡Yo quelo deso!...

(Con mimo.) ¡Brrrr... Brrrr... Brrrr!...

(Con furia.) ¡Ji..., ji..., ji!...

(Con gratitud.) Glacias, mami...

(Con deleite.) ¡Qué lico el dulazno!...



NUESTRO GRAN MUNDO

ESTHER GÜEMES BENGOLEA

RETRATO DE RICARDO JOLLY.

DEL ARZOBISPO DE BUENOS AIRES A LOS LECTORES DE "EL HOGAR"



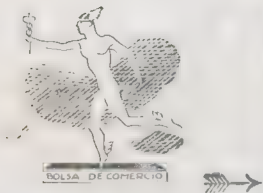
● Su Señoría Ilustrísima Monseñor Santiago Lui Copello, arzobispo de Buenos Aires, virtuoso prelado que prolonga con su prestigio y 1 modestia la característica fundamental de los grandes jef que ha tenido la Iglesia argentina, ha querido honrarnos con el autógrafo especialmente dedicado a nuestros lectores que se lee en esta página, en ocasión de los cultos de Semana Santa como un anticipo de lo que será el XXXII Congreso Eucarístico Internacional que se celebrará en B. Aires

Fotografía de Witcomb

El homenaje que nuestra Patria preparara a Jesucristo, con ocasión del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, debe ser digno de nuestra Fé, de nuestra cultura y del entusiasmo que siempre hemos puesto en favor de los grandes ideales.

+ Santiago L. Copello
Arzobispo de Buenos Aires
Marzo 14 de 1934

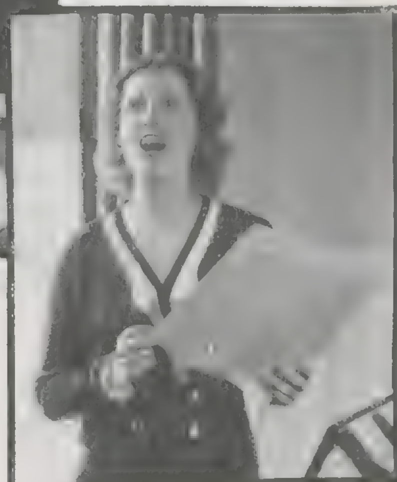
(Véase el reportaje a monseñor Copello que aparece en las páginas 4 y 5.)


Dr. ERNESTO AGUIRRE



LAURA INGALLS


JEANNETTE MAC DONALD




Dr. TOMAS ARIAS


MAE WEST

SON FIGURAS DEL MOMENTO

PORQUE...

● **Laura Ingalls,** muchacha inquieta que antes de conocer las emociones de la altura demostró sus aptitudes de danzarina en los escenarios de su patria, ha realizado una proeza que no es común: desde Miami (Florida), ha cumplido en diversas etapas un vuelo que no tiene precedentes. Sola, en su avión de turismo, quiso llegar hasta Buenos Aires para asomarse a él desde su asiento y seguir luego, como una extraña golondrina blanca su gran trayectoria en busca de nuevos horizontes.

● **El doctor Ernesto Aguirre,** personalidad de relieve en el mundo de nuestros negocios, ha merecido una vez más el honor de la reelección en el importante cargo de presidente de la Bolsa de Comercio. Bien está al frente de esa entidad un hombre de tan vasta cultura como el doctor Aguirre, cuyo ponderado talento le ha concedido un lugar preferente entre sus contemporáneos. Por tercera vez, el doctor Aguirre ha sido elegido para ocupar la presidencia de la Bolsa de Comercio.

● **Jeannette Mac Donald** parece decidida a visitar Buenos Aires. El cable nos viene anunciando con una insistencia promisoria este viaje que ha de provocar en nuestra ciudad, apacible y confiada, un movimiento de explicable curiosidad. La gentil "partenaire" de Maurice Chevalier en "El desfile del amor" y en tantas otras películas, tiene la personalidad suficiente como para atraer el público a la sala donde ella se presente en carne y hueso. Esta estrella de Hollywood puede llegar a irradiar tanto como la propia Lily Pons, que, como se sabe, se hallará entre nosotros este invierno.

● **El doctor Tomás Arias** ha debido renunciar a la banca que pudo ocupar en la Cámara de Diputados, a causa de los acontecimientos a que dió margen el ruidoso asunto de la "Exposición Transoceánica", en cuya junta directiva desempeñó el cargo de presidente. Su actitud ha despertado general expectativa, pues en esa renuncia se declara que en su oportunidad el doctor Arias dejará debidamente aclarados los lamentables sucesos del "Gelria" que son del dominio público.

● **Mae West,** actriz cinematográfica a la que todo Hollywood y sus contornos pudieron considerar a justo título como la expresión más completa de la feminidad, acaba de perder su cetro a causa de un malhadado par de pantalones. Mae West encarnó por espacio de algunos meses el símbolo de la "mujer-mujer", que reemplazó a la "mujer-bastón", cuyo triunfo fué efímero. La armonía de sus líneas ondulantes, su gracia, su sonrisa, todo lo que realzaba, en fin, su figura, le concedieron el lugar en que se la colocó. Pero el otro día la misma Mae West se presentó a un encuentro de box luciendo un par de pantalones a lo Marlene, y el ídolo se ha derrumbado con estruendo. Es una lástima, sobre todo por lo que la feminidad de Mae West tenía de simbólica

EL OPTIMISMO EN LA PLAYA

Fotografías de Bay Baudoin, especialmente hechas para "El Hogar".





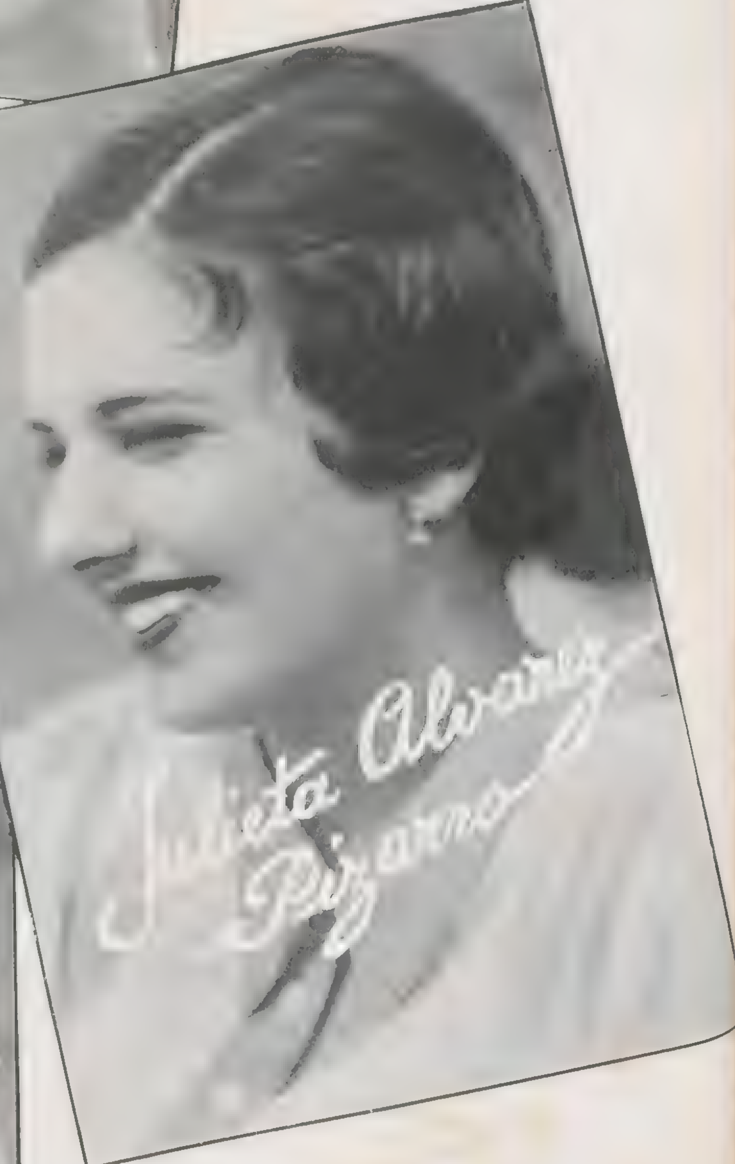


Cuando se veranea, el pesimismo desaparece. En las playas de Mar del Plata todos son felices. Nadie se acuerda de la crisis, ni nadie trata, tampoco, de malhumorarse. Sonrisas, rostros alegres, vida, luz, color, todo eso y mucho más se halla junto al mar durante los meses de verano que acaban de pasar.









La más notable evocación de la tragedia



LA SAGRADA CENA

Jesús. — ¡Judas!... Lo que hayas de hacer, hazlo pronto.

POR primera vez en Buenos Aires se ha representado el drama de la Pasión con tal respeto artístico y religioso como acaba de hacerlo en el teatro Avenida la compañía de Lola Membrives. Todo él resulta un magnífico espectáculo de emoción mística, belleza plástica y arte escénico. Los autores de "Jesús" son dos sacerdotes españoles que se ocultan modestamente bajo el seudónimo de Xav. Hubert Michael, y han dividido el drama sacro en dos partes y éstas en cinco cuadros. La escenografía y los efectos plásticos son del artista Manuel Fontanals, ya ventajosamente conocido por nuestro público, y en estas estampas de la Pasión se ha superado a sí mismo al poner un marco de extraordinaria sugestión artística al hondo drama del Calvario.

El espectador asiste así al desarrollo de "Jesús" con la doble emoción del arte y de la religión. Por otra parte, la interpretación del elenco de la compañía de Lola Membrives es eficaz en alto grado. Todos los intérpretes se desempeñan con el acierto indispensable para dar al conjunto esa impresión de homogeneidad sin la cual no hay representación propiamente dicha.

Contribuye también al efecto artístico la música sacra que se ejecuta durante la interpretación y en los intervalos, lo cual crea una atmósfera propicia al desarrollo del conmovedor poema místico, que llega más intensamente al ánimo del espectador.

En suma, "Jesús", algunas de cuyas más significativas escenas publicamos en esta página, es la evocación más notable que de la tragedia del Gólgota se hizo en Buenos Aires.



LA PECADORA ARREPENTIDA

Magdalena. — ¡Señor!... ¡Señor!...

Jesús.—Perdonados te son tus pecados. Ve en paz. Tu fe te ha salvado.



PILATOS MUESTRA AL PUEBLO A JESUS

Pilatos.—¡Pueblo! ¡He aquí el hombre!

Pueblo. — ¡Muera! ¡Muera! ¡Crucificadle! ¡Crucificadle!

Pilatos. — ¡He aquí a vuestro rey!

del Gólgota



EN LA CALLE DE LA AMARGURA

Virgen María. — ¡Hijo mío! ¡Hijo de mis entrañas! ¡Cómo sufro! ¡Hijo de mi vida! Llevas las espaldas destrozadas por los azotes infamantes y por el peso horroroso de ese madero.



LA TRANSFIGURACION

Verónica. — ¡Mirad su rostro estampado! Contempla, oh pueblo, a quien llevas a morir.



EL SANTO ENTIERRO

La noche invadió, por fin, los últimos temblores del crepúsculo, cuando el cortejo fúnebre se pone en marcha hacia la sepultura. Simón Cirineo, alumbrando con su farol, encabeza el cortejo.

Fotos Bravo Flores.

El conjunto de "Coronel Suárez" resultó invicto en los recientes torneos de polo

EUSEBIO URRUTI

Número 2 del team "Coronel Suárez"



JOSE PRESA

Número 4 del team "Coronel Suárez".



JUAN C. HARRIOTT

Capitán del team "Coronel Suárez"



GREGORIO URRUTI

Número 1 del team "Coronel Suárez"



Gregorio Urruti, una de las figuras destacadas del conjunto de los "cuatro gauchos", en uno de los partidos disputados en las canchas del Parque Camet, en Mar del Plata



Teniente coronel Rómulo Betnaza, a cuya iniciativa se debe la implantación del juego del polo en Mar del Plata, y que ha actuado en la última temporada como organizador de los partidos que contribuyeron a dar realce a los distintos torneos realizados.



Una de las incidencias del juego durante los últimos encuentros de la temporada, en los que el equipo de "Coronel Suárez" demostró una indiscutible superioridad sobre todos sus adversarios.



Otro momento interesante de un partido, en el que el team invicto anotó una victoria más. En la temporada se adjudicó las copas: "El Mundo", "La Razón", "La Nación", "La Prensa", Club Mar del Plata y José Luis Bustamante.

Notas metropolitanas



Conjunto de alumnos recientemente egresados de la academia "Pitman", donde siguieron los cursos de dactilografía y secretariado.



Señorita Marina Sartori, que mañana contraerá enlace en esta capital con el señor Roberto J. González Dubarry.



Señor Fraucisco Ducet, presidente del Centro Casal Catalá, haciendo uso de la palabra en el funeral cívico en memoria de Francisco Maciá.



Concurrentes a la fiesta artística que se realizó en el Instituto Superior de Comercio Argentino - Luso-Brasileño, bajo el auspicio de prestigiosas entidades culturales.



Señora Margarita Brash de Norton, que cumplirá en breve 79 años, acompañada de sus bisnietas, las niñas Myrra y Perla Molina Zuviria. Casada en primeras nupcias con Alberto Muñiz, contrajo segundas nupcias con Ricardo Alejandro Norton. La respetable dama será en esta ocasión muy agasajada.

FRENTE A LA CRITICA

No buscamos alimentar la polémica, desahogo estéril que sólo ha menester de una afirmación y una negación sistematizada para debatirse en el tiempo sin ninguna finalidad práctica. Buscamos sólo desterrar la incomprensión y acortar las distancias que separan a los autores de la crítica, factores ambos indispensables en toda creación estética, y para que, aunados en mutua comprensión, colaboren en la elevación artística e intelectual de nuestro teatro.

Carlos S. Damel.

Camilo Darthés

"Un bebé de París"

Comedia en cuatro actos de C. Darthés y C. S. Damel

Estrenada en el teatro Ateneo por la compañía Paulina Singerman

*EXPOSICION **del** asunto hecha por los autores: La joven protagonista de "Un bebé de París" sufre la angustia de observar la indiferencia de su marido al no poder colmar su anhelo de ser padre, y se dispone a defender su amor, aun cuando para ello tenga que apelar a una farsa. Mediante un secreto galante, induce y complica a su tío, ginecólogo destacado, para que informe a sus familiares de que se halla en estado de gravidez. La nueva despierta el revuelo consiguiente y el júbilo marital. En la casa ya no hay más preocupación que el cuidado de la futura madre y la satisfacción de todos sus caprichos. Pero como el engaño ya no puede prolongarse demasiado, la protagonista finge un estado demencial para poder salir de la casa y volver más tarde triunfadora, con el "bebé de París". Tal ocurre sin tropiezos, y la farsa sigue su desarrollo hasta que un incidente imprevisto — la presencia de la verdadera madre del niño, que en principio lo entregó ante el dolor de su deshonra, pero que ahora lo reclama — viene a complicar el asunto. El tío, cómplice a la fuerza, temiendo que todo se descubra y se destruya la felicidad de la pareja, concibe el secuestro de la criatura. Enterada la madre verdadera, enrostra a la joven su conducta, y en presencia del esposo y de los padres declara la verdad de lo ocurrido. La revelación causa el dolor imaginable, que se disipa luego ante la certeza de que la joven cónyuge será madre, pero madre sin farsa ya. Así, con pleno optimismo, cierra la comedia.*

EL HOGAR. — Dice "La Prensa": *No creemos que los autores hayan pretendido realizar nada original, ni en el asunto mismo ni en los episodios e incidentes accesorios. El argumento ha servido ya, con mayor o menor fortuna, para gran número de piezas, y sobre él se han realizado también infinidad de películas.*

LOS AUTORES. — Si hubiésemos hecho con la esterilidad un asunto serio, nuestra pieza se hubiera parecido a muchas obras magistralmente realizadas. Por eso hemos tomado ese asunto en sentido farsesco. No conocemos hasta ahora ninguna obra — y eso que leemos mucho — en que se haya tomado ese asunto en sus aspectos festivos. Nosotros creemos, por el contrario, que este aspecto, con sus incidentes y episodios accesorios, si no es enteramente original, es, por lo menos, curioso.

EL HOGAR. — *La pieza* — agrega el colega — *tiene características de comedia blanca en su fondo. Tiene aspectos de sainete en algunos pasajes, se inclina al drama y asoma al melodrama en forma de un suicidio, para luego reposar, plácidamente, en el final.*

LOS AUTORES. — Es lo que, efectivamente, hemos querido hacer. Una pieza puramente imaginativa, tocando todos los géneros. Además de las características de comedia, sainete, drama y melodrama, es también una farsa, un grotesco, y hay una terrible tragedia interior en la protagonista.

EL HOGAR. — *En las escenas inmediatamente anteriores al final, los autores dan un brusco salto al drama, con acentos excesivos que rompen la unidad de la obra, que quiebran sin justificación el tono de farsa y de comedia en que la han desarrollado.*

LOS AUTORES. — Es curiosa esta afirmación de "La Prensa". La obra da veinte saltos de la farsa al drama, del drama al sainete, del sainete al grotesco, antes de llegar al último acto. ¿No es dramática la escena final del primer acto? ¿No es dramática la escena en que Raquel dice en el segundo acto que se va a matar?... ¿No es casi trágica la escena del tercer acto en que la verdadera madre reclama a su hijo?... El tono de la farsa se quiebra constantemente en todo el transcurso de la pieza. La protagonista vive en diversos estados de ánimo, en transiciones permanentes y bruscas, y su locura imaginaria las justifica plenamente.

EL HOGAR. — Termina expresando el colega: *En este tono general grato, producen algún desconcierto expresiones chabacanas puestas en boca del tío y algún chiste tan manido como el error de comunicación telefónica en el tercer acto y el aviso comercial con que se cierra la obra.*

LOS AUTORES. — Contestamos con la crítica de "La Nacion": *Su gracia es limpia, y el efecto festivo, a veces hasta inverosímil, nunca es chabacano, ni menos de mal gusto...* ¿Quién tiene razón? En cuanto al aviso comercial a que se alude, no fué intencionado. Olarra se olvidó de dar vuelta la faja. El viejo representativo de la propaganda comercial de cierta casa, creímos que era el disfraz popular más decoroso. Podíamos haber tomado el muñeco del producto tal o de los bizcochos cual, mucho más difundidos.

EL HOGAR. — Dice "La Nación: *En realidad, el "absurdo" que los autores se han adelantado a señalar en su clasificación, no radica en el sentimiento que inspira la obra, sentimiento perfectamente posible y que en los momentos en que se presenta en su tono adquiere comunicativa emoción. Radica más bien en las peripecias encadenadas para lograr su efectivo desarrollo.*

LOS AUTORES. — El sentimiento que inspira la obra es perfectamente posible, pero la idea de la protagonista simulando un estado grávido es perfectamente absurdo. Evidentemente que con este punto de partida todas las peripecias deben ser fatalmente absurdas. Pero el afán de los autores era procurar que en algunos momentos parecieran humanos y emocionasen esos personajes que están tan lejos de la realidad. Y para nuestra satisfacción, el crítico de "La Nación" ha comprendido esto perfectamente.

EL HOGAR. — *Bajo este aspecto* — prosigue el colega, — *que es el que predomina en la forma y la mayor parte de su transcurso, "Un bebé de París", que pudo ser una comedia humana y emotiva, se presenta en su aspecto más saliente como una pieza graciosa.*

LOS AUTORES. — Con ese argumento se han hecho dramas muy estimables y hubiese estado de más el nuestro, aunque lo hubiésemos hecho muy bien, por supuesto.

EL HOGAR. — Dice "La Razón": *...puesto que los autores, delineando con riqueza a la protagonista, descuidaron a los restantes. Y han quedado así desfigurados los demás personajes.*

LOS AUTORES. — Eso es verdad. Hemos escrito la pieza teniendo en cuenta a Paulina Singerman y José Olarra. Cuando entregamos lista la comedia, no sabíamos definitivamente los actores que la iban a acompañar este año.

EL HOGAR. — Dice "Noticias Gráficas": *Es una pieza a la europea, con su enredo y ambiente universales. De vez en cuando, aparece una alusión local o un personaje vistiendo el disfraz de* (aquí el nombre de una casa comercial) *para hacernos recordar que la acción transcurre en Buenos Aires.*

LOS AUTORES. — Es claro... No hemos hecho esta vez una pieza porteña, sino exactamente una pieza "a la europea". Estábamos cansados de hacer siempre lo mismo. Hemos dado vuelta al disco, porque así, va-



Paulina Singerman y José Olarra, principales intérpretes de "Un bebé de París", la graciosa comedia que acaba de estrenarse en el Ateneo.

(Continúa en la pág. 75)

Los últimos pibes que veranean



MENUCHO CRUZ



HECTOR PELLERANO



CARLITOS y ALICIA MAC GALL



POCHI WENSEMBLAT



BEATRIZ VIOLETA MOIRANO

Fotos Domínguez.

"El Hogar" va a inaugurar su IV Curso de Economía Doméstica







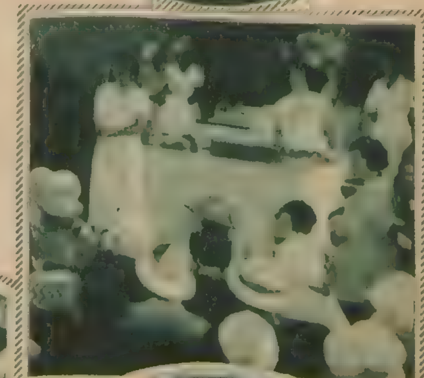
EL 27 de abril próximo se dictará en nuestro Salón de Conferencias la primera clase del Cuarto Curso de Economía Doméstica de EL HOGAR que se desarrollará durante el corriente año.

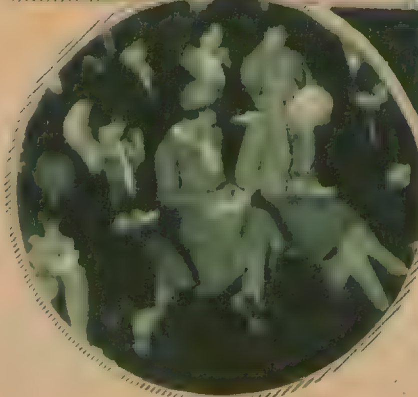
El éxito siempre creciente de esta iniciativa de EL HOGAR, hace que cada vez se reinicien los cursos con mayor entusiasmo y en la seguridad de satisfacer a la enorme cantidad de señoras y señoritas que asisten con regularidad a las Conferencias, y que son, así, sus mejores propagandistas y más eficaces amigos.

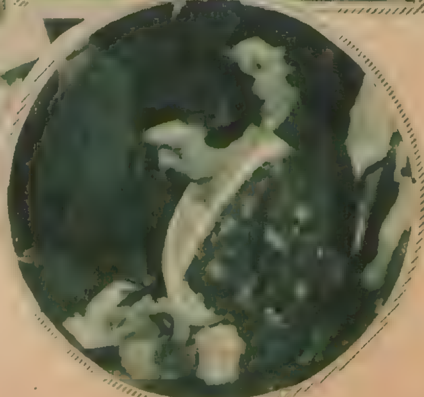
El Cuarto Curso, que se iniciará el 27 de abril, será uno de los mejores, pues en él muchas dueñas de casa podrán ampliar sus conocimientos domésticos de acuerdo a lo verdaderamente práctico.











INTERIOR CLÁSICO "GEORGIAN"

TEXTO Y DIBUJO POR P. DURAND FONTAN



Interior clásico de estilo "Georgian", cuyas paredes totalmente revestidas en madera están pintadas en color verde claro, mientras el cielorraso lo está en blanco marfil, ambos típicos de la época. El motivo central lo constituye una preciosa estufa con marco para el hogar en mármol; el resto es de madera tallada y pintada con la escultura acabada en oro, detalles característicos y obligados en toda decoración inglesa.

Los muebles que adornan este ambiente son de diversos períodos dentro de la época de los "George", que reinaron en Inglaterra muchísimos años.

El "Georgian" es, sin duda, el más rico de los estilos ingleses, pues llega hasta la grandiosidad y la opulencia, lo que denuncia el grado de riqueza y cultura de la nación bajo esos reinados y en particular bajo el período de "George II", momento en que las artes acusan allí su mayor magnificencia y esplendor.

La arquitectura y la decoración interior, que siendo hermana menor de aquélla sigue sus lineamientos, está en estrecha relación con el arte Renacimiento Italiano, pues los más grandes arquitectos y artistas de esa época visitaban y recopilaban los más importantes monumentos romanos para después adaptar lo que mejor conceptuaban para las artes inglesas.

La tapicería también llegó a producir piezas de suma belleza de dibujo y colorido, así como de calidad de un valor imposible de sobrepasar.

Los muebles "Georgian" son, en general, muy hermosos, y sean éstos sencillos o ricamente tallados, acusan siempre un dibujo muy estudiado, notándose en ellos que no sólo trataba el artista de hacerlos bonitos, sino también cómodos y prácticos.

También es común ver en los interiores de la época muebles, gabinetes o biombos de laca china, los que eran introducidos directamente, así como gran número de cerámicas y porcelanas de la China.

Los interiores de este período se prestan a maravilla cuando se desea decorar un ambiente de dignidad, pero que a la vez importa una suave armonía y colorido.

Se puede, pues, con este estilo obtener una preciosa sala o una confortable biblioteca, siendo también muy indicado para un comedor elegante y alegre.









lo que se llevará
de mañana



Labores femeninas

Por Malisa



Almohadón bordado en lanas

La mariposa volando" es el motivo de este almohadón, cuya ejecución es sencillísima y su resultado vistoso, siendo a propósito para habitación o para sala de caballero.

Su interpretación requiere una clara visión para combinar los colores vivos, sin desentonar, con un motivo plástico de flores que rodean a la mariposa.

Se borda sobre caneva o tul, como puede apreciarse en el detalle, y su punto no es el de costumbre, sino otra nueva creación de mucho efecto.

Debe emplearse lana suave de cuatro hebras, usándola doble, y se sigue el dibujo que primeramente se ha trazado sobre el tul.

Se arma, como indica el fragmento, con un marco de "moiré" doble; y si se quiere hacer cuadrado, se aplicará, como se explica gráficamente, con otro marco exterior de "moiré" que lo hace muy interesante.

El arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Copello, se dirige a los lectores de "El Hogar"

(Continuación de la pág. 5)

res. Contamos con una población profundamente religiosa, con una ciudad de las más pobladas del mundo, con obras católicas magníficas y de profundo arraigo en la familias, y, sobre todo, con la bendición de Dios, que quiere honremos dignamente a Jesucristo en el Santísimo Sacramento..."

La expectativa que ha despertado en el Vaticano.

PREGUNTAMOS qué noticias se tenía respecto al interés y expectativa con que el Vaticano ha de aguardar la celebración del Congreso.

Monseñor Copello nos contestó que, efectivamente, el Vaticano sigue con interés la preparación del Congreso. Que al presentarse últimamente al Papa el Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales para darle a conocer el programa, Su Santidad Pío XI tuvo frases de encomio por las noticias que había recibido de Buenos Aires, y a los peregrinos argentinos que fueron a Roma, con ocasión de la beatificación de los primeros mártires de estas regiones, les manifestó las esperanzas que tenía en el éxito.

—Al anunciarme el envío del Cardenal Legado, su Eminencia el Cardenal Pacelli, Secretario de Estado, se expresa en estos términos:

> *"Esta muestra de paternal benevolencia te "colmará de alegría juntamente con tu clero "y pueblo, y estimulará vivamente a todos para "que se prepare un grandioso triunfo a Cristo "Rey, que se oculta bajo las especies Eucarís- "ticas como dador de la salvación y de la vida, "y hará que la muy noble Nación Argentina se "inflame hacia el Divino Sacramento en encen- "dido amor en el que las obras acompañen a la "fe y en ningún tiempo decrezca."*

Los trabajos de organización son perfectos.

APRECIANDO debidamente la labor de organización, que siendo tan múltiple y compleja se desempeña con tanto entusiasmo, inquirimos a S. E. si estaba o no satisfecho de ella.

—Los trabajos laboriosos de organización no pueden ser más perfectos.

"La Comisión Organizadora que he nombrado, y que preside con singular acierto Mons. Doctor Daniel Figueroa, Cura Rector de la Parroquia de San Nicolás, le dedica todo el entusiasmo y toda la competencia de que está dotada.

"Ya están organizadas todas las subcomisiones necesarias para el éxito de un Congreso de la magnitud del que nos ocupa. También están nombradas las Comisiones de las distintas colectividades radicadas entre nosotros. Las Comisiones Española, Italiana y Francesa tienen su revista propia, que son: "El Pilar", "Cenacolo" y "Je Crois".

"Para darse cuenta aproximada del cúmulo de tareas de la Comisión Organizadora y de las felices iniciativas que ha adoptado, basta una ligera visita a su sede de la Avenida Alvear 1660. Por lo demás, el solo hecho de tener que estar en contacto con todo el mundo civilizado puede dar una idea de lo que son estos trabajos."

Beneficios espirituales que reportará.

—¿QUÉ beneficios espirituales se esperan del Congreso, Monseñor?

—La humanidad es tanto mejor cuanto más se acerca a Jesucristo. Sus doctrinas regeneraron a la humanidad, y donde no brilla la luz y la bondad que Él trajo al mundo, poca luz y poca bondad existe.

"La doctrina Católica enseña que Jesucristo está real y verdaderamente presente en la Sagrada Eucaristía. Los que se acerquen a ella, acercándose a Jesús necesariamente tienen que experimentar una intensa renovación espiritual.

"Los Congresos parciales de Rosario, Tucumán y Córdoba, con el gran movimiento religioso producido, hacen colegir lo que será la eficacia espiritual del Congreso que estamos preparando."

Participación del pueblo.

Y siguió diciéndonos, con el tono de una voz en que había la expresión de un gran anhelo como la seguridad de un íntimo convencimiento:

—Hago votos fervientes por que todo nuestro pueblo, sin distinción de ideas, se acerque a Jesucristo en el próximo Congreso.

"Así lo hizo el pueblo Norte-Americano en el colosal Congreso Eucarístico de Chicago; así fué el Congreso de Amsterdam, en el que por primera vez se habló de la posibilidad de un Congreso en Buenos Aires. En Dublin el espectáculo fué grandioso, casi insuperable, y hasta en la misma África, en Cartago, resultó imponente.

"Estoy absolutamente seguro de la participación cordial e imponente de nuestro pueblo al que realizaremos en esta capital."

La paz de América.

EN cuanto a las consecuencias que el Congreso Eucarístico pueda tener para la vida del país y para la pacificación de los espíritus, concretó así su pensamiento el distinguido prelado:

—La misión de la Iglesia es misión de paz y de concordia entre los hombres. Ella predica incesantemente la paz a los hombres de buena voluntad. Con esto no hace más que repetir las enseñanzas de Jesucristo contenidas en el Santo Evangelio.

"El contacto con Jesucristo, Dios y hombre verdadero, siempre ha hecho buenos y mejores a los hombres. El Congreso Eucarístico tiene también esta misión. Los que en nuestro País están en contacto con las almas, ya sienten su eficaz influencia. Tal eficacia de renovación espiritual es poderosa. Jesús, como en Belén, como en Nazareth, como en la Cruz, así también en la Eucaristía, quiere ese mejoramiento de la humanidad. Pero necesita la cooperación de los hombres.

"Formulo, como Arzobispo de Buenos Aires, los más fervientes votos por que sean muchas las almas que correspondan a los deseos de Jesucristo de que sean mejores...

"En cuanto al problema de la paz, que ponga término honrosamente a la conflagración que enluta dos Países hermanos, la Iglesia ha hecho lo que estaba de su parte para su terminación. Baste recordar el reciente viaje al Paraguay del Excmo. Sr. Nuncio en nombre del Santo Padre. Sea lo que fuere de estas nobles gestiones, la Iglesia repetirá sin cesar: "DONA NOBIS PACEM" (Danos, Señor, la Paz).

Vendrán peregrinaciones de todo el mundo.

PARA darnos idea del interés despertado en todo el mundo y de la magnitud que adquirirá la próxima movilización eucarística, nos advirtió Monseñor Copello que, a pesar de las dificultades de la hora presente y de los problemas que agitan a Europa, son numerosas las peregrinaciones que vendrán de todas partes. Con respecto a nuestro País, puedo asegurar, nos agregó, que los medios de transporte de que disponemos serán insuficientes para atender debidamente al traslado y conducción de las personas que ya desean tomar participación en el Congreso.

Con respecto a los Países del exterior, nos informó que ya se tiene el anuncio de las siguientes peregrinaciones:

De *Inglaterra*: organizada por el Obispo de Nottingham, saldrá de Southampton, a bordo del Alcántara, el 21 de septiembre.

De *Italia*: vendrán los peregrinos a bordo del Oceanía, saliendo del puerto de Trieste, el 20 de septiembre, y en el Conte Grande, el día 24 del mismo mes.

De *Francia*: el vapor Massilia traerá a una parte de los peregrinos franceses, embarcándolos en Burdeos, el 21 de septiembre, y otra parte en el vapor Florida, de Marsella, el día anterior.

De *Holanda*: la peregrinación holandesa organizada por el Koninglijke Hollandsch Lloyd, vendrá en el vapor Flandria.

De *Alemania*: presididos por el Obispo de Osnabrueck, Mons. Berning, los peregrinos harán el viaje en el vapor Madrid, saliendo de Bremen el 9 de septiembre.

De *España*: llegarán numerosos peregrinos, presididos por el Primado de España, Arzobispo de Toledo, y viajando en distintos barcos.

Franco auspicio de las autoridades nacionales.

POR último, preguntamos el grado de colaboración o de auspicio dispensado por nuestras autoridades nacionales.

El jefe de la Iglesia argentina, con verdadera satisfacción, nos repuso:

—En diversas ocasiones he tenido oportunidad de hablar con el Excmo. Señor Presidente sobre el Congreso Eucarístico. En todas ellas S. E. no ha tenido sino palabras de adhesión, las más sentidas y entusiastas, prometiendo todo el apoyo necesario para el éxito del mismo. S. E. el Sr. Presidente ha hecho idénticas manifestaciones a la Comisión Organizadora, al aceptar ser Presidente Honorario del Congreso.

Creímos que las noticias y los conceptos vertidos por Monseñor Copello podrían traducir de la manera más elocuente la magnitud que se asigna al acontecimiento cristiano, que tendrá por escenario grato la ciudad de Buenos Aires. Dan también la sensación del estado actual de los trabajos y de las numerosas y muy representativas adhesiones recibidas, con lo cual adquirirá, sin duda, un gran relieve.

Al salir, la afluencia de público ocupaba totalmente las antesalas, y la había, además, en los vestíbulos del palacio. Eran personas en su mayoría de aspecto pobre; trabajadores, obreros, madres de familia, alternando con otras señoras y caballeros de distinta condición social.

La puerta de acercamiento a Monseñor Copello se franqueaba sin torturantes esperas.

En todos los semblantes se iluminaba una esperanza, una ansiedad espiritual.

Iban en procura de la confortación que alienta o del socorro que salva de la apretura de la miseria.

Se sabía que bien podía depositarse las confidencias, volcándolas en el amplio corazón generoso de nuestro Arzobispo.

Todos recogían de él un fraternal consejo, a todos trataba de complacer, y ellos se despedían, emocionados, con una bendición y el fervor acrecentado de su fe cristiana.



Romance de María Purísima

Por JOSEFINA CROSA

Voz fecunda del milagro.
Entraña profunda y viva,
bajo la cruz derramada,
sobre la tierra encendida.

Alborada del recuerdo,
por las promesas urgida,
por el dolor socavada,
por el amor poseída.

A mil siglos de esperanzas
vuelves otra vez cautiva
a desatarte las venas,
a beber mieles y acíbar.

A mil siglos de esperanzas,
sobre el alma anochecida,
la humanidad ulcerada
irá a tu eslabón ceñida.

La humanidad espantada
será un flanco de agonía,
un grumo cuajado y hondo
gravitando noche y día
sobre tu ritmo celeste,
sobre tu pena baldía.

Será una voz desterrada
surgiendo en la profecía.

CRITICA Y ENSAYOS



El retorno a Plutarco

Por
Ernesto Palacio

EN los grandes siglos de la cultura europea, fué la lectura de Plutarco el fundamento obligado de toda educación clásica. A la par del desarrollo de los temas y de las versiones, y el análisis gramatical, y los vericuetos de los aoristos y de los supinos, que constituían el camino escabroso para escalar el conocimiento de las lenguas ilustres, cien generaciones de jóvenes vibraron y se exaltaron a la vez del encantador que revivía las hazañas de los varones antiguos. Basta penetrar un poco en la literatura de los "diversos siglos de oro" para descubrir a cada paso su eco. La historia misma de los tiempos modernos se encuentra penetrada de su influencia, hasta el punto de que tal cual que murió por la patria, o extremó su esfuerzo por una causa noble, parece no haber tenido otro anhelo que reproducir, como buen escolar, el modelo clásico. Y numerosas memorias de escritores de nuestra estirpe hacen fe de la fascinación que produjo, en el ánimo de sus autores, la primera confrontación, en edad temprana, con la nobleza moral y el heroísmo de que están impregnadas las biografías inmortales del filósofo queronense.

Hoy apenas si lo leen los especialistas de la historia. Y lo leen para buscar en sus páginas lo menos valioso que hay en ellas: los hechos escuetos, el ambiente, la información meramente exterior, en cuya materia son proverbiales sus distracciones, no siempre involuntarias; tanto que de él se ha dicho que le habría hecho ganar a Pompeyo la batalla de Farsalia para redondear brillantemente una frase... En cuanto a los demás valores, que lo constituyeron en fundamento insubstituible de la educación tradicional, no cuentan para nada. Y eso que las "Vidas" fueron escritas con intención moral, más que histórica; formativa, más que informativa. Para tonificar el ánimo de los decadentes contemporáneos del escritor con el recuerdo de las virtudes y las hazañas de los antepasados.

No es mi propósito entrar en el trillado tema de las humanidades clásicas y abogar por la conveniencia de su restauración. Se trata de un tema que es más político que pedagógico, puesto que trae a debate todos los principios en que se funda la civilización actual. Cada régimen político adopta la pedagogía que más le conviene para sus fines, no siendo posible concebir ningún cambio en ésta sin una previa transformación de aquél, y sabido es que la supresión de los estudios clásicos fué uno de los principales puntos del programa educativo del liberalismo europeo. Me interesa solamente hacer notar que si es verdad, como se ha dicho, que tal supresión implicó un atentado contra la inteligencia colectiva, al desligarla bruscamente de las fuentes nutridoras de la experiencia secular, la proscripción de Plutarco revela, asimismo, un concordante envilecimiento moral. Porque no se trata de un simple olvido, sino de una exclusión deliberada. Y la causa no reside en los errores históricos en que el escritor incurre, ni en la longitud de su obra, ni en el reemplazo de ésta por otra más adecuada, sino en la repugnancia instintiva que siente nuestra época por las virtudes que aquél exalta. La proscripción de Plutarco no es, lisa y llanamente, otra cosa que la proscripción del sentido heroico de la vida, del honor, del coraje, del patriotismo. Entre el culto por estas virtudes y los fines de la sociedad burguesa, hay absoluta contradicción. Plutarco es para ella, por consiguiente, un escritor subversivo e indeseable.

Es notoria la aptitud de los niños para percibir la belleza moral. En toda infancia hay la predisposición a exaltarse ante las nobles y grandes acciones, y la voluntad de emularlas, una vocación informulada por el heroísmo. Fácil es comprender entonces la fascinación, ya aludida, que ejerció la lectura de las Vidas paralelas en las generaciones que tuvieron la fortuna de educarse bajo su patronazgo. Nuestra desdichada infancia actual se encuentra sistemáticamente apartada de todo ejemplo heroico, hasta el extremo de que la finalidad suprema de la pedagogía parecería ser el impedir que surgiesen, no digo héroes, ni siquiera hombres cabales. Faltos de todo estímulo en este sentido, nuestros niños deben satisfacer su sed de grandeza con la lectura clandestina de libros de aventuras y derivar su admiración vacante hacia los campeones deportivos, cuando no hacia los protagonistas de crónica policial o novelón cinematográfico, siempre más seductores que el papá y el maestro para la imaginación infantil. Porque las vidas ejemplares que en el hogar y la escuela se les proponen, están tejidas de hazañas de otro jaez. Así se les dice que Fulano fué grande porque nunca faltó a la escuela, y que Zutano hizo carrera brillante por recoger del suelo los alfileres usados, con lo cual las mediocres virtudes de la aplicación y el ahorro se erigen en cualidades superiores de humanidad. Ningún niño se entusiasma con tales ejemplos, y tienen razón. Pero a fuerza de oír esa apologética subalterna concluyen por sofocar en su corazón, como cosa vergonzosa, la tendencia espontánea hacia lo mejor y por adaptarse a la chatura de sus mentores. El resultado está a la vista. Una educación que tendía a la formación de héroes, producía hombres completos. Pero la que no aspira sino a la producción de hombres mediocres, da como fruto esa triste caterva de seres, carne de oficina y de comité, que apenas si conservan los caracteres exteriores de la humanidad y que constituyen las multitudes urbanas de nuestros días—manejadas por el socialismo.—Siempre se obtiene un poco menos de lo que se procura.

(Continúa en la pág. 84)

Figuras de la Pasión

Tal vez el propio Gabriel Miró prefería otras obras suyas a las magníficas "Figuras de la Pasión del Señor". Con "El obispo leproso", por ejemplo, creía haber afirmado mejor su concepto de la novela. Salvador de Madariaga, que pondera la limpidez de ciertas imágenes de Miró, desdeña sin precaución el estilo de las "Figuras". Y, sin embargo, el de las "Figuras" seguirá siendo el más bello de sus libros. "Lástima que todo esté en prosa, dice Unamuno. Debería estar en verso. Aunque la prosa en que está escrito, numerosa y rica, llena de jugo campesino y de sobrio dejo a ranciedad—sin ser ni arcaizante ni falsamente clásica como la de los tristes remedadores del decir cervantino,—vale por verso. Siéntese a la vez, en estos relatos, toda la noble y refinada rusticidad del drama evangélico; siéntese cómo fué, aunque terminado en la ciudad de Jerusalén, un drama campesino —Jesús fué un aldeano,—pero de un campo henchido de historia divina, y donde los olivos, las higueras, los guijarros, los torrentes, las acequias, los pozos, todo hablaba de la obra humana de Dios en la tierra".

Ricardo Baeza, su amigo íntimo, estima su estilo como uno de los más ricos y perfectos de la literatura española, y su prosa "la más bella y original con que cuenta el idioma".

Ninguna alabanza ha de parecer desmedida a quien se acerque con amor a las "Figuras de la Pasión del Señor", estampas de tan espléndido colorido que si las compuso siendo hombre y escritor, sólo pudo imaginarlas siendo pequeño y monaguillo, mientras escuchaba por la noche a su madre, que tantas veces le contó la Pasión, y a la que dedicó por eso, fervorosamente, el sagrado libro.

La confesión ante Daudet

Es el libro del hijo, escrito poco después de la muerte de su padre venerado, poco después de aquella noche de diciembre en que la cena familiar queda, de golpe, interrumpida por la catástrofe. Y en este libro de tan penetrante ternura, León Daudet dice que su padre, Alfonso Daudet, "no era el Cristo pálido y macilento que algunos se representan". Era hermoso como Cristo, anota, sin embargo, su fiel secretario Julio Ebner. Y Eugenio Carrière ha dejado un retrato que no desmiente la comparación. Lo que León quiere hacer notar, es que su padre, a pesar del largo padecimiento físico, daba la ilusión de una salud perfecta. Refiere que tenía siempre a la mesa, adornada con flores, convidados como Goncourt, Coppée, Mallarmé, Prudhomme, Flaubert, Hervieu, Turguenef, Maupassant, Leconte de Lisle, Zola, y tantos otros. Todo el mundo se sentía cómodo en la casa de Alfonso Daudet, y a todos daba una oportunidad en la conversación, bien dirigida por él. A una de esas cenas concurrió cierta noche una dama, señora a la que el novelista veía por primera vez, y cuya brillante situación era envidiada. La dama — cuenta León Daudet — le confió la real miseria de su vida, con un candor, una simplicidad, una ingenuidad que lo sorprendieron. Tales confesiones no eran raras. "Es y seguirá siendo misteriosa la atracción de ciertos seres, que lleva a entregarnos a ellos, a consultarlos, a tomarlos como guías, a despecho de las distancias y las ficciones sociales. El deseo de desnudarse el alma, de arrojar el vestido de etiqueta y de arrancarse la peluca, es más frecuente de lo que se cree."

"Hay—decía Alfonso Daudet—un impulso vital por el que dos personas que se ignoraban un minuto antes se revelan de pronto, con un extraño impudor, esa sed de verdad que atormenta a los escrupulosos y a los creyentes."

Daudet era, no hay duda, uno de esos seres poderosamente atractivos, y quién sabe qué sugestión ejerció en aquella mujer su infinita bondad cristiana, transparentada hasta en ese físico de Jesús que lo embellecía.

MARIO S. AYALA

Jueves

Un episodio romántico y sentimental, iniciado en la ciudad de Sevilla, donde las fiestas religiosas de Semana Santa tienen una celebración solemne y popular, es coronado con un simpático y emocionante epílogo en un Jueves Santo porteño, en que la unción religiosa del momento sirve de incentivo a la reconciliación de dos almas ligadas por una ferviente pasión.



Jueves Santo de 1931. En Sevilla.

(Se oye el repique de unas campanas.)

LA Giralda?

—¡La Giralda! Que aun doblando a muerte, parece que esté repicando a gloria...

—¡Qué hermosa es Sevilla!

—Mucho.

—Usted, marquesa, debe de estar hecha una sevillana, que ni las del barrio de Santa Cruz, ¿verdad?

—Sí, m'hijita, ¡pero si vieras lo que me acuerdo aún de mis calles de Buenos Aires, de mi Palermo, de San Francisco!... ¡Y mira tú que han pasado años! Me casé en el 89, en tiempos de Juárez Celman. Me vine a Madrid. De Madrid, acá..., y ya no me he movido. ¡Vaya, vaya con Isabelita Urizar! Eres muy guapa, m'hijita.

—Que se lo va a creer, Dolores...

—¡Como que no se lo sabrá de memoria, Elena! Las madres siempre seréis las mismas. Las acicaláis, las hacéis coquetas, las plantáis, como quien dice, mañana y tarde, frente al espejo, y luego..., ¡no presumas, niña!... Yo, como que Dios no quiso que tuviese hijos, veo en esas cosas mucho más claro... ¡Cómo me recuerdas a tu padre, Isabel! ¡Y qué buen mozo era! ¡Si tú supieras de los ardides que se valió tu madre para quitármelo!...

—Te querrás callar, Dolores.

—No te sulfures, Elena..., ¡que no es más que la verdad! ¡Lindo trabajito! ¿Sabes a ti lo que te valió? Pues, mi primer viaje "diplomático", junto a mi padre, que si no...

—Genio y figura...

—Y que lo digas. Pero todo es inútil, Elena. Bien dicen los árabes que la vida de uno "está escrita". Estaba de Dios que después de tanto alborotar por todas partes tuviese que verme viuda a los treinta años, sin hijos, fuera de mis pagos, sin poder volver a ellos por estar sujeta a mis rentitas de acá, y metida en este caserón como trasto viejo, de quien nadie se acuerda. ¡Si será triste mi vida!

—Bueno, que exagerarás como en todo... Porque Fernando, tu sobrino, nos ha contado en París que se pasa la mitad del año contigo.

—¿Mi sobrino?... ¡Valiente caballerito! Tú te acuerdas, Elena, de su padre, de mi hermano, que esté en gloria. Te acuerdas, ¿verdad?... Bueno, pues..., ¡mucho peor!

—¡Dolores!...

—No, no te me pongas colorada, Isabel... Perdona. Sí, ya sé..., y si no lo supiera, me bastaría con mirarte ahora... No quise decir de él nada malo..., que a buen corazón no lo gana nadie... ¡ En esto, es de los míos. ¡Pobre Isabelita!... ¡Y que no está él poco embebido con su Gipsy, que así te llama recordando vuestros tiempos de chicos!... Pero, cuidado, m'hijita, que es muy zalamero. Hay que tenerlo, y bien, de las riendas, porque, como aquí dicen, y aunque tú no me entiendas, es muy "charrán".

—Me hace usted mucha gracia, hablando, marquesa.

—¿Cuántos años tienes tú ahora?

—Veintidós.

—Los mismos que tenía tu madre entonces. Los que tenía yo...

—Oye, Dolores: ¿va a venir mucha gente esta noche a tus balcones?

—Vete a saber... Por lo menos, todos los argentinos que se encuentren en Sevilla. Es algo muy gracioso: nadie se acuerda de mí en todo el año; pero llegan estos días de Semana Santa, y esta casa es un jubileo. Yo no sé quién me los trae.

—Pues, pregúntaselo al "maître" de mi hotel. Llegamos ayer noche, y ya esta mañana nos dijo: "Supongo que ustedes, señoras, como son argentinas, no desearán alquilar balcones para presenciar los "pasos". ¿Irán a los de la señora marquesa de Andujar, la gran dama argentina, verdad?" Así que si no te hubiésemos conocido, para el caso hubiese sido igual.

—¿Te das cuenta de lo que son estos andaluces?

—No, si es francés.

—Es lo mismo. ¿Te das cuenta, Isabelita, de lo meterete que son los hombres?

—¡Que te vas a caer a la calle, Gipsy, y está muy alto el balcón!

—¡Fernando!

—Mira que llevas muchos claveles en el pecho..., ¡y es mucho peso!

—¡Charrán!

—Pero, Isabel, ¿dónde has aprendido tú eso?



santo

Cuento de María Luz Regas Velasco



"SUBIERON A CASA DE SU MADRE PARA DARLE LOS DOS LA NOTICIA..."

—Pues..., de tu tía Dolores.

—¡No te dije!... ¡Y de quién iba a ser si no!... Oye Isabel: ¿habéis hablado mucho con mi tía?

—Lo suficiente.

—Luego dicen de la aviación..., y que si va y que si vino..., ¡pero es inútil, hasta volando se llega tarde!

—No hay como levantarse temprano y tomar el tren, Fernando, y no perderlo... Mas, por lo visto, tú los debes perder siempre...

—¡Cómo está Sevilla!... ¿Pasó ya el Jesús del Gran Poder? ¿Y Nuestra Señora del Mayor Dolor?

—Sí, Fernando; ¿no te dije que tú siempre llegas tarde?

—Es que me tomaron por su cuenta los "macarenos", allí en La Campana, y no me dejaban por más que quería... ¡Y cómo vienen! ¡Por la calle de las Sierpes se flotaba en manzanilla! ¡Ya están por llegar!

—¡Ni que hubieses nacido acá, Fernando!

—¡Isabel! ¡Mi gitanita! ¡Qué bella estás!... ¡Y que no estaba yo deseando verte así! ¡Con tu peineta..., tu mantilla..., tus claveles blancos! ¡Mi pequeña Gipsy! Deja que te mire, mujer... ¿Qué pensará La Giralda al ver estos ojos que de tan lejos vienen?... ¿Qué dirá la Virgen de la Esperanza cuando te vea?

—¿Y qué diría tu tía, ahora, si te escuchara?

—Eres linda y eres graciosa, Isabel. Lástima que os marchéis el domingo, porque quisiera enseñarte bien Sevilla, y que a su vez Sevilla te conociera. Que aquí se creen monopolizar todo lo que sean flores y gracia, y ya es hora de que se enteren que la sal corre por todo el mundo, o, por lo menos, por donde naciste tú...

—Y tú.. Y tu tía...

—Isabel..., mi Gipsy chiquita..., no me contestes así. Ni te sienta esta malicia, ni estas respuestas punzantes. Deja a mi tía en paz. ¿Qué puede haberte dicho ella para que te haya vuelto tan agresiva?

—Nada y todo, Fernando... Y no es que yo dejase de suponerlo... Pero no sé... Hay momentos en que la menor palabra te suena como una voz de alerta.

—¡Isabel!...

—¿Qué vas a decirme, Fernando? ¡Si yo lo comprendo!... Si mirándolo fríamente, ¡qué otra cosa había de ser!... Rico, sin padre ni madre desde tus veinte años... ¡no ibas a pasar el rosario, con tu juventud!... Tu vida, Fernando, aun sin saberlo tú mismo, te malogró para marido.

—No, Isabel; no creas eso. Es justa-

(Continúa en la pág. 71)

La emoción en los templos argentinos

Por
Eugenia de Oro



La belleza de lo simple.

NO ha mucho un escritor francés se ha referido a la Argentina, en comparaciones paralelas con otros países, señalando una impresión dominante al viajar por ellos: el vértigo de la horizontalidad. Nuestra república es, efectivamente, una interminable horizontal que se dibuja en el cielo con impecable recta.

Apenas Córdoba, parte del Norte y el límite cordillerano se animan en un cambio de dibujo. Todo lo demás es liso como mármol pulido.

El viajar a través de las pampas argentinas no es amable. Inmensas zonas de tierra inclemente van desgajando el interés con que el turista salió de la capital. A pocos kilómetros la demoledora monotonía toma asiento en los ojos y no cambia de postura.

Esas extensiones, hechas sin medidas, tienen la solemne poesía de lo inmenso, de lo que va taladrando el infinito para ensanchar el espacio.

A veces, rincones alegres decoran de improviso el escenario, que parece formado de ampliaciones sucesivas. Refugios pintorescos, embellecidos por la magnificencia del dinero, aparecen cuando menos se sospechan. La proximidad de un gran río perfuma de frescura y pinta una acuarela en la planicie quebrada.

El turista en la Argentina tiene que modificar su psicología para penetrar en el paisaje y comprenderlo. No se va aquí, como en el extranjero, guiado por el eco de vetustas civilizaciones eternizadas en monumentos que son como los flancos del tiempo. Aquí la naturaleza le brindará espectáculos bravíos, de una virilidad dominante que se tienen que captar o caer vencidos por la incapacidad de abarcarlos.

Pero dentro de ese derroche de dimensiones, en medio de esa limitación de formas, se esconde, acurrucada en un hueco, la sutil belleza de las cosas humildes y simples, esa belleza que pasa inadvertida para el turista de oficio, pero no para el artista de sensibilidad.

Esa verdad sin importancia aparente puede vivir dentro de cuatro muros levantados para la llanura sin ojos. Cuatro muros de piedra o de barro, un altar de madera pintado de blanco, un Tabernáculo recubierto con unas cortinillas de tul festoneado, desde el que un cáliz llama a los que arden en fe.

Breves oratorios en los cuales un San José añejo muestra gozoso el rostro regordete de su niño, y un San Roque pálido, con el infaltable perro, da constantemente una lección de amistad a los hombres.

Lejos de la Catedral, con sus firmes columnas apostólicas; lejos de Santo Domingo, San Ignacio y San Telmo, retazos calientes de nuestra historia; de San Francisco y La Merced, en cuyas naves se tiene una oración para el Altísimo y un éxtasis para el artista que hizo joyas de los íconos; distante de San Miguel, con su vívida mesa eucarística, y del Santísimo Sacramento con sus puntillas góticas y su lujo renacentista, las diminutas iglesitas de campaña son al espíritu como la palabra materializada de Dios.



Los templos que se construyen hoy, recién serán los templos de mañana, cuando la piedad de muchas devociones haya serenado el esplendor de las líneas y patinando la brillantez de los colores.

En las viejas iglesias, mezclado al incienso del Señor, sube también el perfume de las almas en su fe primitiva, cuando conversaban con el Eterno en una familiaridad de inocencia, de la que nosotros estamos ya lejos.

La emoción religiosa busca siempre, para detenerse, los lugares por donde más veces ha pasado el milagro.

El Cristo de "La Carrodilla"

SEMANA Santa en Mendoza. Jueves Santo por la noche.

Por las amplias avenidas de la ciudad se han volcado las almas suplicantes. Van ataviadas de negro en su mayoría. Los templos esperan para ofrecer el refugio de su consuelo, con las puertas abiertas...

Dentro, en medio de un resplandor de oro, mezcla de luz y metal, Jesús descansa...

Mañana será el día de los hombres. Mañana los hombres matarán a su Dios, pero hoy es el día de Jesús. Todas las oraciones son para El. Nadie desvía su ofrenda de su recuerdo. La humanidad toda está de rodillas. Jesús descansa... Mañana será dura la jornada. Sus fuerzas se negarán a sostenerle a pesar de su universal voluntad de redención, y caerá tres veces con la cruz; pero hoy el hijo de Dios descansa...

Las almas suplicantes lo saben, lo sienten. Las caras brillan. Ese descanso del Nazareno antes de su crucifixión, ¡qué prometedor es!... Todas las almas llevan prendido de cada cuenta de su rosario un pedido. Y las almas suplicantes saben que ese pedido se verá realizado.

Jesús lo ha dicho: "Llamad y se os abrirá." Las almas de Jueves Santo se apuran a pedir. Mañana los hombres matarán al Redentor. Lo dejarán clavado en la cruz con todas sus carnes abiertas manando sangre y agua... Mañana se ensombrecerá la tierra. Es preciso pedir hoy. Y las almas suplicantes recorren las siete iglesias, dejando en cada una su ofertorio y el pedido de una gracia.

Las almas suplicantes están contentas. Los templos se han cerrado tarde...

Algunas almas quedan hasta cerca del alba, en las gradas del templo.

II

VIERNES Santo por la tarde.

Hemos seguido desde ayer la caravana de suplicantes en las siete visitas al Santísimo. Con ellas hemos elevado nuestra plegaria. Quizás, así unida, llegue a la altura. Hemos visitado las ruinas de San Francisco y Santo Domingo. Están en la parte vieja de la ciudad de Mendoza. En estos días de devoción el pueblo se acuerda más de ellas. Por lo general sólo las acompañan algunos geranios que hacen esfuerzos por dar una flor siquiera, y unas trepadoras que no alcanzan la cumbre.

Luego hemos iniciado la peregrinación.

¿Adónde vamos?... A la Carrodilla, ha dicho un alma.

No sabemos dónde queda, pero seguimos al grueso de penitentes.

Este espectáculo de fe es nuevo para nosotros.

Aquí las almas arden, se queman, se devoran, se agitan estremecidas de gracia. Los rostros se han hecho sombríos, torvos. Ya no ilumina la frente la seguridad del Don obtenido. ¡Jesús está agonizando! Las palabras de los sacerdotes lo recuerdan a los mortales en todas las lenguas, hacia la hora de sexta. ¡Jesús va a morir! El Hijo de Dios, el que ama a los hombres, el Redentor del mundo muere a manos de los hombres, crucificado!...

La tragedia aplasta nuestra cabeza. La procesión siente el dolor de su culpa, y ha callado. ¡Ha enmudecido! ¡Las almas no tienen voz!

Nos hemos ido acercando, tras mucho andar, a la Carrodilla.

En el trayecto han ido engrosando las filas sombreros aludos puestos sobre cabezas pequeñas, como de aves. Viejas, muy viejas, magullan plegarias en silencio. Algunos vienen del lado de los cerros en pequeños burritos grises de ojos mansos. Todas las caras tienen el mismo color de tierra seca que pinta el viento por el lado de la cordillera cuando hay tormenta. Todos rezan. Todos tenemos una culpa.

Hemos llegado a la Carrodilla.

La gente se mueve con un zumbido sordo que quiere acallar.

Penetramos al viejo santuario. No sabemos el tiempo que tiene, pero se nos ocurre que allí dentro se han dormido tres siglos.



Un pórtico de madera rústica cuida de esa copa de vejez.

Una emoción inexplicable suaviza el dolor del Viernes Santo. Las imágenes están recubiertas con lienzos violetas, pero en un ángulo se dibuja el cuerpo de Cristo.

Es el Cristo milagroso de la Carrodilla.

Es el Cristo a cuyos pies vienen a orar todos los pobres, todos los tristes, los que se ciegan con el dorado de los templos modernos o remozados que llevan en el frontis la firma del constructor y del arquitecto...

El piso está gastado. Las paredes sucias. Las pilas afinadas por el roce de las manos temblorosas que bebieron en ellas. Dentro de toda esta pobreza de votos, Jesús hace milagros...

El Cristo de la Carrodilla es el padre de todos los que en Mendoza lloran.

Fuera de la capilla, lateralmente hacia la derecha, catorce pilares marcan los pasos de la cruz.

Las almas penitentes que se retuercen en su sed de purificación, hacen el "vía crucis".

Nosotros regresamos con el pensamiento humedecido de santidad.

Un día en la ciudad de los templos

UN día en la ciudad de los templos. Un día que es día de reyes.

La ciudad envuelta en el misticismo de su semana santa es como un salmo de David. La justicia del padre se ha detenido en ella.

Una ciudad en día de reyes es como un cantar de Salomón. La gracia de todas las promesas aligeran la severidad de lo eterno.

La tradición sahuma los templos cordobeses. Se tiene necesidad de entrar a ellos iluminados...

Después de haber rezado en la capilla de Santa Catalina, en Jesús María, en la de San Antonio en Valle Hermoso y en todas esas capillitas que los años han decorado en las sierras, la Catedral de Córdoba nos admira, nos sobrecoge, pero nos emociona menos. Y al acercarse a un templo es preciso tener los ojos ciegos para sentir vidente el corazón.

Los reyes se han paseado por todo Córdoba esta mañana. El sol es como la corona del niño soberano, todo lo hace resplandecer, lo dora, lo bruñe a nuevo.

La iglesia de la Compañía de Jesús, con su Sagrado Corazón ofreciéndose a los pecadores, está de fiesta.

Y los reyes están allí, inclinados, pequeñitos, sumisos, sin osar levantar la cabeza ante la divina majestad, que saben superior a la propia.

El "nacimiento" es enorme. Abarca la cuarta parte del templo. Hay monte y llanura, carretas, bueyes, corderos, vacas, mulas, automóviles, arena, nieve y... ¡hasta un varita de policía!

Cada devoto ha ido dejando cerca del Niño-Dios su ofrenda. Cada uno en la medida de su fe, con esa ingenuidad larga y blanca de las almas que viven sin pecado. ¿Qué importa que no hubiera autos ni vigilantes de varita cuando nació Jesús? Ahora los hay, y, seguramente, Él los ha creado. ¿Por qué no han de estar también presentes en este día de gloria para toda la cristiandad?

La emoción va filtrándose en nuestros nervios. Ese pesebre con sus incongruencias tiene lo que es grato a Jesús: sencillez.

El ejército de fieles se arrodilla. El Divino Infante hace sonar clarines de alborozo en el ambiente. Nos aprieta el pecho una alegría inexplicable, mezcla de pasado y de futuro. Las promesas del porvenir se mezclan a los recuerdos de la infancia...

Luján

NUESTRAS abuelas nos han enseñado a rezar y nos han guiado por las sendas que conducen a muchos altares.

Muy de mañana, envuelta la nevada cabeza en una "toca", la abuelita ágil y creyente ha venido a despertarnos.

Nos hemos levantado con sueño, murmurando palabras de fastidio, mientras la abuela enlutada modulaba hasta hacernos repetir:

"—Con Dios me acuesto, con Dios me levanto; la Virgen María la llevo de manto. Quítate, enemigo, que yo voy con Dios, y Dios va conmigo..."

Y luego hemos partido de prisa, muy de prisa, a la parroquia de N. S. de Monserrat, cuya virgen de belleza morena tuvo siempre la predilección de la abuelita indulgente. Quizá estuviera el secreto de esa devoción en el ramo nupcial que sus manos alhajadas de novia dejaron un día como un ex-voto a los pies de la excelsa Patrona...

Y se nos dijo una vez que a la Virgen de Luján debíamos la dicha de vivir...

Pretendimos saber más, y se nos habló con sumo respeto de un hecho milagroso. Desde entonces, todas las noches rezamos al ángel de la Guarda y a la Virgen de Luján.

Una mañana un poco húmeda de abril vino la madrecita de todos los regalos a contarnos que ese día haríamos una visita a la Protectora, que estaba lejos... Una visita a esa otra madre que por nosotros intercedía con su poder. Se trataba de cumplir una promesa.

Tras la graciosa locura de un paseo en tren, llegamos a Luján, donde la Virgen — según la abuelita — nos esperaba.

Para los niños, ese ritual sagrado es sólo un largo paseo en ferrocarril. Tras los años es el sándalo de un recuerdo, en el que está metida toda la infancia luminada y confiada.

Luján quizá contenga todavía poco calor emotivo. Los días que pasan irán obscureciendo sus paredes, tiñéndole ese blanco de cosa recién hecha, que encandila los ojos que han mirado mucho...

Lourdes

"QUÉ regalada vida los que huyen del mundanal ruido..."

Santos Lugares. Un modesto templo a N. S. de Lourdes, donde no falta la fontana milagrosa. Fray Luis de León parece haber vuelto de su viaje de siglos para guiarnos. Una paz beatífica se acuesta sobre las hojitas anónimas del césped. Se está cerca de la capital y, sin embargo, lejos de ella... Se oficia con las puertas y las ventanas abiertas. Los pájaros, que conocen cuando Jesús desciende, suelen acompañar con sus trinos el "¡Aleluya!" del Señor. Aquí la fe toma la forma de un poema bucólico. Hasta el vaso de agua clara con que se espera a los peregrinos, es una invitación de la naturaleza dicha con palabras de serenidad.

La devoción es vida que vive, vida que goza con el espectáculo del azur impalpable.

La mesa del Sacrificio se viste todos los días con encajes azules que le regala el cielo...

Crecieron las donaciones. Se enriqueció el templo. Se cerraron las puertas, y los vitraux suplieron el decorado de los árboles, pero Lourdes sigue arrebujada en su dulzura patriarcal. Seguramente que es la iluminada pastora la que se encarga de alejar de allí las alas ciudadanas...

Nueva Pompeya

"¡HACED, Señora poderosísima, que se cure pronto!" "¡Madre de las criaturas, guiadme por el camino de la luz!" "¡Virgen Santa de Pompeya, no me dejéis sin su cariño, que es toda mi vida! ¡Sin él, moriré!..." "¡Madre de los afligidos: por tu dolor de madre, ten piedad de mí! ¡Salva la vida de mi hijo!... Haré mil veces el camino hasta tu camarín, y al llegar a las puertas de tu santa casa me arrodillaré. De rodillas, cubierta de polvo, subiré hasta ti mil veces, si salvas a mi hijo amado!..."

Y el libro de peticiones, a la entrada del camarín de la Virgen, es como la conciencia de la humanidad sufriente.

Allí están todas las penas y todas las angustias en un clamor renovado a la madre de Dios.

Dante pone en boca de San Bernardo los versos más hermosos de la "Divina Comedia", aquellos en que el bienaventurado revela al poeta que es preciso llegar hasta María para poder ver el rostro del Creador.

Los brazos de la Virgen Madre están abiertos entre el cielo y la tierra para salvación de los pecadores.

Pompeya es una llaga abierta en el corazón de María. Una llaga dolorosa que no se cicatriza... Todos los días clavan en ella las siete espadas las miserias de los hombres. Siete espadas que se multiplican con el gemir de las criaturas desgraciadas.

En el templo no cabe ya un ruego. Los creyentes han cubierto todos los claros. Por la empinada escalera que va al camarín suben de rodillas, con los brazos en cruz, los promesantes. Cada uno va con la guirnalda de su oración y de su fe.

Al besar el pie de plata de la imagen quisiéramos entibiarlo con besos, y un desbordamiento de ternura, toda humana, ha empañado los cirios...

Las historietas de "El Hogar"

Por Mabel Lucie Attwell



¡Hay que cuidar la línea!

JUEVES SANTO

(Continuación de la pág. 67)

mente esa vida que tú dices, sin calor, sin ningún afecto puro, que encaramos con la frente fría de besos y el corazón escondido, la que nos dice, la que nos habla de la otra..., de la que tú me puedes dar, de la que tengo un recuerdo de chico, porque se la vi vivir a mi madre. Yo te quiero Isabel..., y no te asuste mi vida... Tú no sabes de sus tristezas... De mi soledad...

—Pero sé, o, mejor dicho, adivino de lo marchitos que estarán tus labios..., de lo cansados que estarán tus ojos..., de lo poco *tuyo* que serás.

—¡Qué va, Isabel! Tan mío soy, y tan libre, que así como me vine de Madrid a Tablada volando, con el mismo avión podría salir para Buenos Aires esta noche.

—No, tonto; si no es cuestión de volar. Volando, de la misma manera que se va, se vuelve. No se abandona nada.

—Pues, ¿qué es lo que tú quieres?

—Ni sé, Fernando. Lo que yo quisiera, ¡si es que es verdad que me quieres!, es que deshicieses tu vida, no sabría cómo decirte..., friamente, resueltamente, impávidamente..., ¡que la pulverizaras!..., que me constase que no quedaba en ti ni la menor llama de tu vida de antes..., que como en estas tardes de lluvia de invierno, en que nos parece sentirnos lejos de nuestra propia vida, y que aprovechamos para, al amor de la lumbre, repasar nuestro corazón, y rompemos papeles, cartas, recuerdos, que maldito ya si nos interesan, hicieras tú lo propio con todo lo que ha sido tu existencia hasta hoy, para que serenamente luego pudieras llegar a mí, y decirme: "Aquí me tienes, Isabel; puro, limpio..., ¿no será que me he hecho de otra vida?"



—Pero tonta... ¡Si esto es cabalmente lo que pienso hacer, y sin esperar a que llegue el invierno ni a que llueva!... Y si no fuera que ahora estoy esperando un ascenso en mi carrera, que me está gestionando el embajador en persona, hubiese ya pedido el pase a Buenos Aires. ¡Si vieras, Isabel!... Mira. Tú no sabes el berrinche que me tomé anteayer al no poder acompañaros en el Sudexpreso, por mi trabajo urgente en la Embajada. Terminé éste a las diez, y tan de malhumor y amargado estaba, que opté por irme a casa y acostarme. Me dormí pensando en ti, y pensando en ti me desperté. En ti, y en mi madre. ¡Qué dulce sueño, Isabel!... Me veía allá en mi estancia del Azul, lindera con la de los tuyos, jugando de sol a sol... ¿te acuerdas de Pochito?... ¡Y cómo nos reíamos de él. Gipsy!... ¡Qué días aquellos!.. Aún me parece oír la voz de tu padre... "Gipsy, bájate de ese árbol!..." "Gipsy... deja ese petiso...", "que te vas a caer, Gipsy..." ¡Entonces sí, que, en verdad, parecías una gitanita!... ¡Si por lo menos, al volverte tan bella, no te hubieses vuelto triste... Pero, ¿a qué viene llorar, Isabel?...

—No sé..., tengo miedo, Fernando... Te quiero..., y es por ello que tengo miedo de todo.., de tu carrera.., de tu vida..., de tu alegría...

—¡La Macarena!... Isabel... No me llores... Mira la Virgen... ¿Es bella, verdad?...

—¡Oh, sí! Toma. Échala estas flores... ¡Virgen de la Esperanza..., qué triste vas tú también!... Arrodíllate, Fernando..., aquí..., junto a mi lado... dame tu mano..., rézale como yo...

JUEVES SANTO DE 1934.

En Buenos Aires

(Atrio de la Basílica de S. Francisco)

—¡Isabel!

—¡Fernando!... ¿tú aquí?

—Hará como mes y medio que estoy en Buenos Aires. Ayer llegué del Azul.

—¡Qué sorpresa!

—No será tanta, Isabel... Al llegar de Europa, a la tarde siguiente, telefoneé a tu casa.

—Me dijeron.

—Otra vez fuí..., y habíais salido.

—Lo supe, sí.

—¿Y por tu casa?

—Bien.

—¿Y cómo tan sola..., en tarde tan grande?

—Todas las tardes son iguales para mí, hace ya mucho... Siempre voy sola, pues mamá, por estar muy delicada, apenas si sale de casa.

—Te vi antes en la iglesia. Te estuve observando un buen rato... Rezabas con tanto fervor que me pareció importuno saludarte.

—Hiciste bien.

—Y, por otra parte, sólo en la iglesia, o saliendo de ella, me hubiese atrevido.

—Adiós, Fernando...

—Adiós, Isabel... ¡Ve con Dios!... Me harías feliz con sólo que me dijeras que me has perdonado todo el mal que pude hacerte.. ¡Que te olvidaste por entero de mí! Que supiste despreciarme y me arrojaste de tu corazón, como se arroja un guiñapo...

—¡Mi corazón!... No he vuelto a saber de él. ¿Fuiste alguna otra vez por Sevilla?

—Sí.

—¿Y lo encontraste? *(Con ironía.)*

—No, Isabel. En Sevilla todo murió. Fuí el año pasado, en una tarde como ésta, de jueves santo, a llorar en el hueco de aquel mismo balcón en que nos arrodillamos tú y yo una vez, el hastío de mi vida, el recuerdo de aquel momento de emoción... Cuando pase la Virgen y me vea..., ¡quién me dice que no haga el milagro!, pensaba... ¡Pero en Sevilla se cerraron los balcones, quién sabe si para siempre, Isabel! Las vírgenes, miedosas de los hombres, quedaron en sus altares... Poesía, incienso, claveles, fe..., ¡todo se extinguió!... ¿Cómo encontrar tu corazón?

—¿Buscaste en el Guadalquivir? *(Con sorna.)*

—Perdona, Isabel... *(Muy molesto.)* He sido un necio... Me engañó mi corazón.

—¡Calla! *(Airada.)* ¡Qué os va a engañar nunca a los hombres, vuestro corazón! Mira, Fernando. Han pasado tres años, ¿verdad?... Bueno, pon dos, porque uno lo pasamos con cartitas, ¿no es eso?... Si a mí me hubiesen dicho, hace dos años, que iba en una tarde como ahora, a volverte a ver, que me ibas a hablar, y que había de escucharte tan siquiera la primera sílaba de mi nombre, ni a mi madre, ¿entiendes?, se lo hubiese consentido. ¡Tanto era mi despecho y mi desprecio! ¡Ya ves si es bueno el tiempo, que tanta calma y olvido nos trae!

—¡Isabel!...

—Hay que bendecirlo, Fernando. Cuando llegaste, hace cosa de un mes, y te dió por hablar por teléfono a casa, lo primero que se me ocurrió fué pensar: "¡Uf..., qué gordo estará... y qué viejo!" No alteraste el

(Continúa en la pág. 84)

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

[illegible] aptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.
[illegible] erdán representaciones exclusivas.
[illegible] istración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

Estados Unidos. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
Gran Bretaña y Europa. — Sr. J. R. Chante: Aldwych House - Aldwych - Londres W. C. [illegible]
Francia. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

La Obra Cardenal Ferrari resume el espíritu del Evangelio



Cardenal Carlos Andrés Ferrari, que fué el fundador de la tan importante obra que lleva su nombre.

NO es posible comprender la "Obra Cardenal Ferrari" mientras se desconozca la Compañía de San Pablo, que es su alma, su corazón y su pensamiento. La Compañía de San Pablo es la rama última del tronco secular de la vida religiosa de la Iglesia Católica.

En todos los siglos han surgido grupos de personas que, olvidándose de sí mismas, se han consagrado a las necesidades propias de su época y han pasado a la posteridad como el recuerdo más hermoso y más preciado del heroísmo cristiano.

Desde los Benedictinos, que recibieron de la Providencia el encargo de defender la civilización amenazada por las hordas bárbaras, hasta los Trinitarios y Mercedarios, que dieron su propia vida por el rescate de los esclavos, y las recientes órdenes religiosas consagradas de una manera especial a la enseñanza, todas han cumplido la misión de hacer vivir en la forma más práctica y más adaptada al momento en el cual han actuado y actúan, las grandes leyes del Evangelio.

En esta época en la cual la cultura, el arte, la política y las competencias de partidos han alejado a tantas conciencias del espíritu del Evangelio, creando un paganismo nuevo y más desastroso que el anterior, por las incoherencias existentes entre los principios y la práctica, hubieran resultado vanas todas las voces invitando a una resurrección, si, dejando los templos, a semejanza de los primeros apóstoles de la Iglesia, no se hubiese llegado, como ellos, hasta el seno mismo de la sociedad llevando con nosotros al Evangelio y al Cristo del Evangelio.



En el comedor. La comida, bien servida, es acompañada por la alegría que reflejan todos los rostros.

Apóstoles del momento para quienes sirven de templos las plazas, los teatros, las fábricas, las escuelas, las tribunas legislativas; para quienes no existen distinciones [illegible] murallas: [illegible] sólo [illegible] vivir [illegible] perfecta la [illegible] del Evangelio, [illegible] su vida, [illegible] apología del cristianismo.

Vivir en Jesucristo para poder [illegible] más en contacto con todas las cla[illegible] la más encumbrada y dirigente has[illegible] y abandonada. Continuadores del [illegible] que, en lugar de esperar en su retiro q[illegible] se llegasen a él, iba a buscarlas en las [illegible] uniones, en las fiestas solemnes, en los pal[illegible] y en los tugurios.

Ha sido este anhelo el [illegible] creado un nuevo grupo [illegible] personas consagradas al apostolado social. Sacerdotes, hombres y mujeres, a seme[illegible]janza de las primeras c[illegible]tividades cristia[illegible] unidos por [illegible] olvidarse de [illegible] para darse a los demás [illegible]ficar la propia [illegible] a la vida del conve[illegible] para estar siempre en contacto con el mundo a fin de que Cristo no esté nunca ausente de ninguna manifestación de la vida de un pueblo. Una familia sin hábito religioso para poder mejor pertenecer, sin disitnción alguna, a todos y a todas las clases sociales, sin excesivas manifestaciones externas para que la donación sea más completa, sin convencionalismo alguno para poder así [illegible] de una manera perfecta las necesidades de [illegible].

Esta familia religiosa que responde a las necesidades del momento, deberá ser buscada, no en un convento, sino donde más [illegible] la vida y donde más intenso es el anhelo de luz y de calor.

Pudiendo todas las obras servir a ilustrar el espíritu del Evangelio y a crear aquella atmósfera cristiana donde la fe es más fácil y donde la fraternidad resulta una consecuencia natural, todas serán usadas para este nuevo apostolado social.

La Obra Cardenal Ferrari es la unión de todas estas iniciativas que permiten a la Compañía desarrollar su programa de apostolado.



La comisión colaboradora de la Obra Cardenal Ferrari.

Tiende sus brazos acogiendo a ricos y pobres, para recordar a todos el vínculo de fraternidad que los une con Dios.

A las clases ricas y a la juventud les ofrece obras de asistencia cultural, pensionados universitarios, iniciativas editoriales, inspiradas todas en el Evangelio.

Para las clases populares dedica con preferencia todas sus preocupaciones, amparándolas en bien de sus necesidades.

A nadie que acuda a sus Obras se le pregunta su nacionalidad, ni su pensamiento político, ni su credo. En las Obras Cardenal Ferrari reina soberana la hospitalidad del Evangelio, que ve en todos a los hermanos por Cristo Nuestro Señor. Y todo basado en los principios únicos y verdaderos de la religión católica romana.

Nada podría dar una más cabal idea del ideal espiritual que encarna esta institución, que las palabras que anteceden

(Cont. en la pág. 77)



En la farmacia de la institución, donde se provee de medicina a la gente más necesitada.

El color del cabello y la moda

Indiscutiblemente la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias, en las playas, teatros, paseos, etc.

Las rubias han aumentado como por milagro. ¿A qué se debe esto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello obscuro cambiar su color en pocos días y con toda comodidad.

En Buenos Aires se prepara esta misma loción muy conocida en todas las farmacias con el nombre de manzanilla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.

Usándola en casa como una simple loción durante 3 días, el color obscuro del cabello se transforma en el más hermoso rubio veneciano sin que el cabello sufra lo más mínimo.

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

RESPUESTA A UN SIN TRIUNFO CON PALOS DE CUATRO CARTAS

SI el remate se desarrolla: 1-sin triunfo, 2-piques (o 2-corazones), 3-sin triunfos, usted debe leer esta redeclaración en salto de distinta manera, según su posición.

SI USTED YA HABÍA PASADO

Si usted había pasado, no puede tener ningún motivo para hacer otra declaración después de los 3-sin triunfos. El iniciante solamente está asegurando que el game en sin triunfos es seguro en vista de su primera respuesta y que no necesita más información acerca de su mano y no desea que los adversarios tampoco la adquieran, como podrían obtenerla si usted volviera a declarar. Si su compañero aspira a un slam después que usted ha pasado y desea cerciorarse si su mano contiene alrededor de 2 ½ a 3 bazas, o 1 ½ a 2 ½, puede declarar 4-sin triunfos como una débil tentativa de slam. Usted pasaría esta declaración excepto que posea casi lo suficiente como para haber iniciado el remate. Si tiene lo suficiente para aceptar la tentativa de slam declare 5-sin triunfos y no cinco en su segundo palo. No dé la impresión de que tiene una verdadera mano de dos palos 5-5. Para declarar seis sobre cuatro, debería tener lo máximo, con lo que pasaría una mano de defensa, As, K y As, más una J, o As, K y As-10-9.

SI EL SIN TRIUNFO HA SIDO DECLARADO POR EL DADOR O LA SEGUNDA MANO

En esta situación, cuando el remate va, 1-sin triunfo, 2-piques o 2-corazones suyos, 3-sin triunfos, puede interpretarse esto como una débil tentativa de slam, dado que el declarante inicial no sabe lo fuerte que puede ser su mano (careciendo de una inmediata declaración obligatoria de palo) porque usted no ha tenido oportunidad de pasar o declarar. Faltándole un palo de cinco cartas, usted debe responder de acuerdo a sus cartas altas, y no de sus palos; por lo general su alternativa es pasar o aumentar en sin triunfos. La excepción sería si su segundo palo estuviera encabezado por A-Q o K-Q y su primer palo también estuviera encabezado por alguna combinación de más valor que K-J.

Un problema semanal de Bridge

Por PATRIK EASEDALE

PROBLEMA Nº 2

	♠ - ♡ K-Q-7-2 ♢ K-7-5 ♣ A-6-5	
♠ A ♡ J-9-8-4 ♢ J-8-2 ♣ 8-2		♠ - ♡ 10-6 ♢ Q-10-9-4 ♣ J-10-9-4
	♠ 10 ♡ A-3 ♢ A-6-3 ♣ K-Q-7-3	

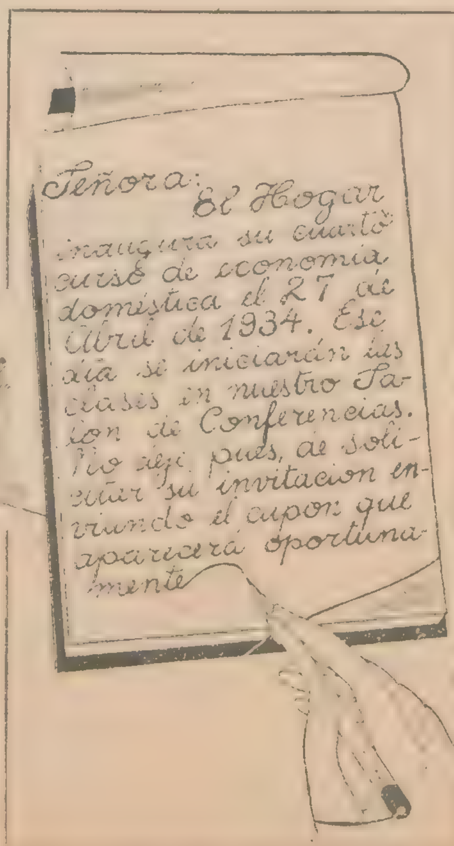
Se juega sin triunfos, y le toca salir a Oeste. Norte y Sud deben hacer 9 de las 10 bazas contra la mejor defensa. Dé las alternativas de juego de acuerdo a la salida de Oeste.

La solución de este problema la hallará el lector en la página 77

ACEPTANDO UNA TENTATIVA DE SLAM

Ahora tiene la seguridad de que no se perderá ninguna baza en ninguno de sus palos de cuatro cartas, debido a que la redeclaración en salto de su compañero le asegura por lo menos uno de los tres honores altos del palo declarado por usted, y posiblemente tres Ases con fuerte apoyo en honores. De esta manera parece casi seguro que se llevarán ocho bazas en sus dos palos; por consiguiente, si tiene alrededor de una baza en forma secundaria en los otros dos palos juntos, como ser K-10 y Q, o K y Q-J, acepte la tentativa de slam declarando cuatro sin triunfos.

Con un palo inservible de dos cartas en su mano, siendo la fuerza total adecuada, acepte la tentativa declarando preferentemente cuatro en su segundo palo siempre que esté adecuadamente encabezado. Con una mano que responde tan poderosa es mejor jugar el slam en cualquier palo que el iniciante pueda apoyar o de lo contrario en sin triunfos.



CUÁNDO DEBE HACER USTED UNA TENTATIVA DE SLAM

Con una distribución 4-4-3-2, la mano que responde debe hacer una tentativa de slam sólo en sin triunfos, basado en la norma ya indicada para las manos que no contienen un palo declarable. No es aconsejable para la mano que responde iniciar tentativas de slam basadas en palos de cuatro cartas porque es casi seguro que engañará a la mano inicial, porque la creencia es que las tentativas de slam en palos por parte de la mano que responde, indica palo largo y distribución.

El caso es muy distinto cuando la mano inicial hace la tentativa de slam y la mano que responde menciona un segundo palo de cuatro cartas porque esta indicación parece dar más información que un aumento en sin triunfos. Si la mano que responde es de palos cortos debe tomar un papel secundario excepto que la fuerza de sus cartas altas sea tal que pueda tomar comando del remate en términos de sin triunfos.

(Continúa en la pág. 77)

Consultorio de belleza femenina

Algo más sobre el régimen disociado

NUESTRO artículo sobre el régimen disociado nos ha valido un aluvión de cartas. Todo el mundo se interesa en la cuestión, pero desde puntos de vista muy diferentes. Algunas mujeres, sobre todo, nos han pedido instrucciones sobre este régimen, pensando que iba en lo sucesivo a permitirles adelgazar comiendo mucho. Otras corresponsales, menos numerosas, desean, por el contrario, aprovechar de un sistema que les permita engordar un poco.

No nos engañemos; es evidente que el régimen disociado, que regulariza las funciones de la digestión, permite a algunas adelgazar y a otras engordar; pero va más allá todavía de estos dos fines, y sólo tiene la vista fija en una transformación mucho más importante de nuestra vida. Para comprender mejor el valor del problema, digamos que se ha procedido, en los Estados Unidos, a las experiencias siguientes:

En un campo, bajo una vigilancia médica constante, se ha colocado a veinte hombres jóvenes, sanos, deportistas, a los cuales, durante veintiún días, se les permitió y también recomendó comer todo lo que quisieran.

Mientras un hombre sedentario tiene necesidad, poco más o menos, de dos mil calorías por día, estos jóvenes llegaron a absorber una ración cotidiana de casi seis mil. Al cabo de esas tres semanas, gracias a ciertos ensayos fisiológicos, se han medido sus fuerzas físicas. Después, durante un mes, se redujo su alimento a casi cuatro mil calorías por día. De nuevo se midieron sus capacidades físicas, comprobando que, absorbiendo cuatro mil calorías por día, habían alcanzado una resistencia física casi el doble de la obtenida cuando absorbían seis mil calorías. Se ha proseguido el experimento. En lugar de dejarles comer libremente, como lo pretendían, se les sirvió los mismos alimentos, pero disociados, es decir, repartidos en varias comidas: una comida de frutas, por la mañana; una comida de farináceos a mediodía; una comida de proteínas por la noche. De cuatro mil calorías, su ración diaria fué reducida a tres mil quinientas calorías.

Al cabo de cuatro semanas, otra vez se midieron sus fuerzas: eran tres veces más importantes que en el primer ensayo.

Así, pues, se puede decir esto: el hombre que comía seis mil calorías de no importa qué alimento, tenía una fuerza de un ciento; el que comía no excediendo las cuatro mil calorías, tenía una fuerza de doscientas, y el que absorbía el valor de tres mil quinientas calorías, en régimen disociado, lograba una fuerza de trescientas. Este ensayo ha sido repetido no solamente en grupos, sino también en individuos aislados, miles y miles de veces, y de una manera general se ha impuesto la misma conclusión, es decir: quien come demasiado, disminuye su vitalidad; quien come normalmente, en régimen disociado, la aumenta.

La aplicación del régimen disociado ha permitido luchar victoriosamente contra toda una serie de desórdenes; en particular la diabetes, cuando no es muy grave, desaparece completamente gracias al régimen disociado; las enfermedades del hígado, las enfermedades de la piel, los desórdenes del estómago y del intestino; algunas enfermedades de la circulación desaparecen o se atenúan con su aplicación.

El principio de la disociación de los alimentos, según la doctrina americana, puede exponerse así: es extremadamente difícil y hasta imposible, en algunos casos, digerir completa y normalmente ciertos alimentos ingeridos simultáneamente, sobre todo, por ejemplo, carnes y farináceas.

Cada alimento se digiere en un medio más o menos ácido o alcalino. Ahora bien, como el aparato digestivo no puede estar a la vez a dos grados diferentes de acidez o de alcalinidad, resulta que los alimentos mezclados no pueden ser bien digeridos, de donde viene la formación de tóxicos, mala asimilación, engordamiento incomprensible o adelgazamiento igualmente inexplicable.

Después de largos trabajos, de estudios serios, de pacientes investigaciones, se ha conseguido clasificar los alimentos en categorías compatibles y no compatibles entre ellas, de las cuales damos aquí un cuadro.

Algunas explicaciones preliminares se imponen: Las dos grandes categorías contrarias, absolutamente incompatibles, son las proteínas y los feculentos. "Proteína" es una palabra biológica que significa "alimento proveniente de animales vivos". Las proteínas están, por consiguiente, constituídas por todas las carnes, comprendiendo en éstas las aves y la caza, por una parte; los pescados y los crustáceos, por otra. Los feculentos lo están, ante todo, por los cereales, después por todos los farináceos, y también por todos los productos alimenticios derivados de los cereales, es decir: el pan, las patatas, los pasteles y las cremas a base de harina.

Al lado de estas dos categorías, las principales alimentos se clasifican en otras dos subdivisiones: las verduras y las frutas ácidas. Por verduras se entienden las legumbres que no son farináceas, todas las ensaladas, todas las raíces. Frutas ácidas son poco más o menos todas, a excepción de las farináceas (nueces, almendras, avellanas, bananas), y de las azucaradas (dátiles, higos, pasas de uva).

Junto a estas cuatro grandes categorías se encuentran todavía muchas otras, un poco híbridas, en las que vemos el azúcar, la grasa, los lacticinios. Los azúcares forman parte de los feculentos, pues los mismos feculentos, en el momento de la digestión, se transforman en azúcar en el cuerpo humano. Las grasas, que uno colocaría entre las proteínas, son, por el contrario, productos neutros, que pueden mezclarse tan bien con las proteínas como con los feculentos. Por último, los lacticinios, es decir, la leche, la leche cuajada, la manteca y también la crema, pueden, en muchos casos, considerarse como neutros y armonizar con uno u otro de los dos grupos.

La regla de combinaciones es la siguiente: las proteínas concuerdan y pueden ser combinadas con las verduras, las frutas ácidas y las grasas. (Se puede combinar una gran cantidad de alimentos.)

Los farináceos armonizan con los azúcares, las grasas y las frutas azucaradas.

Las bebidas, como el agua, el té, el café, pueden absorberse, pues, con los alimentos de una u otra categoría. La cerveza armoniza únicamente con los feculentos. El vino, sólo con las proteínas. En el curso de una comida de feculentos, la cantidad de bebida puede ser más importante que durante una comida de proteínas.

Científicamente, las proteínas se digieren en un medio más ácido, los feculentos en un medio más alcalino, pero dan lugar a residuos ácidos; por el contrario, las frutas y las verduras que se digieren



CUADRO DE ALIMENTOS QUE PUEDEN SER O NO COMBINADOS

(Alimentos que armonizan o no entre ellos, desde el punto de vista digestivo)

PROTEINAS

Crustáceos (camarones, cangrejos, ostras, langostas, etc.)
Huevos
Quesos
Caza
Pescados
Carnes
Aves

VERDURAS

Espárragos
Berenjenas
Remolacha
Repollo
Coliflor
Coles
Pepinos
Judías verdes
Maíz fresco
Las ensaladas

Las raíces:

Zanahoria, nabo, apio, puerro, rabanito, cebolla, rábano, salsifí
Tomate crudo

FECULENTOS

Banana
Cereales y sus harinas
Hongos
Castañas
Lentejas
Pastas
Arvejas
Papas
Zapallo
Arroz
Tapioca

FRUTAS ACIDAS

Albaricoque
Ananás
Cerezas
Limón
Granada
Mandarina
Naranja
Durazno
Pera
Pamplemusa
Uva, etc.
Tomate cocido

Todas las frutas son recomendables, salvo la ciruela

GRASAS

Grasa animal
Grasa vegetal
Manteca
Crema
Yema de huevo
Aceite de oliva
Aceite de maní
Pâté de foie gras
Tocino

AZUCARES, FRUTAS DULCES

Dátiles
Higos
Pasas de uva
Azúcar terciada
Miel
Crema helada

BEBIDAS PARA COMBINAR CON LAS DOS CATEGORIAS

Aguas no gaseosas
Café y té
Ginebra
Whisky, etc.

BEBIDAS

La leche debe ingerirse con las verduras y las frutas únicamente. El melón y el pan se comen solos

Con las proteínas	Con los feculentos
Todos los vinos Licores no azucarados Aguas minerales, no gaseosas	Cerveza Chocolate. — Cacao Licores no azucarados Aguas no gaseosas

PROHIBIDOS

Ciertos excitantes Mostaza, pimienta Vinagre — Confituras Condimentos Azúcares refinados	Quesos hechos Leche condensada Potajes de carne Sacarina — Salsas con muchas especias

por la doctora Equis

en un medio ácido, dan lugar a residuos alcalinos.

Los individuos muy activos físicamente tienen necesidad, para nutrirse, de una cierta cantidad de feculentos, que es un alimento de fuerza, proporcionando mayor cantidad de calorías. Pero todas las personas, cualesquiera que sean, necesitan una cierta ración de proteínas, cuyo peso mínimo es, poco más o menos, de sesenta gramos por día. Por este motivo, las personas sedentarias, que hacen pocos esfuerzos físicos, pueden alimentarse normalmente con un veinte por ciento de proteínas y un ochenta por ciento de verduras y frutas.

Hemos dado aquí las explicaciones de los americanos sobre la cuestión, pero es bastante difícil comprender, desde un punto de vista puramente fisiológico, las razones de éstas. Sin embargo, lo que se entiende inmediatamente es que interesa para la usina química constituída por el conjunto de nuestro aparato digestivo, recibir, como material para transformar, raciones homogéneas, porque los alimentos, al pasar por diferentes partes de nuestro tubo digestivo, excitan glándulas diversas, dando distintos jugos.

Es más provechoso que en el momento dado una sola glándula o una sola serie de glándulas sea excitada; dicho de otro modo, que se haga alternar el trabajo de las diversas glándulas en el curso del día. en lugar de hacerlas obrar simultáneamente.

Hay, igualmente, un interés primordial en crear en las partes sucesivas del tubo digestivo un medio particularmente favorable para la transformación de una categoría determinada de alimentos, dejando a la otra comida crear una reacción favorable para la otra categoría de alimentos.

He ahí, por lo demás, por qué en el régimen disociado no solamente se aconseja no mezclar entre sí más que ciertos alimentos, sino también tratar de hacer comidas compuestas con uno solo de los alimentos de la categoría. Si, por ejemplo, se hace una comida de feculentos, en la que entra papas, es preferible que éstas constituyan la mayor parte de la comida. Lo mismo si se hace una comida de proteínas, es preferible que ésta sea, por ejemplo, de pescado y de uno solo, más bien que de una mezcla de pescado y carne. Se puede corregir esta monotonía y proporcionar alguna variedad, poniendo en juego los alimentos neutros.

Debemos decir, por otra parte, que en las explicaciones aquí dadas, cuando hablamos de la alcalinidad y de la acidez, es probable se tratara de una alcalinidad y de una acidez relativas.

Damos un cuadro en el que un gran número de alimentos están clasificados en sus respectivas categorías, e indicamos, por medio de flechas, los que pueden o no asociarse.

RECURRA A LOS EXTRACTOS DE MANZANILLA que hay ya preparados para cabello rubio. — "Rubia desesperada".

PARA COMBATIR LA PICAZÓN DE LA URTICARIA, empolve las ampollas con: fécula de patata, 80 gramos; polvo de iris de Florencia, 20; alcanfor pulverizado, 4; óxido de cinc pulverizado, 4. — *Afligida (Capital).*

1º **HAGA FRICCIONES SUAVES EN EL CUELLO** con la mezcla siguiente, bien batida: una cucharada de aceite de olivas, una de jugo de limón, otra de jugo de naranja y otra de agua de Colonia.

A continuación se pone la mentonière, de tela o de goma, para levantar los músculos de las mejillas.

2º La crema de su mención le hará mucho bien.

3º Como astringente use simplemente una mezcla de agua de rosas y de azahar en partes iguales, a la que añade unas gotas de tintura de benjuí. Conviene perfectamente a su cutis. — *Ojos negros (Santa ...)*

EL CABELLO OXIGENADO PUEDE OBSCURECERSE algo con el líquido cuya fórmula adjunta. Se usa tres veces por semana hasta conseguir el tono deseado. — "Margarita" (Córdoba).

1º **EXPRIMA LOS "COMEDONES" A DEDO** o mejor con una llave hueca de pequeño diámetro, y lávese a continuación la cara con agua muy caliente y jabón de Marsella. Séquese y pásese una muñeca de algodón empapada en una mezcla de partes iguales de alcohol y éter, y, por último, espolvoréese con:

Azufre precipitado..	20 gramos
Óxido de cinc.......	20 „
Talco	20 „

Por la noche, previo un lavado rápido con agua, embadúrnese la cara con la loción siguiente, que debe conservar toda la noche: Azufre precipitado, 10 gramos; alcohol, 10; glicerina, 10, y agua destilada, 70 gramos.

Es conveniente use un líquido astringente antes de la crema adhesiva.

2º No es posible reducir un "sobrehueso" con simples pomadas. Es necesario que el médico dictamine el procedimiento a seguir.

3º El cutis seco y pálido debe lavarse con agua fría, pues su acción es estimulante.—*Moraina (Rosario.)*

1º LA MELENA SE LLEVA CORTA, SEÑORITA. Si usted prefiere no seguir la moda, puede peinarse como antes, y terminar con rulitos en las puntas, que se usan hoy muchísimo. En cualquier fotografía de "El Hogar" podrá inspirarse para elegir el peinado.

2º Humedeciendo el cabello rubio con decocción de manzanilla y ruibarbo, se pronuncia más dicha tonalidad.—"Coqueta de San Fernando".

1º **SI LA MANCHA ES MUY TENAZ,** ensaye repetidas pinceladas con:

Glicerina	30 gramos
Tintura de yodo....	10 „

2º He aquí una fórmula de "rouge" líquido:

Agua de rosas.....	125 gramos
Esencia de rosas....	10 gotas
Carmín fino.......	3 gramos
Amoníaco	5 „

3º Para blanquear el cuello tiene propiedades especiales esta preparación:

Leche de almendras amargas	100 gramos
Alcoholato de rosas.	200 „
Fuerte infusión de romero	200 „
Tintura de mirra...	10 „

Luciana Boyer (Bahía Blanca).

1º **PARA MEJORAR LA TEZ** mézclense bien:

Lanolina	60 gramos
Agua oxigenada.....	20 „
Benjuí	10 „

El jugo de limón se emplea muy bien para el cutis, especialmente para blanquear las manos y endurecer las uñas; pero si se usa para la cara, sólo se empleará dos veces por semana, teniendo cuidado de enjuagarse muy bien a los cinco minutos de haberlo usado, y emplear siempre una crema buena y suave para darse luego masajes.

2º La "agrimonia" es una planta parecida al rosal, de propiedades astringentes.

3º Cuando el cabello comienza a encanecer y a fin de que adquiera un lindo color blanco, es conveniente lavarlo de cuando en cuando con agua de azul o de índigo que se emplea para blanquear la ropa blanca. Los cabellos blancos tratados de este modo adquieren un hermoso tinte plateado. — *Alma que espera (Buenos Aires).*

AGREGANDO UN GRANITO DE BÓRAX Y UN POCO DE ALCOHOL conseguirá la conservación del jugo de pepinos. — "Jaquelina" (Buenos Aires).

1º **SI LA NARIZ SE IRRITA POR DENTRO,** hay que respirar agua caliente, en la que se ha disuelto un poco de sal de cocina, arrojando luego el agua por la boca; esto es excelente para evitar resfríos y curar dolores de garganta.

2º La leche de almendras para la cara se prepara con suma facilidad y usted misma puede hacerla en casa, con muy poco trabajo y gasto. Se machacan hasta reducirlas a pasta, en un mortero, cincuenta gramos de almendras dulces deshollejadas, previamente sumergidas en agua caliente, reduciendo luego el producto obtenido en una muñeca de nansú u otra tela similar. Se exprime esa pasta en una taza que contenga doscientos cincuenta gramos de agua triple de rosas, la que tomará al final de la operación un aspecto lechoso; mientras más densa, mejor. Incorpore entonces al líquido cinco gramos de bórax pulverizado, diez gramos de tintura de benjuí y cincuenta gramos de glicerina. Se agita el conjunto en un envase de capacidad suficiente hasta obtener una mezcla completa. Resulta un producto altamente higiénico, de primera calidad, que blanquea y suaviza el cutis. — *Lita Grey (Rosario).*

"UN BEBE DE PARIS"

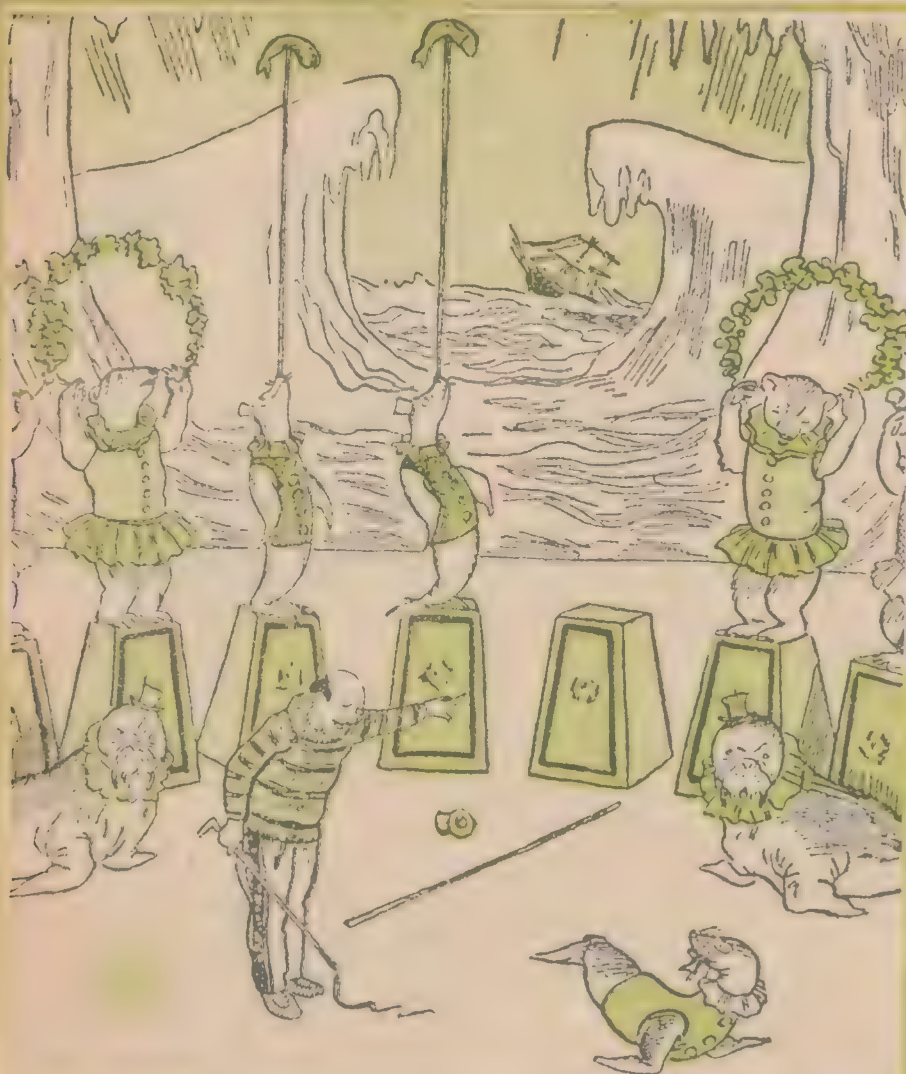
(Continuación de la pág. 56)

riando el aire, nos procuramos una distracción.

El Hogar. — El colega añade: *Por lo demás, tratan en todo momento de interesar al auditorio, y si no lo alcanzan plenamente, no es por falta de recursos, como lo prueban los dos últimos actos, en que agotan toda clase de situaciones para conseguir la finalidad propuesta. Y ello les trae aparejada una falla: la de la excesiva frondosidad de la pieza, que ganaría, a nuestro entender, con oportunos cortes en varios de sus pasajes, en que se repite una misma actitud de los personajes.*

Los Autores. — Creemos que, por el contrario, el auditorio se interesa en todo momento. Lo hemos observado en las representaciones sucesivas. En cuanto a los cortes, hemos hecho algunos, debido, más que nada, a la extensión de la pieza, que terminaba después de la hora reglamentaria.

La caricatura en el extranjero



(DE "..., ROMA)

UNA FOCA DE CARACTER



Un error fatal en un campo de rugby



—¿Dice usted que yo no puedo subir en el ascensor?
—No, señora; porque este ascensor es para cuatro personas, nada más.



(DE "MARIANNE", PARÍS)

Nuevo método alemán para sacar los perros a pasear.



—¿Qué marca de revólver ...

—Deme uno para cuatro ...sonas.



¡Majestad, yo soy cocine-...! Dadme uno de vuestros hombres y os prepararé platos ...uisitos.



(DE "PUNCH", LONDRES)

—No he oído el timbre, señora.
—Pues de ahora en adelante, cada vez que yo lo toque y usted no lo sienta, viene y me lo dice.



—¡Acabemos, señora!... Nosotros no tenemos zapatos que sean grandes por dentro y chicos por fuera.

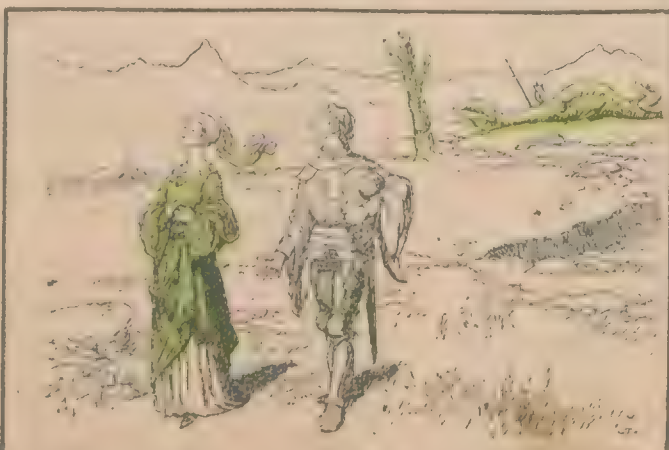


EN EL OLIMPO

... Júpiter. — ¡... ..., que éstas no son horas de tocar a Diana!



—¿Le parece mucho cinco ... por la consulta, después de haberle descubierto seis enfermedades?



(DE "PUNCH", LONDRES)

El caballero. — Lamento, señora, que tengáis que regresar a vuestro castillo caminando. ¡Vive Dios! ¿Cómo iba a imaginar yo que el dragón se tragaría mi caballo?



El inspector. — Imposible darle a usted permiso para conducir.
El maquinista. — ¿Por qué? ¿No ha visto usted que he tocado el pito al tomar la vuelta?

CONTRACT-BRIDGE

(Continuación de la pág. 73)

SOLUCIÓN

(a) Si Oeste sale con el As de pique.

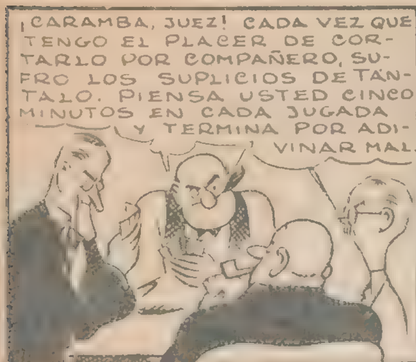
Sud descarta un diamante pequeño de la mano Norte. No importa lo que obliga a Oeste a descartar su corazón ganador, o dejar sin protección su J de diamante.

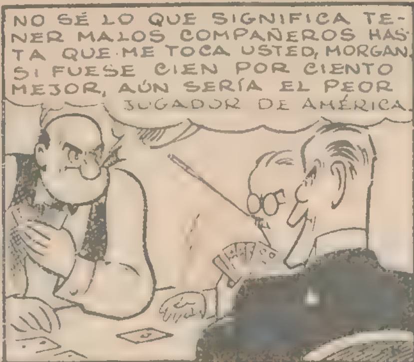
(b) Si Oeste juega un trébol, Sud gana en el muerto y juega cuatro vueltas de trébol entregándole la última de éstas a Este. No importa lo que devuelva Este, Sud hace sus dos Ases rojos. Esto obliga a Oeste a descartar su As de pique o dejar sin protección su Valet de corazón.

(c) Una salida de trébol puede

FRANK TIENE UN MAL DÍA

Por Paul Bringle









juegue Oeste. Sud hace tres bazas en corazones, tres en tréboles y el Rey de diamante en la mano Norte. La última de estas bazas debe dejar la mano a Norte. La jugada en la última de estas bazas obliga a Este a descartar un trébol ganador o dejar sin protección su Q de diamante, y transformarse fácilmente en una de las variantes mencionadas.

(d) Si Oeste sale con corazón, Sud gana la baza en su mano y juega inmediatamente pique, perdiéndole esta baza a Oeste. Luego el carteo puede transformarse fácilmente al primero de los mencionados arriba.

● ● ●

LA OBRA CARDENAL FERRARI

(Continuación de la pág. 72)

y que sirven de ornamento y tronco y finalidad de esta nota. Nada más claro, más evidente y más sintético.

Las recojo fielmente porque a veces la alteración sólo serviría para disimular el concepto tan bellamente extractado y que con tanta solidez deja demostrada la labor de esta Obra.

Seguiré entonces acotando datos precisos recogidos ya de la Obra Cardenal Ferrari. Resume todas las actividades e iniciativas que la Compañía San Pablo cree necesario iniciar para la asistencia de todas las clases y así: Para los que estudian, abre escuelas de cultura superior, escuelas profesionales, promueve cursos de cultura religiosa, literaria, artística y social. Para las señoritas proporciona su Atrium, donde en el estudio de los problemas sociales y espirituales templan y preparan su alma a la vida de la familia y del apostolado.

Para las señoras animadas por el espíritu de caridad y amor cristiano, ha formado cenáculos donde estudian y se ponen en práctica diversos medios para aliviar los males de aquellos que padecen necesidades morales y materiales.

A los obreros los prepara por intermedio de sus escuelas profesionales diurnas y nocturnas, a una siempre más inteligente aplicación de sus actividades en el trabajo o profesión y pone a su disposición todos los medios de ayuda social creados al efecto, tales como escuelas, bibliotecas y salas de lectura, escuelas de artes y oficios, oficina de asuntos legales, consultorios médicos, agencias de colocaciones, secretariados del pueblo, extendiendo su protección a las familias de los mismos.

A los inmigrantes les ofrece todas aquellas ayudas materiales necesarias para su orientación.

Coopera con el gobierno reuniendo a los encarcelados en los establecimientos especiales, donde se atiende a su reeducación mediante una enseñanza profesional y moral, proporcionándoles más tarde la ocupación necesaria para vivir honestamente.

Cuenta con la escuela San Pablo, gratuita, que funciona regularmente con clases de castellano, contabilidad, teneduría de libros, práctica de escritorio, inglés, dactilografía, taquigrafía, historia, geografía. Cursos libres de corte y confección, labores femeninas, etc.

El Centro de Asistencia en Gerli, que cuenta con consultorio médico, ayuda a los pobres, escuelas gratuitas y realiza una labor de profilaxis social.

Forman su comisión colaboradora: reverendo padre superior general Juan B. Penco, reverendo padre José Guerrini, señoras Ester E. de Pearson Hale, Lucía H. de Duhau, Laura Croce de Pardo, Julia Escalada de Videla, Juana Brane de Arata, Ester Cigorraga de Ramos Oromí, Anatilde Manes de Garassino, Elsa Shaw de Pearson y Delia Fuselli de Randle, y señoritas María Teresa Potaut, Blanca Real de Azúa, María Ester y María Lucía Llambí, Ester de Souza Martínez, Susana Chaves Gowland, María Angélica Wuille Bille y Angélica Fuselli.

PALABRAS CRUZADAS

(Continuación de la pág. 24)

ce plática de la tarde. Quizá allí encontrara el valor que le había faltado hasta entonces para descubrirle totalmente su verdadera personalidad.

Por la noche, mientras la lluvia tamborileaba en los cristales de su ventana, soñó con el hombre que se había posesionado de su alma y era señor absoluto de su corazón.

El día amaneció radiante.

Después del desayuno, el criado japonés volvió de su comisión al campamento del lago. El señor O'Brien aceptaba complacido la invitación.

Poco duró la alegría que la noticia produjera en la dueña de casa y en su amiga.

A las once de la mañana llegó un telegrama para la señora de Judson.

—¡Santo Dios! — gimió la viuda, dejándose caer en una silla.

—¿Alguna mala noticia? — preguntó Dora, inquieta.

—¡Casi nada! ¡Que esta tarde la tendremos aquí a Elsa Vane!

(Continúa en el próximo número.)

LAS COMEDIAS

La felicidad



Voz de Mazeraud. — ¿No ha venido Chotelle?

PERSONAJES: *Mazeraud, Jaucher, Chotelle y madame Mazeraud.*

Interior de empleado pobre: comedor. Ventana al fondo. Puertas a derecha e izquierda. Aparador a la derecha, una mesa, un sillón, sillas y una araña. Al levantarse el telón, madame Mazeraud, sentada a la mesa, con un delantal azul, limpia unas verduras y habla con Mazeraud, que está en el dormitorio contiguo, con la puerta abierta.

ESCENA PRIMERA.

Mazeraud y madame Mazeraud.

Mme. Mazeraud. — ¡Mazeraud! ¡Vamos! ¿No sería mejor que salieras, en lugar de quedarte tirado en la cama?

Voz de Mazeraud. — ¡Vete al diablo!

Mme. Mazeraud. — Yo no te comprendo. Durante toda la semana esperas el domingo para tomar aire, y cuando llega el domingo lo pasas aquí, en tu pieza, rompiéndote la cabeza. ¿Es razonable esto?

Voz de Mazeraud. — ¿Y si eso me gusta?

Mme. Mazeraud. — Lo que te digo es por tu bien. Hoy es un lindo día; podrías ir hasta el parque a pasear.

Voz de Mazeraud. — *(Amargamente.)* ¡A pie!

Mme. Mazeraud. — ¡Sí, a pie! Cuando se ha estado seis días encerrado en un escritorio, debo hacerse un poco de ejercicio. ¡Cuando estés enfermo, estarás contento!

Voz de Mazeraud. — ¡Ah, entonces, sí!

Mme. Mazeraud. — ¡Mal corazón! Y yo, tu mujer, si te pierdo, ¿qué haré?

Voz de Mazeraud. — Estarás viuda, probablemente.



Chotelle. — Te toca a ti. A propósito... ¿Eso no marcha, viejo?
Mazeraud. — ¿Que eso no marcha?
Chotelle. — Sí, tú, ¡caramba!
Mazeraud. — ¿Yo? Estoy bien. ¿Qué te pasa?

Mme. Mazeraud. — ¡Eres malo, Mazeraud! Cada vez que tú pasas el domingo en casa, eres malo... ¡No te hablaré más!...

Voz de Mazeraud. — ¿No ha venido Chotelle?

Mme. Mazeraud. — Tu amigo Chotelle no tiene apuro en visitar a un oso como tú. ¡Él es alegre, gracias a Dios!

Voz de Mazeraud. — ¡Claro! ¡Él no está casado!

Mme. Mazeraud. — ¡Quéjate! ¡No se encuentran muchas como yo, que se contentan con tan poco!

Voz de Mazeraud. — Es que tú no has encontrado nada mejor.

Mme. Mazeraud. — *(Se levanta, furiosa.)* ¿Que no he encontrado nada mejor?

Voz de Mazeraud. — ¡Nadie te quería!

Mme. Mazeraud. — ¡Eso crees! ¡Nadie me quería, y había un capitán que me ofrecía su mano! ¿Qué dices?... ¿Que es mentira? Eso ya es demasiado. ¡Toma! *(Cierra la puerta violentamente. Se arrima a la puerta de nuevo, y dice:)* ¡Un capitán! *(En escena.)* A la verdad, no era más que un piloto de un barco de Suresnes, pero un hombre muy distinguido. ¡Oh, si yo hubiera sabido!... ¡Y sin embargo, si hubiera que rehacer las cosas, yo creo que me casaría de todos modos con mi pobre Mazeraud! *(Llaman a la puerta.)* ¡Dios mío, una visita! *(Guarda su delantal y las verduras en el aparador y sale a abrir. Vuelve con Chotelle.)*

ESCENA II

Chotelle y madame Mazeraud.

Chotelle. — ¡Buenos días, madame Mazeraud! Su esposo, ¿ha salido?

Mme. Mazeraud. — No, señor Chotelle. Ahí está tirado en la cama.

Chotelle. — ¿Entonces molesto? Me voy.

Mme. Mazeraud. — *(Reteniéndolo.)* Yo le ruego que se quede. Él se alegrará de verlo.

Chotelle. — ¡Si hubiera sabido!

Mme. Mazeraud. — No hubiera venido, ¿verdad?

Chotelle. — *(Confuso.)* Yo no he querido decir eso.

Mme. Mazeraud. — Sí; yo lo comprendo. Con sus eternas recriminaciones, mi pobre marido ha echado poco a poco a todos sus amigos. Ya no le queda más que usted.

Chotelle. — ¡Oh! Yo soy un hombre de costumbres; no cambio jamás de proveedores... ni de amigos.

Mme. Mazeraud. — *(Suplicante.)* ¡Señor Chotelle! Usted, que tiene cierta influencia sobre mi marido, debía levantarle un poco la moral. Él, que era tan alegre antes, tan vivo, desde hace seis meses no es el mismo... ¿No lo ha notado usted?

Chotelle. — En efecto, muchas veces es amargo, irónico...

Mme. Mazeraud. — ¡Ah! Eso le habrá sorprendido, ¿verdad?

Chotelle. — Sí... Los del escritorio creen que él sufre del estómago..., como todos los irónicos.

Mme. Mazeraud. — No... Eso no depende del estómago..., eso es que él está disgustado, descontento de la vida.

Chotelle. — ¿Por qué?

Mme. Mazeraud. — Después de once años de casado, él se da cuenta ahora que otros son más ricos, más felices, y piensa en eso de la mañana a la noche; la dicha de los demás le da envidia, y se pone más triste cada día. Y yo siento que el descontento va ganándome a mí también y que ya no tengo confianza en él ni en mí.

Chotelle. — *(Contrariado.)* ¡Querida señora, esto es desagradable! ¡Pero yo nada puedo!

Mme. Mazeraud. — ¡Oh, sí! Mazeraud le hace caso. Usted sería muy gentil si quisiera hablarle, decirle, de parte suya, que yo sufro, que él debe resistir a sus negras ideas. En fin: ¡dígale todas las cosas que su amistad le dicte!

Chotelle. — Bueno; ¡se lo diré!

Mme. Mazeraud. — Con cuidado. ¡Es tan susceptible! Trátelo como a un enfermo: como si usted no conociera el estado de su espíritu.

Chotelle. — ¡Nada tema! Yo tendré mis defectos, pero no envidio a nadie en cuanto a discreción.

Mme. Mazeraud. — No lo dudo. Le estaré muy agradecida. Voy a buscar a mi marido. *(Entra al dormitorio.)*

Chotelle. — *(Solo.)* ¡Yo conozco a uno que hubiera hecho mejor quedándose en su casa! ¡Detesto estos encargos!

ESCENA III

Chotelle, Mazeraud y madame Mazeraud.

Mazeraud. — *(Entra, seguido de su mujer.)* ¡Salud! Te pido disculpas..., dormía.

Chotelle. — ¡Te he hecho levantar, perezoso!

Mazeraud. — ¡Tanto mejor! Te esperaba.

Chotelle. — ¿Un partido de dominó?

Mazeraud. — ¡Bah! Eso u otra cosa... *(Se sienta cerca de la mesa. Madame Mazeraud trae el dominó.)*

Chotelle. — Gracias, señora. *(Jugando.)* Te toca a ti. A propósito... ¿Eso no marcha, viejo?

Mazeraud. — *(Sorprendido.)* ¿Que eso no marcha?

Chotelle. — ¡Sí, tú, caramba!

Ilustraciones de

DE "EL HOGAR"

Un acto de Pierre Veber

Mazeraud. — ¿Yo? Estoy muy bien. ¿Qué te pasa?
Chotelle. — ¡Ah! Yo creía... Perdóname. Es tu mujer quien...
Mme. Mazeraud. — *(Aparte.)* ¡Imbécil!
Mazeraud. — ¿Mi mujer te ha dicho que yo no estaba bien?
Chotelle. — No... Es que...
Mme. Mazeraud. — Amigo mío..., el señor Chotelle...
Mazeraud. — ¡Ya adivino! Te has quejado de mi carácter desagradable, ¿eh? Le has contado que me he vuelto maniático. ¿Verdad, Chotelle?
Chotelle. — Te aseguro...
Mazeraud. — *(Mirando a su mujer.)* ¡Sí, sí!... ¡Ya me parecía! La señora te ha hecho confidencias: ¡te ha rogado que me retes!
Chotelle. — *(Aparte.)* ¡Cuánto lamento haber venido!
Mazeraud. — *(Mezclando el dominó.)* ¡Y bien, sí, mi amigo! Parece que pierdo la cabeza; ¡soy muy poco razonable al no contentarme con lo que tengo, con el destino suntuoso que me ha tocado en suerte!
Mme. Mazeraud. — *(Para sí.)* Esto empieza de nuevo..
Mazeraud. — No existe una persona más ingrata que yo con la providencia, que me colma de dones; y yo llevo mi bajeza al extremo de envidiar la condición de cualquier millonario.
Chotelle. — Te equivocas al ocuparte de los demás; ¡ellos no se ocupan de ti!
Mazeraud. — ¡Seguramente! ¿Es que yo puedo inspirar envidia a alguien? ¿Se le ocurrirá a alguien decir: "¡Ah, ese Mazeraud qué suerte tiene: gana diez mil pesos en los escritorios de la Aseguradora Social!"?
Mme. Mazeraud. — ¡Eres injusto!
Mazeraud. — ¡Claro! ¡Estaba seguro! ¡Soy yo el injusto! ¡Pero, mira, mira mi casa; mírala, Chotelle!...
Chotelle. — *(Levantándose.)* Es muy cierto que las hay mejores; pero, en fin, es agradable.
Mme. Mazeraud. — ¡Y es limpia!
Mazeraud. — ¡Limpia, eso sí! ¡Como que no hay nada que atraiga el polvo! Nosotros reemplazamos los muebles con la más franca cordialidad. Fíjate: toda la vida yo he deseado una "chaise-longue" donde poder tirarme a mi vuelta de la oficina para descansar de la fatiga diaria: ¡ha sido necesario pasarse sin ella!
Chotelle. — Se puede vivir sin "chaise-longue".
Mazeraud. — También he deseado una lámpara de pie como la que tiene Buncord, el subjefe, ¡pero cuesta cien pesos! Y de noche me quemo los ojos escribiendo las direcciones sobre las fajas a la luz de esa lámpara que apesta.
Mme. Mazeraud. — ¡Deja de fumar, y tendrás tu "abat-jour"!
Mazeraud. — ¡Privarse! ¡Siempre privarse!
Chotelle. — *(Sentado y construyendo un castillo con el dominó.)* ¿Y son esas insignificancias las que te hacen sufrir?
Mazeraud. — Yo sufro más por la falta de confort que si me faltase el pan. ¿Tú encuentras alegre esto de vivir en un sexto piso, con la perspectiva de las chimeneas y los techos fúnebres? ¡Ah, qué bello paisaje! ¡Cómo eleva la inspiración!
Chotelle. — Es necesario ser más filósofo: tal vez tú seas más feliz en tu sexto piso que los ricos del primero.
Mazeraud. — He ahí lo que los del primero andan diciendo, para que los del sexto no tengan la ocurrencia de bajar. ¡Y ha sido un financista el que ha dicho que el dinero no hace la felicidad!
Mme. Mazeraud. — ¡La felicidad! ¿Sabes tú, acaso, lo que es?
Mazeraud. — ¡Si lo supiera, no me afligiría tanto por conocerla! ¿Acaso lo sabes tú?
Chotelle. — *(Arreglando las fichas.)* La felicidad es ser dichoso.
Mazeraud. — ¡Seguramente tú no te has fatigado mucho para descubrir eso!
Mme. Mazeraud. — La felicidad es no desear nada.
Mazeraud. — Es tener lo que se desea. La felicidad es todo lo que yo no tengo ni tendré jamás: la riqueza, el placer de sentirse libre, porque no se tiene que ganar la vida, porque no se depende de quien paga; es el lujo; es entrar en el negocio en lugar de soñar delante de las vidrieras; es la seguridad del porvenir; es el derecho al reposo y al optimismo.
Chotelle. — Antes tú no te creías desgraciado.
Mazeraud. — Porque esperaba todavía.
Chotelle. — ¿Qué?
Mazeraud. — Yo me decía: "Esto no puede durar: todo consiste en que gane en la bolsa". ¡Ay, no! Esto puede durar eternamente: ahora estoy seguro.
Mme. Mazeraud. — A menos que nuestro primo Jaucher se decida a volver.
Chotelle. — ¿Qué primo?
Mme. Mazeraud. — ¡El hijo de la hermana del padre de mi marido!
Mazeraud. — ¡Un vivo! ¡En lugar de quedarse empleado por ocho mil francos, partió un buen día para el Transvaal, y allá, paseándose, descubrió una mina de oro!
Chotelle. — ¡Una mina de oro!
Mme. Mazeraud. — Le ha puesto un nombre de mujer: "La Rosina" o "La Marianita".
Mazeraud. — "La Rosmunda". *(Abriendo un cajón.)* Mira: este es su retrato.
Chotelle. — No tiene una fisonomía muy expresiva. ¿Es millonario?
Mme. Mazeraud. — ¡Diez veces!
Mazeraud. — ¡Más aun! Él no sabe lo que tiene.
Chotelle. — ¿Y ese ricachón no se ha acordado de ustedes?
Mazeraud. — ¡Sí, mientras fué pobre! Pero desde que es rico, ¡buenas noches!...

Pintos Rosas



Mme. Mazeraud. — Tu viejo amigo Chotelle no tiene apuro en visitar a un oso como tú. ¡Él es alegre, gracias a Dios!

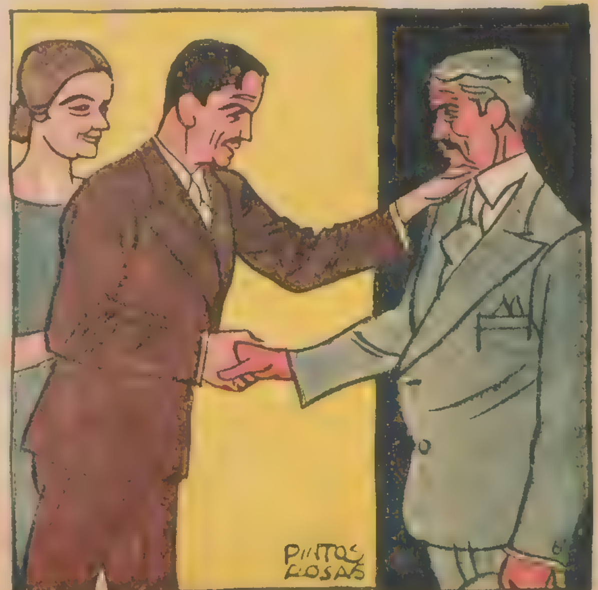
Mme. Mazeraud. — Tú exageras. ¡Los primeros tiempos nos ha escrito! Nosotros somos toda una familia, y cuando nos anunció la buena nueva, nos propuso reunirnos con él.
Mazeraud. — Yo no quise arriesgar el viaje; le escribí pidiéndole cincuenta mil pesos... Con eso nos hubiéramos ido a provincias y hubiéramos comprado un pequeño negocio...
Chotelle. — Él no consideró necesaria la respuesta.
Mazeraud. — *(Con la cabeza entre las manos.)* No hemos tenido más noticias suyas sino por los diarios. Lee el correo financiero: las acciones de su mina suben continuamente: ha triplicado su fortuna. Es muy probable que después de diez años nos haya olvidado.
Mme. Mazeraud. — Los dejo: voy a cuidar la comida. *(Sale.)*

ESCENA IV

Chotelle y Mazeraud.

Chotelle. — ¡Pobre madame Mazeraud! Ella está muy unida a ti.
Mazeraud. — ¡Como la cuerda al ahorcado!
Chotelle. — ¡No está bien lo que dices!
Mazeraud. — ¡Di que no tengo corazón!
Chotelle. — ¡Tú estás amargado!
Mazeraud. — ¡Veamos, Chotelle! ¿Tú has mirado a mi mujer? ¡La verdad! ¿Es codiciable?
Chotelle. — *(Vagamente.)* ¡Por Dios!...
Mazeraud. — *(Yendo hacia Chotelle.)* ¡Habla sinceramente! ¿Es que tú te habrás dicho alguna vez: he ahí una mujercita a la que yo haría la corte de buena gana?...
Chotelle. — ¿Por qué no?
Mazeraud. — ¡Farsante!
Chotelle. — Desde luego, la mujer de un amigo es sagrada. Y, además...
Mazeraud. — Además, tú no la has conocido. Hay que rendirle justicia: ella no ha enveje-

(Continúa en la pág. 81)



Mazeraud. — Si yo te..., si yo lo... ¡Ah! ¡Sí! ¿Ha tenido usted buen viaje?
Gaucher. — Pasable... Gracias; siempre se hace un buen viaje cuando se vuelve a la patria. ¿Y mi prima? ¿Puedo abrazarla? ¿Me permites?

La paja en el

Por EL HUMORISTA

El "barrendero" con los



EL CONSEJO DE DISCIPLINA

Hemos recibido la carta que va a continuación:

Lunes, 26 de marzo.

Al Director de La P. en el O. A.

Muy señor mío:

Por intermedio de una especie de edicto publicado en la página de su digna dirección, el día 9 del corriente, fuí conminado, como cualquier revolucionario prófugo, a comparecer ante el Consejo de Disciplina de la Honorable Academia de La P. en el O. A. a fin de dar las explicaciones pertinentes sobre el caso del "barrendero" con los tímpanos rotos que figuraba a la cola de un trabajo mío aparecido en EL HOGAR *del 2 de febrero.*

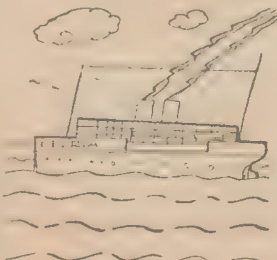


Aunque podría haber desconocido la autoridad que se arrogaban los señores miembros del Consejo de Disciplina, no quise hacerlo; preparé, pues, mis argumentos, y concurrí puntualmente a la cita, que era el 11 a las 18 en el "London Grill and Oyster Bar". El Gran Consejo estaba en pleno. Después de las presentaciones, que fueron hechas por el "waiter" don Almenák Cheirán, que es el "Sirio" del establecimiento, pretendí iniciar mi defensa, pero los caballeros disciplinarios no querían oír hablar sino de "cocktails". Tuve que resignarme. Al cabo de varias vueltas, cuando por su aire atento juzgué que estaban a punto, saqué mis papeles; pero apenas oyeron la palabra "tímpano" entróles a todos una hilaridad loca. Las carcajadas del Consejo llegaron hasta la Legación de Guatemala — que está calle por medio, — cuyo titular se asomó, intrigado, al balcón, no obstante llover a torrentes en aquel instante. (Yo creo que esto ha sido el incidente más notable de su carrera diplomática.) Juzgué sensato aguardar a que pasara la tormenta — la de adentro, no la de la calle, — y esperé en silencio. Poco a poco fueron amenguando las risotadas y los truenos, hasta que llegó un momento en que habría podido oírse volar una mosca..., a no ser por los ronquidos de los miembros del Honorable Consejo de Disciplina. Porque, señor Director, procediendo con una irritante prevención, mis jueces se habían dormido antes *de oírme. Esto, no lo negará usted, es contrario a las prácticas curiales, que legitiman el sueño durante la exposición de los alegatos, pero nunca* antes. *Tal prejuzgamiento habría autorizado el planteamiento de una recusación, pero por no dilatar la tramitación de este pleito medicoliterario resolví continuar sometido al tribunal de los alegres durmientes. Permanecí, pues, quieto en mi asiento, hasta que al fin me rendí yo también al sueño con armas y bagajes.*

Por la mañana siguiente, al llegar los mozos a hacer la limpieza, fueron despertando uno a uno a los miembros del "jury". Al recordarse, me miraron extrañados, como si no me reconocieran, y se despidieron de mí con un vago "Hasta mañana"...

Esta decisión del tribunal me dejó sumido en hondas cavilaciones. Eran las 7 de la mañana del día 12. ¿Hasta cuándo se habían propuesto aplazar la audiencia? ¿"Mañana" era el día de la fecha o era el día siguiente, 13?

Por las dudas, concurrí nuevamente aquella tarde al local de sesiones, pero en el mostrador me informaron que el Consejo se había trasladado a bordo del Gelria, para inaugurar el "stand" de la S. A. de M. (Sociedad Argentina de Macaneadores).



En el primer taxímetro desocupado que pude encontrar, me dirigí al puerto y al barco; pagué la entrada, subí la planchada y, con la ayuda del piloto, di con el stand de la S. A. de M., que estaba desierto. Los miembros del Consejo de Disciplina, al parecer, aún no habían llegado.

Para hacer tiempo, examiné el "stand", que era de los más nutridos y abarcaba todas las ramas de las actividades más o menos espirituales: Literatura, Filosofía, Política, Ciencias, Pedagogía, etcétera. Vi allí las obras de muchos amigos míos y las de otros tantos desconocidos, y, presidiendo el conjunto, dos retratos: el del "finadito" y el del actual canciller, unidos por una ancha cinta color cielo, que ostentaba esta leyenda: TODO NOS UNE, NADA NOS SEPARA...

Mientras me hallaba en tal contemplación, el piloto del Gelria vino a comunicarme que el "stand" ya había sido inaugurado y que los miembros del Consejo se hallaban reunidos en el "bar", desde hacía unas horas. Corrí por un laberinto de escaleras y pasadizos hasta el lugar de la reunión, pero cuando, por fin, llegué jadeante a él, los miembros del Consejo acababan de abandonarlo. Según me explicó el barman, mientras me servía un cordial, los honorables componentes del Tribunal de Disciplina de la Academia dijeron que no podían soportar más el balanceo del barco, y que, de marearse, preferían marearse en tierra. Me precipité hacia la cubierta, para alcanzarlos, pero cuando llegué a la planchada las sombras de la noche empezaban a envolver el puerto de la Capital, y el Consejo habíase desvanecido en ellas.

El día siguiente, 13, a las 18, me personé de nuevo en el London Grill and Oyster Bar, pero allí no había noticias de la ubicua comisión.

Así, al cabo de tres días de inútiles andanzas, me resolví a escribirle al Presidente de Turno de la H. Academia de La P. en el O. A., sin que hasta la fecha haya tenido respuesta alguna. Me hallo, pues, sin saber qué hacer, dado que sigo bajo la jurisdicción de la Comisión de Disciplina y no puedo ponerme en contacto con ella ni con parte de ella.

En consecuencia, pido a Vd. que, usando y abusando de sus privilegios de Director, ponga pronto término a esta situación incómoda. Deseo defenderme, pero, al mismo tiempo, no quiero atropellar los reglamentos de la noble institución nacida al amparo de esta página ilustre.

Saluda a Vd. atentamente,

ARTURO CANCELA.

El alegato.

Apenas recibida la carta precedente, el Humorista de Turno, quien por una rara coincidencia era el propio Presidente del Consejo de Disciplina, reunió en su despacho a todos los miembros de éste. Tras un vivo cambio de impresiones, el cuerpo resolvió constituir allí mismo el tribunal y recibir inmediatamente al querellado para oír su descargo. Introducido el señor Cancela y concedida que le fué la palabra, el Segundo Humorista de la República dijo así:

"Señores miembros del Consejo:

"En la carta publicada el 9 del corriente mes, en La P. en el O. A., el señor "Rinoto replica donosamente a la pregunta que en EL HOGAR del 2 de febrero, al "final de un artículo mío titulado "Del carnet de un "filósofo", yo formulaba con maliciosa ingenuidad:

> *¿Por qué ha de vivir de la caridad el sastre que perdió la vista y no ha de poderlo el* **barrendero** *con los tímpanos rotos?*



"El señor Rinoto — quien hace honor a su apellido, pues ha demostrado poseer una excelente nariz "de perro perdiguero — husmeó una macana en el "aire y se fué derechito al tratado de Laurens "Otorrinolaringología del médico práctico", en una de "cuyas primeras páginas leyó lo siguiente:

> *Para el profano, el tímpano es necesario para la audición... No obstante, la audición puede ser excelente a pesar de una pequeña perforación y aun con una destrucción total de la membrana.*

"Tras lo cual, el señor Rinoto, cumpliendo el precepto catequista de enseñar al "que no sabe, escribió su epístola, que concluía con estas palabras:

> *Ya lo sabemos el señor Cancela y yo: ¿Por qué, etc., etc.? Porque el sastre que perdió la vista es evidentemente ciego y el* **barrendero** *con los tímpanos rotos no es sordo.*

"Pero *in cauda venenum* el ático colaborador de La P. en el O. A. me en"viaba, al final, una puñalada trapera:

> *N. B. — A los cinco sentidos clásicos el señor Cancela — que conoce mucho más — no los domina como a los coros griegos.*

"Y bien, señores miembros del Consejo de Disciplina: debo confesar que el "señor Rinoto tiene razón... De los cinco sentidos clásicos tengo uno ligeramente "defectuoso: el de la vista. Debido a ello, habiendo escrito en el original, en el "pasaje incriminado,

> *...el* **barrenero** *con los tímpanos rotos,*

"leí en la prueba lo que había escrito y no lo que estaba impreso. A causa de "este descuido en salvar el error venial de un tipógrafo y los efectos de la vista "gorda de los correctores, el señor Rinoto — que con toda buena fe leyó lo que "estaba impreso y no lo que yo había escrito — pudo componer su epigramática "epístola del 9 de marzo.

"Porque de lo contrario — de haber aparecido en el artículo de EL HOGAR "*barrenero* y no *barrendero* — yo desafío a todos los otorrinolaringólogos del "mundo a que demuestren que un "barrenero" con los dos tímpanos destruídos "a causa de la explosión prematura de un barreno no se queda más sordo que "el senador Villafañe y el doctor Manuel Gálvez juntos, y con menos recursos.

"En efecto: la brusca deflagración de una carga de dinamita, capaz de quebrar "y mandar por los aires una roca milenaria, ¿cómo ha de dejar intacto el apa"rato auditivo de la persona que la padezca a escasa distancia? Una conmoción

PEQUEÑO CORREO

Germán Berenguer, Ciudad. — Muy bueno su estudio sobre la importación de carnes en España. Lo publicaremos después de Cuaresma; por el momento nos abstenemos de la carne.

Ovidio M. Torroija, Santa Fe. — Estamos preparando un amplio estudio sobre el abuso de las "eses". Cuando lo publiquemos, su comunicación figurará en primer término.

"Ex-Magister", Ciudad. — Hemos pasado su carta a estudio del eminente gramático don Exequiel Ladrón de Guevara. Cualquiera que sea su fallo con respecto a la cuestión planteada, lo publicaremos junto con la carta que usted nos ha enviado. Por ahora, estamos de acuerdo en que la forma más correcta sería la de "la familia ex-real".

"Siempre", Leones. — Nuestro naturalista, el profesor Harry Th. Garfield, comentará su carta en uno de los próximos números.

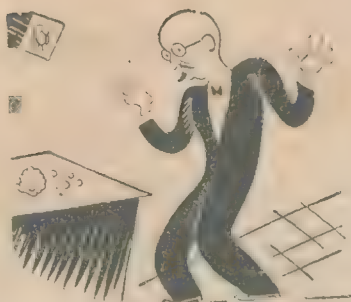
"Nell Fer", San Ignacio, Misiones. — Muy buenas sus observaciones; se advierte que usted lee EL HOGAR con lupa.

B. T. D., Ciudad. — La familia promete; siga pescando...

"Lector perspicaz", Ciudad. — Tiene usted razón: en el programa de ese espe-

ojo ajeno...

DE TURNO



tímpanos rotos

"tan violenta, que rompe los vidrios de las casas situadas a varios quilómetros "de distancia, ¿cómo no ha de destruir junto con el tímpano todos los órganos del "oído medio e, incluso, las dos ventanas del oído interno? Porque — créanme los "señores consejeros — en casos así no son las ventanas de las casas las únicas "perjudicadas: también sufren, y mucho, las ventanas del oído: la oval y la cir- "cular. Y yo les aseguro que cuando el estribo no puede golpear en la ventana "oval es inútil que ustedes llamen a la puerta del sujeto: está definitivamente "sordo y no les va a abrir...

"Nada más, señores Consejeros."

El Consejo delibera.

Concluída su defensa, el S. H. de la R. (Segundo Humorista de la República) (*) se retiró de la sala de audiencias, y el Consejo entró a deliberar. Previamente se requirió a la dirección de EL HOGAR la entrega, *ad efectum videndi*, de los originales del artículo del acusado, comprobándose que, efectivamente, había escrito en ellos *barrenero* y no *barrendero*. Corroboróse, asimismo, que de acuerdo a lo que había declarado, no tuvo la prolijidad de salvar la errata en la prueba que le fué enviada oportunamente a su domicilio.

Terminado el cotejo de los originales, la prueba y el artículo tal como apareció en las páginas de EL HOGAR, el Consejo procedió a redactar su fallo, cuyo texto insertamos a continuación.

El fallo.

Considerando: que la intención evidente del autor del artículo fué la de aludir a los barreneros víctimas de alguna explosión, y no a los barrenderos, que no se hallan expuestos a ellas más que cualquier transeúnte;

que en tal caso hay grandes presunciones científicas para admitir la sordera completa de los supradichos barreneros, lo que justificaría la reflexión del acusado;

que, sin embargo, es obligación de un escritor corregir cuidadosamente las pruebas de sus trabajos, a fin de evitar que el linotipista se constituya en colaborador involuntario;

que, por otra parte, el señor Rinoto, como cualquier subscriptor de EL HOGAR, *no está obligado a adivinar el pensamiento de los autores ni a constituirse en reemplazante oficioso del Jefe de la Corrección—lo cual sería incorrecto—;*

y que, ateniéndose a la versión del artículo del acusado, publicada por EL HOGAR *el 2 de febrero, las observaciones del señor Rinoto se hallan plenamente justificadas, el Consejo de Disciplina de la H. Academia de La P. en el O. A. resuelve:*

a) Absolver al señor Cancela del crimen de lesa medicina que se le imputaba;

b) Premiar con una libra esterlina al señor Rinoto por el excelente estilo de su carta;

c) Condenar al autor del artículo, al linotipista que lo compuso y al corrector que lo revisó, al pago de la referida libra esterlina.

Exequiel Ladrón de Guevara, Fabio Generoso Cordero, Dr. Amaro Giacobini, Dr. Américo Vulpini, Procopio N. La Viga.

Votos en disidencia.

La minoría del cuerpo, constituída por los dos miembros de mayor edad, el Profesor Harry Th. Garfield y el Dr. Will-Erich Ichweissnichts, se opuso a que se premiara al denunciante, por considerar que un barrendero con los tímpanos rotos, si no es sordo, llegará a serlo fatalmente. La perforación de la membrana del tímpano deja al oído medio abierto a todas las influencias externas que, en el ambiente de suciedad en que actúan los barrenderos, tienen que determinar a un plazo más o menos largo un proceso infeccioso de pronóstico desfavorable a las pretensiones del señor Rinoto.

Pero como la disidencia de los señores Garfield e Ichweissnichts fué planteada a una hora avanzada y era demasiado técnica, la mayoría del cuerpo optó por la solución más fácil.

(*) Se entiende que el título es en condominio con el doctor Roberto Gache.

táculo, "Kazachok" figura como un compositor ruso, cuando es, en realidad, una danza cosaca, cuyo título se podría traducir por "El Cosaquito".

"Basilio Vacilante Bacilof", Ciudad.— No tiene usted por qué pedir permiso para emplear la palabra "macana". Hace ya muchos años que está incorporada al diccionario de la Academia Española. Pasamos su disertación sobre las vacunas y los sueros al profesor Harry Th. Garfield, quien pronto iniciará una sección — "La Plataforma Asclépica" — destinada a recoger las perlas del carácter de la que usted nos repite. Su carta es muy buena.

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Apolodoro, **San Vicente, P. de B. A.;** *Jaime T.*, **Rosario;** *Rinoto*, **Ciudad;** *Carlos Arturo Orfeo*, **Río Segundo, Córdoba.**

LA FELICIDAD

(Continuación de la pág. 79)

cido, porque jamás ha sido joven. *(Él mira a la puerta.)*

Chotelle. — *(Haciendo lo mismo.)* Está llena de cualidades.

Mazeraud. — Es lo que yo me digo para consolarme: "En todo París, tú no encontrarás dos como ella".

Chotelle. — ¿Y entonces?

Mazeraud. — Entonces, yo observo en torno mío: la mujer de Fulano, que es exquisita; la mujer de Zutano, que le ha llevado en dote trescientos mil pesos.

Chotelle. — ¡Chito! ¡Oye!

Mazeraud. — *(Siguiéndolo.)* ¿Qué?

Chotelle. — *(Volviendo.)* ¡Has hablado muy fuerte! ¡Te ha oído..., está llorando!...

ESCENA V

Los mismos y Mme. Mazeraud.

(Madame Mazeraud entra; tiene los ojos colorados. Trae unos platos, que va colocando sobre el aparador.)

Chotelle. — ¡Bueno! Ya que tú no estás preparado, yo bajo a dar una vuelta.

Mazeraud. — *(Desolado.)* ¿Cómo? ¿Tú me dejas? ¡Quédate otro rato!

Chotelle. — *(En voz baja.)* ¡Ya sabes que no me gustan las escenas, y aquí hay una en el aire!..

Mazeraud. — *(Reteniéndolo.)* Por lo menos, vuelve antes de la comida...

Chotelle. — *(Escapándose.)* ¡Sí..., sí..., no tengas miedo! *(Sale.)*

Mme. Mazeraud. — *(Que se ha contenido hasta entonces, rompiendo a llorar.)* ¡Oh, René, René!

Mazeraud. — ¡No llores!... No era mi intención...

Mme. Mazeraud. — ¡Si ya no me quieres, me iré!... ¡Ya no me verás más!...

Mazeraud. — *(Furioso.)* ¡Pero, sí, sí! ¡Te adoro!

Mme. Mazeraud. — Llaman. ¿Digo que estás?

Mazeraud. — ¡He ahí uno que será bien recibido! *(Mme. Mazeraud sale.)*

ESCENA VI

Mazeraud, Mme. Mazeraud, luego Jaucher.

Mme. Mazeraud.—*(Entrando, emocionada.)* ¡Mazeraud!... ¡Ah! Él...,

Mazeraud. — ¿Quién es él?

Mme. Mazeraud. — ¡El primo Jaucher!

Mazeraud. — *(Se levanta.)* ¡Jaucher! ¿Estás segura?

Mme. Mazeraud. — Él ha entrado y me ha dicho: "Usted no me recuerda, yo soy vuestro primo Jaucher".

Jaucher. — *(Entrando, muy alegre.)* ¡Mazeraud! ¿Me reconoces?

Mazeraud. — Si yo te..., si yo lo... ¡Ah, sí! ¿Ha tenido usted buen viaje?

Jaucher. — Pasable... Gracias. Siempre se hace un buen viaje cuando se vuelve a la patria. ¿Mi prima? ¿Puedo abrazarla? ¿Me permite?

Mazeraud. — ¡Cómo no! ¿Y hace mucho tiempo que está usted en Francia? *(Le ofrece una silla.)*

Jaucher. — Recién llego.

Mazeraud. — ¿Y usted viene así, en seguida, a ver a sus primos?

Jaucher. — ¡Claro! Ustedes son mis únicos parientes.

Mazeraud. — ¡Y sus únicos amigos, vaya!...

Jaucher. — ¿Tú me dices "usted"?... ¡Antes nos tuteábamos!

Mazeraud. — ¡Caramba! ¡Un hombre que ha encontrado una mina de oro... me intimida!

Jaucher. — ¡Lindo negocio!... ¿Quién no ha encontrado una mina de oro en su vida?...

Mazeraud. — ¡Yo!

Jaucher. — *(Sentándose.)* ¡Porque tú no has querido! ¡Deja que te mire! ¡No has cambiado nada!

Mazeraud. — ¡Tú tampoco! ¡Como sorpresa, es una gran sorpresa!...

Jaucher. — ¡Estos buenos primos! ¿Os causa placer el verme?

Mme. Mazeraud. — *(Vivamente.)* ¡Ah! ¡Con toda seguridad!...

Jaucher. — ¡Y a mí más aún! ¡Vengo de tan lejos!

Mme. Mazeraud. — ¡Si yo me atreviese a proponerle! Después de un viaje así, el polvo y el cansancio..., un poco de higiene...

Mazeraud. — *(Mirando en torno suyo.)* ¡Mi primo no encontrará aquí el lujo al cual está habituado!...

Mme. Mazeraud. — *(Conduciéndolo.)* ¡Venga, venga usted!

ESCENA VII

Mazeraud y Mme. Mazeraud.

Mazeraud. — ¡Yo no vuelvo de mi asombro!

Mme. Mazeraud. — ¿Crees que hay que desesperar ahora? Justo en el momento en que nos creemos perdidos la suerte nos cae del cielo.

Mazeraud. — *(Señalando al techo.)* ¡Nosotros estamos tan cerca del cielo! ¡Todavía estoy aturdido! ¡No ha cambiado mucho Jaucher en diez años!

Mme. Mazeraud. — ¡Y qué figura distinguida!

Mazeraud. — El hombre que posee una mina de oro siempre tiene una figura distinguida. *(Abriendo un cajón de la mesa.)* ¡Ah, su retrato! Es necesario ponerlo a la vista, para que sepa que no se le ha olvidado.

Mme. Mazeraud. — ¡Pensar que ha subido seis pisos! Para ser un millonario, es bien sencillo.

Mazeraud. — *(Orgulloso.)* ¿Has observado que me ha tuteado?

Mme. Mazeraud. — Él ha dicho: "Ustedes son mis únicos parientes". Eso significa...

Mazeraud. — "Mis únicos herederos". Es la pura verdad.

Mme. Mazeraud. — Él debe tener sus intenciones contigo...

Mazeraud. — ¿Será conveniente abordar la cuestión de los cincuenta mil francos?

Mme. Mazeraud. — ¿Así, sin dejarle tiempo para respirar?

Mazeraud. — ¡Cincuenta mil francos! No es gran cosa para un ricacho como él. Tengo ganas de llegar hasta sesenta mil.

Mme. Mazeraud. — ¡Sesenta mil francos! ¿Él nos daría tanto dinero?

Mazeraud. — Mira; en el momento, uno no se atreve a pedir bastante, y luego, se lamenta haber sido demasiado discreto...

Mme. Mazeraud. — ¡Cuánto dinero! ¡Solamente al pensarlo me da vueltas la cabeza!

Mazeraud. — ¡Psch! ¡Eso no representa el Perú!

Mme. Mazeraud. — Pero es la tranquilidad, el reposo para ti, la terminación de nuestras miserias...

ESCENA VIII

Los mismos, Jaucher, luego, al final, Chotelle.

Jaucher. — *(Entrando.)* ¡Ah! ¡Mis queridos primos! ¡Ya me siento mejor!...

Mazeraud. — *(Bajo, a Mme. Mazeraud.)* — ¡Tus queridos primos! *(Alto.)* ¡Mi querido Jaucher! ¿Y, así, tú has hecho un buen viaje?

Jaucher. — Me parecía que el tren no llegaba jamás. Tenía hambre de estar en París y de olvidar, a vuestro lado, estos diez años de aventuras.

Mazeraud. — *(Enseñando el retrato.)* ¡Mira ese retrato! No ha dejado ese lugar desde que partiste.

Jaucher. — ¡Estoy emocionado!

Mme. Mazeraud. — No crea usted que sea por su situación que nos alegramos de verlo.

Mazeraud. — No nos interesa que tú seas rico o pobre. ¡Eres nuestro primo Jaucher, y eso basta!...

Jaucher. — ¡Qué buenos parientes!

Mazeraud. — Y ahora que tú vuelves con tu fortuna hecha, vas a sembrar la felicidad y la alegría en torno a ti..., como el sol.

Jaucher. — Sí... Sí..

Mazeraud. — *(Bajo, a su mujer.)* Parece que no comprende.

Mme. Mazeraud. — Tú lo has apurado mucho... *(Jaucher va a sentarse en una silla; Mme. Mazeraud acude.)* ¡Ah! No en esa silla..., en el sillón...

Mazeraud. — Tú, que estás habituado al lujo, no te has de encontrar a gusto en nuestra buhardilla.

(Continúa en la pág. 85)

PARA LA GENTE



YATES DE CASCARAS DE NARANJAS

Tome el lector una naranja, pártala en cuatro pedazos y quítele luego, entera, la cáscara. Déjela secar por un tiempo. Pronto estarán los cuatro pedazos listos para ser utilizados. Córtense algunos pedazos de papel en forma triangular y de un tamaño proporcionado al de las cáscaras. Luego fíjeselo sobre una de ellas por medio de un escarbadiente común que previamente habrá atravesado el papel en la forma que puede verse en el dibujo.

Y ya sólo restará dejar los improvisados yates sobre el agua para que floten y naveguen si con las manos se provoca en el agua un poco de movimiento.



EL CARACOL QUE SE HABIA PERDIDO



Este pequeño gnomo montó cierta noche sobre un caracol que le aseguró que rápidamente podía conducirlo a su casa. Pero sufrió una desilusión, pues al entrar en el camino se encontró con que no sabía qué rumbo tomar. ¿Quieren los lectorcitos ayudar al caracol y evitarle que pase una vergüenza ante el alegre gnomo?

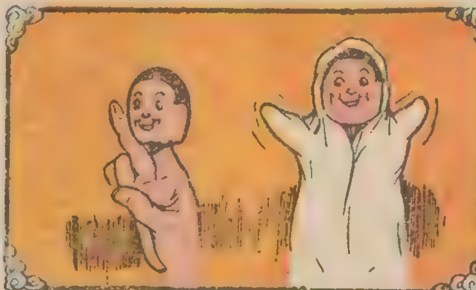


¿DONDE ESTAN LOS SECUACES DEL PIRATA?

Bigotes Negros se llama este pirata valiente y decidido, que está acompañado de sus seis secuaces.

—¿Seis secuaces?—dirán nuestros lectores.—¿Y dónde están?

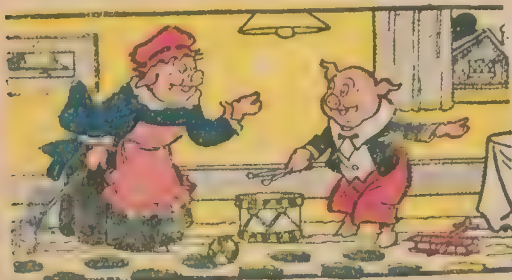
Pues, están escondidos en diversas partes del dibujo. Si lo damos vuelta hacia cualquier lado y prestamos atención, pronto veremos sus rostros convenientemente disimulados.



UN MUÑECO QUE HARA REIR

Con la ayuda de una cáscara de huevo y un pañuelo resultará fácil hacer este muñeco. Ante todo es necesario pintar con tinta o lápiz sobre la cáscara la cara de un muñeco sonriente. Luego se colocará en el dedo índice, como puede apreciarse en el dibujo de la izquierda.

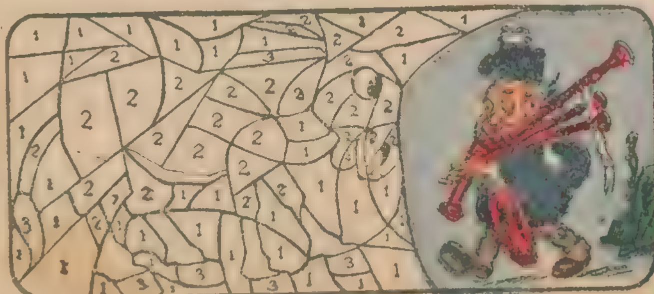
PARA COLOREAR Y PEGAR SOBRE CARTULINA.



¡AL PIE DE LA LETRA!

La señora Cerdín. — ¡Nunca dejes para mañana lo que puedas hacer hoy!
Tomás Cerdín. — ¡Tenéis razón!... ¡Mejor será que empiece a comer de esa rica torta ahora mismo!

MUSICA ENCANTADA



Este señor caminaba por el bosque tocando la gaita y produciendo sonidos melodiosos que mucho agradaban a cierto animal. Si queremos verlo y saber a qué especie pertenece, tendremos que pintar con verde los espacios marcados con el Nº 1, con marrón claro los Nº 2, con marrón obscuro los Nº 3 y con rojo los Nº 4.

¡EDUQUEMOS A NUESTROS HIJOS!

REFLEXION DE LA ROCHEFOUCAULD

"Tenemos siempre más pereza en el espíritu que en el cuerpo."

ORDEN Y PUNTUALIDAD

Cuesta a los hombres demasiado ser puntuales y dar un valor exacto al tiempo para no procurar enseñar al niño esta virtud tan necesaria en la vida.

Hay que hacer ver al pequeño, reloj en mano, cuán largo trecho de tiempo es un minuto, cuántas y cuántas cosas se pueden hacer bien en un minuto.

Así, con ejemplos vivos, se irán acostumbrando a una grande, a una colosal idea, que casi nadie tiene: a la idea de que, trabajando constantemente y sin impacientarse, las cosas salen siempre bien.

Por ignorar esta elemental verdad, se retraen no pocos en la vida de cosas que podrían proporcionarles buenos éxitos en todo sentido.

Cuando a un niño se le impone una tarea, no se debe permitir que demore en hacerla, así se acostumbrará a saber que el tiempo tiene un valor grande en la vida, y que no se debe malgastar o desperdiciar.

La disciplina en el trabajo es una manera de economizar tiempo y de ordenar en el cerebro del niño todas las tareas. Hasta que un trabajo, o lección, o lectura no esté terminado, el niño no debe comenzar otro.

Cuando el pequeño va de paseo, bueno es marcar la hora justa en que ha de salirse de la casa; si a esa hora él no está pronto, sálgase sin él. Es seguro que a una sola de estas lecciones, un poco dolorosas, el niño llegará a hombre sin haber faltado jamás a una sola cita. Es este un camino práctico que quedará grabado en su memoria por siempre y que le tornará puntual, haciéndole valorar el tiempo, sabiendo así medirlo y organizarlo.

Cuando veas a alguien arrastrar su infortunio y su miseria, pregunta: ¿es que así me veré yo?

No se puede vivir sin orden, orden moral y orden material: "un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar".

Al niño conviene decir: "pon las cosas en su sitio", y cuando pregunte de nuevo dónde están, hay que responderle: "en su sitio". Así, en un solo mandato, él encontrará dos ideas fundamentales: el sitio y el objeto; y sólo se acostumbrará a practicar una regla que es elemental a todo ser humano.

El orden moral se impone poniendo hora fija al sueño, al baño, al alimento, al juego y al estudio. Orden moral es enseñar al niño el valor de las cosas, la manera de adquirirlas, el precio y la conservación de cada una.

El gusto del ahorro es otro bien moral indispensable; la alcancía, el ahorro en el banco, todo eso estimula y despierta el orden ahorrativo.

Cuando el niño sepa economizar el tiempo y el dinero, sabrá también ahorrar su salud y sus fuerzas, no será excesivo en nada y por nada, lo que lo hará un hombre ponderado y equilibrado

MENUDA

¿Qué es educar?

Educar es cuidar el espíritu del niño, destruir en él el pesimismo, que es el arma de dos filos que siempre hiere y perjudica.

Es desarrollar la alegría, que es el mejor alimento del alma y el eficaz desarrollo del cuerpo.

en el porvenir.

Sin orden, el presupuesto de una familia estará siempre atacado de déficit. El traje no será conservado; la nutrición, en vez de ser beneficiosa, será perjudicial, porque el niño o el hombre desordenado beberá y comerá sin medida.

De la falta de orden, exclusivamente, de esa falta nacen todos los vicios, ya que es un desorden el juego; ya que lo es el alcoholismo, ya que lo es la haraganería, en cuyas garras cae fácilmente el que no puso en orden su diversión, su sueño o su apetito.

No hay duda que el espíritu de una familia responde directamente del aspecto de la casa en que se vive.

Podemos realizar actos malos y reír, pero un día llegará en que los lamentaremos y lloraremos.

Ropa en desorden, muebles fuera de su sitio, desaseo, libros tirados, responden a la desorganización de alma de los moradores.

En cambio, la casa pulida, los libros apilados y simétricos, los roperos ordenados, la lencería en los cajones, indican el orden moral y material de una familia.

En el desorden se puede vivir más o menos tiempo, pero llega un momento en que la vida es imperiosa, y en que ella cruelmente castiga al desordenado.

Mejor es, pues, imponer la costumbre y la práctica al pequeño, no sea que de hombre reciba lecciones dolorosas y se encuentre sin elementos de reacción, ya que la costumbre es una tiránica imposición de la cual se libra uno muy difícilmente.

El tiempo es una riqueza que debemos administrar muy sabia y celosamente; no lo desperdiciemos en el niño e impongamos desde temprano la práctica de estas dos virtudes elementales que tornan más fácil y cómoda la existencia.

Alegrarse de las desdichas ajenas es olvidar que podemos caer en ellas.

~

LOS CHUPETES

Muchas madres acostumbran acallar a sus hijitos dándoles un chupete. Esta costumbre no puede ser más deplorable, porque, aparte del mal vicio que contraen las criaturas, tal objeto es antihigiénico, pues es vehículo de muchas enfermedades.

LLANTOS IMPREVISTOS

Muchas madres suponen que el llanto del bebé, producido imprevistamente, obedece siempre al apetito que siente. Y esto no es verdad, ya que los motivos causantes de esas lágrimas pueden ser muchos otros que no tienen relación alguna con la alimentación. Un pequeño dolorcito, una postura incómoda o una "rabieta" injustificada son, entre otros, los móviles causantes de ese llanto que nadie esperaba. Cuando la criatura se cansa de estar en la cuna, llora para que la madre la levante y la pasee en sus brazos. Son pequeños caprichos que el bebé sólo atina a exteriorizar por medio de algo que le resulta fácil y conocido: el llanto.

El rincón del bebé

LA RESPIRACIÓN DEL NENE

Es de gran importancia para la madre saber contar cuántas veces respira normalmente por minuto la criatura. Se cuentan así: con la mano caliente y colocada sobre el pechito con suavidad, cuéntese (después de un rato, para que se acostumbre y estando el nene tranquilo, sin llorar), con un reloj minutero, cuántas veces por minuto se ensancha (inspiración) y se deprime (expiración) el pecho. Una inspiración y una expiración constituyen un movimiento respiratorio o respiración. Si se hace la prueba cuando la criatura está dormida, será mucho mejor.

~

PARA LA JOVEN MAMA

He aquí un conjunto de saquito corto y gorrita para una nena de dos años.

Puede ser en color rosa o celeste. Es muy bonito el trabajito que se ve muy claro, hecho en el género. La gorrita toma perfectamente la forma de la cabeza y termina atrás en un moño plastrón.

Esta labor es de fácil ejecución y por eso la ofrecemos en esta página. Toda mamá diligente puede llevarla a cabo con el mínimo de tiempo y de trabajo.

Si los colores quisieran variarse, puede hacerse procurando que los tonos elegidos armonicen entre sí, como los que indicamos más arriba.

~

EL SUEÑO

El sueño es de una importancia capital en el niño de pecho. Es durante el sueño que se hace la digestión y la asimilación: es durmiendo que se desarrolla, crece y aumenta de peso. No se debe, pues, despertarlo. Hay que acostumbrar a los niños a acostarse temprano.

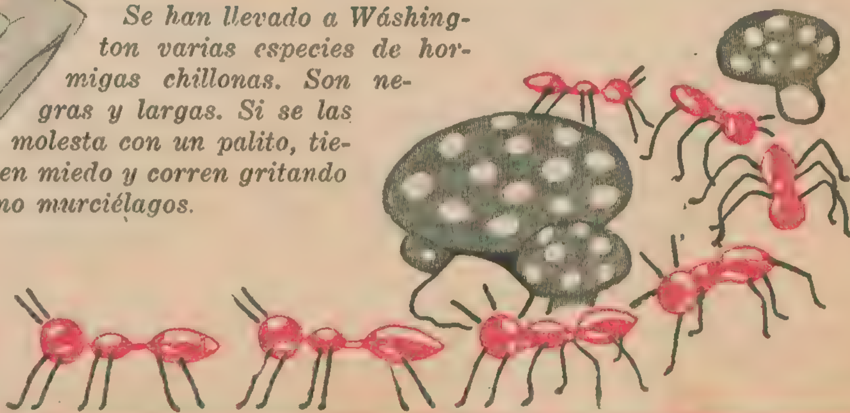
Antes de los tres años, el niño tendrá al menos 12 horas de sueño; hasta los 7 años, 10 horas; de 7 a 12 años, le serán útiles 9 horas.

Hasta los cinco años, se le puede dejar dormir después del almuerzo. En caso de insomnio, buscar la causa (coriza, alimentación insuficiente, una mala digestión, etc.), pero no dar jamás infusión de adormidera ni otro soporífero. Si el insomnio persiste, llamar al médico.

CURIOSIDADES

HORMIGAS QUE CHILLAN

Se han llevado a Wáshington varias especies de hormigas chillonas. Son negras y largas. Si se las molesta con un palito, tienen miedo y corren gritando como murciélagos.



LA ALEGRÍA EN LOS NIÑOS

La alegría en los niños es salud. Un niño que no ríe, que no goza, es un niño que está enfermo, o que está en vías de enfermarse. Toda madre debe preocuparse de la alegría de sus niños.

JUEVES SANTO

(Continuación de la pág. 71)

menor latido de mi corazón. Antes que tú me vieras ahora en la iglesia, te había visto yo..., y ya ves, seguí rezando como si tal cosa. Al haberme parado a la salida, hubiese tenido que volverte la cara y hacerte sentir mi desprecio... y no lo he hecho. Nos hemos saludado como buenos amigos, que por algo nos conocimos de muy chiquitos; te pregunté por mi corazón, por La Trianera, aunque comprendí que ello no te gustaba, y mira... de no empezar a llover, como lo está haciendo, seguiríamos aún hablando, charlando de cosas de ayer, de cosas que, ¡ya estás viendo!, han bastado unas cuantas noches y unos cuantos días para que ahora nos parezcan un sueño.

(Se guarecen de la lluvia en el zaguán de la sacristía.)

— ¡Isabel!...

— ¡Bendito el tiempo mil veces!

— ¡Bendito, sí!, pero no éste que tú bendices con palabras que no surgen de tu corazón. No, Isabel. Las mujeres tenéis más dignidad para todos vuestros dolores; más capacidad para sufrirlos, para callarlos... Los hombres, pretendemos reírnos de ellos — que de lo contrario no seríamos hombres, — y luego, cuando nos vemos por ellos arrastrados, quedamos en su vorágine como una piltrafa. Dices que tenías que haberme arrojado tu desprecio: hazlo, Isabel; lo prefiero a que te rías; a tus burlas. Odiame con toda tu alma, que yo he de conseguir, a puro corazón, que vuelvas a quererme, porque me verás tan dócil a tus deseos, tan tuyo en todo, tan fuera de la vida, para vivir sólo del aire que tú me brindes, que yo sé que ha de llegar el día en que me perdones.

— Y que hable así, un secretario de embajada... ¡Si te oyesen!...

— Antes de dar este paso, dejé mi carrera, Isabel. Como tú me pediste una vez, me senté al amor de la lumbre una tarde de nieve en Madrid, y lo rompí en pedacitos todo. Todo, ¿me entiendes?... Quedé como tú querías, limpio, puro. Si hubieses leído la carta que a raíz de ese adiós mío a la vida te escribí, te habrías enterado. Pero la carta fué devuelta.

(Se abre en este momento la puerta de la sacristía, y aparece el lego sacristán, con un manojo de llaves.)

— Pero ¿cómo?... ¿Habían llamado ustedes a la puerta? Pues miren ustedes..., si no llega a ser la casualidad de que salía para cerrar el portón de la capilla de al lado, no me hubiese enterado de su presencia. Y es que este timbre casi no suena, y en los días de humedad, menos. Se lo tengo dicho al prior. Pasen..., pasen... Ya me figuro quiénes son... Los novios para tratar la boda, ¿no es así? No los esperábamos hoy... Ha sido un día de tanto trabajo... Pase, señorita... ¿Se han mojado ustedes?

— Pero Fernando..., ¿qué piensas? di algo..., ¿a qué entras?

— ¡Qué se yo, Isabel!... Estamos en la casa de Dios... ¿A qué violentar sus designios?

— Siéntese, señorita..., siéntese... Ahora mismo viene el padre guardián, y va a asentar sus nombres... Luego, con el prior, pueden ustedes tratar del rango y detalles de la ceremonia...

— ¿Te has quedado mudo, Fernando?

— ¿Y qué le digo yo a este monje?

— Ajajá..., aquí está el prior... Padre prior..., son los novios de la boda del ocho de abril...

— Tanto gusto... Siéntense.

— Perdone, padre. Un momento. Ha sido todo una equivocación. Estábamos en la puerta guareciéndonos de la lluvia, cuando este buen monje...

— ¡Ah! Conque, así, ¿no son ustedes los novios?

— Lo fuimos un día, prior... Justamente lo estábamos recordando en este momento... Pero..., usted sabe, padre..., ¡las cosas de la vida!... ¿Usted me entiende?

—¡Cómo no lo voy a entender!... No hay como vivir en retiro, como nosotros, para entender de todas esas cosas... Pero no importa..., siéntense... ¿Conque ustedes no son novios? Pero lo fueron..., y aun puede que lo vuelvan a ser, si Dios quiere...

— Y si ella quiere...

— No me parece, por lo que veo, que esté la damita muy decidida..., pero en fin, como le digo, son cosas éstas, más bien de Dios, ya que de inquietudes del alma se trata. En los amores terrenos, estimados jóvenes— el confesionario es el mejor texto de la vida, — se plantea siempre el mismo conflicto. Confesión de yerros, por una parte, necesidad de perdón, por la otra. Y es, por regla general, la mujer la que perdona, y el hombre el del "mea culpa". Esta es, por lo visto, su parte, caballero, pero no se aflija usted por ello, ya que era así en los primeros libros de caballería. Pongan ustedes cada uno de su lado lo que puso Jesús en las almas de los que lo escucharon. Bondad. Mansedumbre. Dulzura. Ésta es su tarde. El altar está encendido. Es el Santísimo a quien se vela. El Hijo de Dios que se debate en su agonía para salvar al mundo. La tarde más bella y más propicia para que hombres y mujeres se perdonen mutuamente sus faltas y sus rencores, como Él perdonó a todos al morir en su cruz. Arrodíllense ante Él... ¡y allá Dios con ustedes!

— ¡Ya no llueve! Te dejo en casa, Isabel. ¿Te parece que suba, para que se lo digamos los dos a tu madre?

— Sí, Fernando.

— ¡Qué feliz soy, Isabel! ¿Y tú?

— Tengo miedo aún.. ¿De qué te ríes?

— No, no creas que es de tu miedo. Me río porque todas tus cosas tienen mucha gracia, Isabel. Te empeñaste, desde un principio, ¿te acuerdas?, que tenía que ser una noche de lluvia la que lo arreglase todo..., y te saliste con la tuya.

— No... Di más bien que fué la poesía y la ternura de esta noche de Jueves Santo, la noche más bella de la cristiandad, como dijo el padre prior, de la que te valiste tú para encontrar mi corazón.

EL RETORNO A PLUTARCO

(Continuación de la pág. 65)

El espíritu guerrero, el interés militante por la cosa pública, la noble ambición de los varones antiguos que Plutarco exalta, chocan profundamente con el espíritu de la educación actual, que anhela aun borrar de los programas todo lo que signifique un recuerdo de glorias militares. Es lo único que falta para la subalternización definitiva. Por lo pronto, las actitudes que más se admiran en los hombres públicos de nuestra historia son las de renunciamiento, es decir, de derrota. El que por alarde de desinterés renuncia al mando, dejando librado el país a los peores, es el patriota por excelencia; el que se aferra a aquél para salvar a la patria, es un ambicioso y un tirano... ¡Mientras tanto se alzan estatuas a ilustres patricios cuyo único mérito consiste en la fundación de tal cual escuela de primeras letras! Así anda el juicio moral bajo un régimen cuya finalidad suprema consiste en la extirpación del analfabetismo..., para aumentar de este modo el radio de acción de la plutocracia gobernante que ejerce, por medio de su prensa, el monopolio de la opinión pública. Si bien me he referido a ejemplos locales, el mal es común a toda nuestra civilización en decadencia.

Mientras no llegue la hora — acaso próxima — de imponerlo por ley, eduquemos revolucionariamente a nuestros hijos, con el viejo Plutarco, en la escuela del honor, de la belleza, del heroísmo.

LA FELICIDAD

(Continuación de la página 81)

Jaucher. — *(Sentándose en el sillón.)* Yo quisiera darles las gracias.

Mazeraud. — Tú no nos debes ninguna gratitud: en nuestro lugar, tú harías lo mismo. Eres nuestro primo Jaucher, ¿verdad? ¡Y bien! Más adelante, si tú crees que hemos merecido algún afecto de tu parte, tendrás mil ocasiones de probarlo.

Mme. Mazeraud. — ¡Oh! ¡Mazeraud!...

Mazeraud. — ¡Pero, no!... El primo comprende lo que quiero decir, ¿verdad?

Jaucher. — Sí... Vagamente.

Mazeraud. — No insisto. Hablaremos de eso después. Tú sabes, los capitales, en Francia, son difíciles de colocar: entonces mi mujer y yo, tenemos en vista una especulación muy ventajosa.

Jaucher. — *(Levantándose a medias.)* ¿Y tú has contado conmigo?

Mazeraud. — ¡Caramba! ¡Un poco!...

Jaucher. — ¿Y si, por casualidad, tú te extralimitas?

Mme. Mazeraud. — ¡Cómo! ¿Usted rehusa?

Jaucher. — *(Volviéndose hacia ella.)* ¿Y si yo no fuera... tan rico... *(A Mazeraud.)* como te imaginas?

Mazeraud. — *(Inquieto, acercándose.)* ¡Oh! ¡Tú quieres divertirte!

Jaucher. — ¿Si estuviese arruinado?...

Mazeraud. — ¿Tú, el Creso de la familia..., el rico Jaucher?

Jaucher — ¡Ay! Yo he sido rico...

Mazeraud. — *(Riendo.)* ¡Ah! ¡Este Jaucher!

Jaucher. — Pero te aseguro...

Mazeraud. — ¡El propietario de la "Rosemonde", arruinado!

Jaucher. — Yo te ruego que me escuches: estoy completamente arruinado por un golpe de bolsa.

Mazeraud. — ¡Sí, sí! ¿Qué te ha quedado, desventurado primo? ¿Dos o tres millones apenas?

Jaucher. — He perdido todo lo que había ganado. He sido despojado hasta del último centavo. ¡La "Rosemonde" ya no me pertenece!

Mazeraud. — ¡Oh! ¿Es en serio?

Jaucher. — Me han repatriado, como estoy, sin recursos.

Mme. Mazeraud. — ¡Señor!

Mazeraud. — *(Lentamente.)* ¡Esto es el último golpe! ¡Sí..., el último golpe! ¡Nosotros que hacíamos tantos proyectos! ¡Ni eso nos queda!

Jaucher. — Yo debía haberos dicho todo. Pero me ha faltado valor... ¡Estaba tan cansado! *(Escuchándose.)* ¡Si hubiera sabido! ¡Ustedes me van a detestar ahora! ¡Me voy!

Mme. Mazeraud. — ¿Dónde irá usted?

Jaucher. — A cualquier parte.

Mme. Mazeraud. — *(A su marido.)* ¡René!

Mazeraud. — *(Reteniéndolo.)* ¡Tú te quedas! Después de todo, eres nuestro primo Jaucher, nuestro único pariente... ¡No te puedo dejar así!

Jaucher. — *(Emocionado.)* ¡Mazeraud!... ¿De veras?... ¡Está muy bien lo que tú haces!... ¿Me perdonas?

Mazeraud. — Siéntate.

Mme. Mazeraud. — ¡Y va a comer con nosotros!

Jaucher. — Usted es demasiado buena.

Mazeraud. — ¿Tú has comido?

Jaucher. — He comido... anteayer.

Mazeraud. — ¡Pobre muchacho!

Mme. Mazeraud. — ¡Y no lo decía!

Jaucher. — *(Mirándolos.)* ¡Qué buena gente! ¡No me han echado!

Mazeraud. — ¡No faltaría más!... Mi querido, tú puedes vanagloriarte de habernos proporcionado una falsa alegría. Nosotros, que te creíamos millonario... Yo me veía ya dejando "La Aseguradora Social". Pero tú debes haber tenido muchas aventuras... ¿Nos contarás?

Jaucher. — *(Levantándose.)* ¡Oh, no se trata de nada curioso ni alegre!... Luchas, golpes de fortuna, y luego derrotas..., todo eso, ¡para volver como antes! No me gusta hablar de eso. Después de diez años, este es el primer instante de seguridad: ya no me siento solo, a merced de las circunstancias; ¡al fin respiro sin dificultad!

Mme. Mazeraud. — *(Alegremente, trayendo un plato.)* ¡En cuanto a eso, usted puede respirar! ¡En estas alturas tenemos aire!

Jaucher. — *(Cerca de la ventana.)* ¡Mejor que esto! He visto paisajes maravillosos, lugares espléndidos; pero no era la decoración familiar que os rodea...

Mazeraud. — ¿Tú no echas de menos nada: tu riqueza, tus lujos?

Jaucher. — ¡No he tenido tiempo de poseer nada, ni cuando era rico!

Mazeraud. — En fin, ¡qué demonio! ¿No has conocido la felicidad?

Jaucher. — ¡Jamás!

Mazeraud. — ¡Vamos!...

Jaucher. — Recién hoy he conocido la felicidad, ¡aquí cerca de ustedes!... ¡Ustedes gozan de la intimidad! Y yo también hubiera poseído esta tranquilidad, si no me hubiese ido. Y una vida libre, sin imprevistos peligrosos.

Mazeraud. — Eso es cierto: no hay imprevistos.

Jaucher. — Dinero que no preocupa, porque se gana lo necesario.

Mazeraud. — ¡Y luego, la jubilación!

Jaucher. — Si no hubiera partido, tendría una casita. Yo que estoy condenado a vivir en hotel, tendría mi casa, una casa alegre como esta.

Mazeraud. — Nuestro mobiliario no tiene apariencias.

Jaucher. — *(En quien la emoción aumenta, poco a poco.)* Sí, mi querido Mazeraud, una casa como esta es la que hubiera deseado. Se adivina en los menores detalles el alma discreta que anima todas las cosas, el alma del hogar: vela sobre tu vida, llena de alegría íntima el ambiente; toma una parte de tu carga, la más difícil, la menos gloriosa. Cuando tú vuelves, hay alguien que te espera; antes que tú hables, tu pena se mitiga o tu alegría aumenta, puesto que tú la comunicas. Hay en el mundo alguien en quien puedes fiarte. Y, mira, eso es lo que yo te envidio más; siempre he estado solo, ¡y es por eso que he sido vencido! En los momentos graves, cuando se arriesga todo, yo no he tenido a mi lado la compañera que fortalece y aconseja; cuando he dudado, no encontré la amiga que da valor y reanima. Trabajando egoístamente, para mí solo, mi esfuerzo estaba vencido de antemano, y cuando me he desesperado, no he encontrado la mujer que tiende los brazos y consuela. *(Se precipita, llorando, en la pieza vecina. Mazeraud y su mujer, que han quedado inmóviles, se miran.)*

Mazeraud. — *(Tendiendo los brazos a su mujer.)* ¡Ven, mi vieja! *(Ella se arroja en sus brazos. Luego un silencio.)* Después de todo, ¡yo te quiero!...

Mme. Mazeraud. — *(Abrazándolo.)* ¡Tonto! ¡Yo estaba segura!... *(Llaman.)* Mazeraud, debe ser Chotelle: voy a abrir. *(Abre.)* ¡Entre!

Chotelle. — ¿Tuvo lugar la escena?

Mazeraud. — *(Alegre.)* La tempestad ha pasado, tenemos buen tiempo.

Chotelle. — ¡Toma! ¡Toma! Hace mucho tiempo que no te veía tan contento. ¿Qué ha ocurrido?

Mazeraud. — ¡Nada! Estamos contentos, eso es todo. Luisa, ¿no es cierto que estamos contentos?

Chotelle. — ¡Ah! ¡Ya sé! ¿Han tenido noticias del primo Jaucher?

Mme. Mazeraud. — ¡Ha vuelto!

Chotelle. — ¡Oh! ¿Ha traído el galeón?

Mazeraud. — No... ¡El galeón era una barca! Jaucher está completamente arruinado.

Chotelle. — ¿Qué? ¿Y ustedes toman eso tan alegremente?

Mazeraud. — ¡Dios mío! ¡Sí! Puesto que ahora sé lo que es la felicidad.

Chotelle. — *(Sorprendido.)* Veamos.

Mazeraud. — La felicidad, mi viejo, no es ni esto ni lo otro, ¡no! La felicidad es encontrar otros más infelices que uno.

TELON

La iniciativa de El Hogar
LOS FIGURINES CON MOLDES

Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto........ Cintura........ Cadera........

Para moldes a medida y armados:

Busto........ Cintura........ Cadera........
Largo total de frente.......... Largo de manga.......... Talle.......... Brazo.........
Espalda........ Largo total de espalda........

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

Cerrado de 12 a 14

MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35-4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.** Se ruega no enviar estampillas.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os......., publicados en EL HOGAR, de fecha .... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto.......... Cintura.......... Cadera.........

PARA MEDIDA Y ARMADOS
(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto...... Cintura...... Cadera...... Largo total de frente......... Largo de manga...... Talle.......
Brazo...... Espalda...... Largo total de espalda.....
Nombre de la solicitante.......................
Calle .... Nº ....
Localidad o Provincia............ F. C. ....
....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 319 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

La página para la casa

CHARLAS...

Modo de celebrar bien la Semana Santa

MISA. — *No hay obra más excelente y divina que la santa misa, pues en substancia y valor es el mismo sacrificio que Jesucristo ofreció al Eterno Padre en la cruz por nuestra redención. Procura, pues, alma cristiana, asistir todos los días, si puedes, al santo sacrificio de la misa. A lo menos, nunca faltes en día de precepto, asistiendo siempre a ella con gran atención y respeto.*

Abominable cosa sería venir a oírla con traje indecente, o con postura irreverente mirar a todas partes, reír y renovar con irreverencias los insultos que los judíos decían a Jesús en el monte Calvario.

PASSIO. — *Durante esta parte de la misa podrán los fieles amantes de Jesús entretenerse con la pasión de Jesucristo, el reloj de la Pasión, las estaciones del Vía Crucis y las tiernas oraciones que van repartidas entre los ocho primeros días de la Novena de Ánimas. Esto es bastante para todo el tiempo que dura la Passio.*

JUEVES SANTO. — *¡Qué misterios tan augustos y consoladores nos recuerda este día! ¡El lavatorio de los pies, la última cena de Jesús con sus apóstoles, la admirable institución de la Eucaristía, la del Sacramento del orden, etc.! ¿Y dejará un cristiano fervoroso pasar este día sin dar gracias a Dios por tan inefables favores, sin acercarse a la sagrada mesa y sin ejercitarse en algún acto de humildad y de caridad con los pobres o con alguna otra persona?*

VIERNES SANTO. — *Tres de la tarde. — No te olvides de adorar las cinco llagas de Jesús crucificado.*

SOLEDAD DE LA VIRGEN. — *¡Qué hijo amante dejará de hacer compañía a esta Madre afligidísima en tan amarga soledad! Rézale, pues, la corona de dolores, deteniéndote con preferencia en las tres últimas meditaciones.*

SÁBADO SANTO. — *¡Cuidado! No te entregues a la disipación, como hacen tantos cristianos en este día. Mira, sobre todo, no quebrantar la ley de la abstinencia, comiendo carne y hasta promiscuándola con pescado en tan santo y señalado día.*



Los huevos de Pascua, bien adornados, constituyen, sin duda, un gran atractivo en fiestas íntimas que se realizan con tal motivo. Pueden ser hechos con huevos de pato, de gallina, de pavo, etc. Los ojos y la boca se obtienen recortando pequeños trozos de papel coloreado, a los que luego se les da la forma requerida. El cabello y las barbas están hechos con algodón o lana. Los bonetes y cuellos (estos últimos sirven al mismo tiempo para sostenerlos en pie) se hacen igualmente con papel de diferentes tonos, que luego es pegado sobre cartón o cartulina. Ofrecemos aquí tan sólo dos modelos para dar una idea de los muñecos graciosos que se pueden hacer con los huevos de Pascua. Del ingenio de nuestros lectores depende la formación de modelos más vistosos y originales.

DEL EJEMPLO DE LOS SANTOS

Considera bien los heroicos ejemplos de los Santos Padres, en los cuales resplandece la verdadera perfección y religión, y verás cuán poco o casi nada es lo que hacemos.

¡Ay! ¿Qué es nuestra vida comparada con la suya?

Los santos y amigos de Cristo sirvieron al Señor en hambre, en sed, en frío y desnudez, en trabajos y fatigas, en oraciones y santas meditaciones, en persecuciones y muchos oprobios.

2. — ¡Oh! ¡Cuán graves y cuántas tribulaciones padecieron los apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y todos los demás que quisieron seguir las pisadas de Jesucristo! Pues en esta vida aborrecieron su vida para poseer su alma en la eterna.

¡Oh! ¡Cuán estrecha y retirada vida hicieron los Santos Padres en el yermo! ¡Cuán largas y graves tentaciones padecieron! ¡Cuán continuas y fervientes oraciones ofrecieron a Dios! ¡Cuán rigurosas abstinencias cumplieron! ¡Cuán fuertes peleas pasaron para vencer los vicios!

De día trabajaban, las noches ocupaban en larga oración, aunque trabajando no interrumpían la oración mental.

3. — Todo el tiempo gastaban bien, las horas les parecían cortas para darse a Dios, y por la gran dulzura de la contemplación se olvidaban de la necesidad del mantenimiento corporal. Renunciaban todas las riquezas, honras, dignidades, parientes y amigos: ninguna cosa querían del mundo, apenas tomaban lo necesario para la vida, y les era pesado servir a su cuerpo, aun en los casos necesarios.

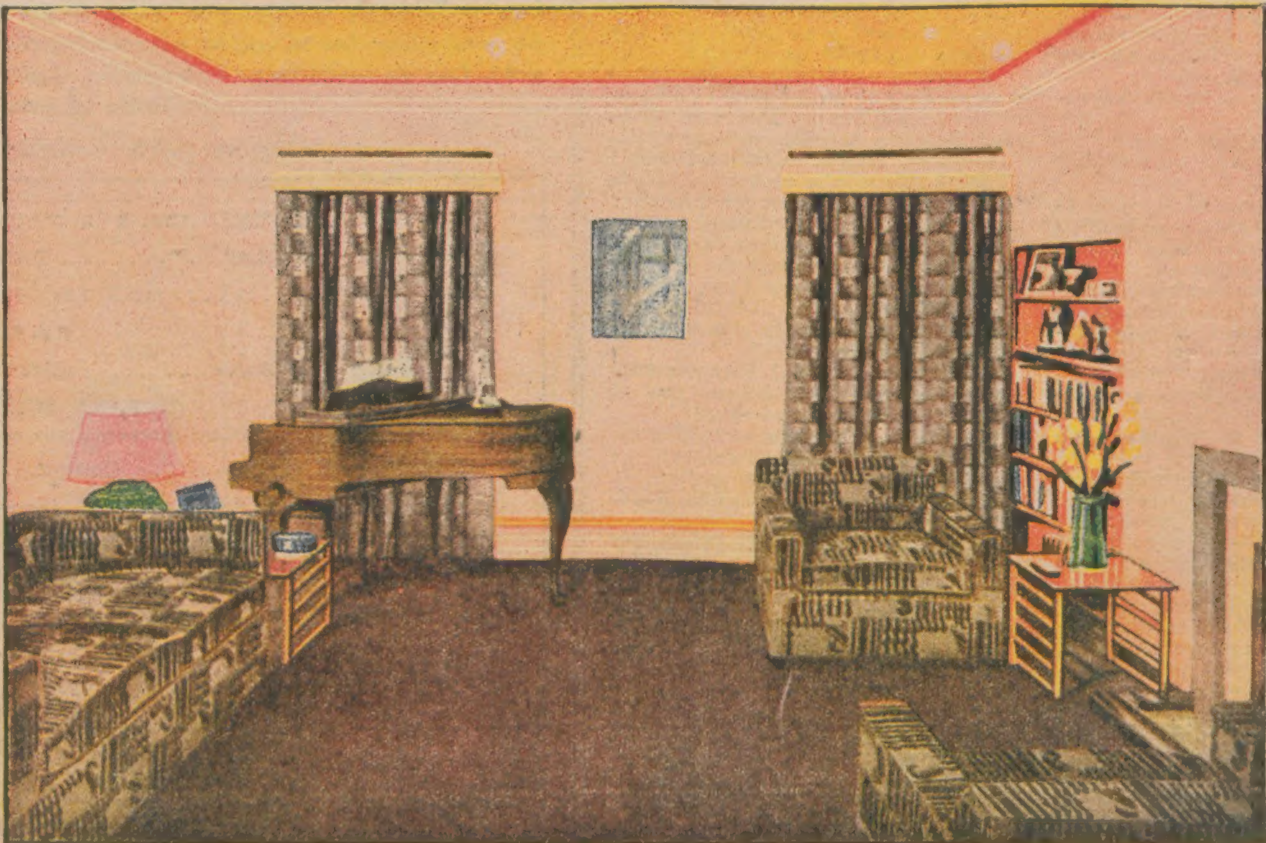
De modo que eran pobres de lo temporal, pero riquísimos en gracia y virtudes. En lo de fuera eran necesitados, pero en lo interior estaban con la gracia y divinas consolaciones recreados.

4. — Ajenos eran al mundo, mas muy allegados a Dios, del cual eran familiares amigos. Teníanse por nada cuanto a sí mismos, y para con el mundo eran muy preciados y amados. Permanecían en verdadera humildad, vivían en sencilla obediencia, seguían el camino de la caridad y alcanzaban mucha gracia delante de Dios.

¡Oh! ¡Cuán grande fué el fervor de todos los religiosos al principio de sus sagrados institutos! ¡Cuánta la devoción en la oración! ¡Cuánto el celo de las virtudes! ¡Cuánta disciplina floreció! ¡Cuánta reverencia y obediencia al superior hubo en todas las cosas!

Aun hasta ahora dan testimonio de ello las señales que quedaron de que fueron verdaderamente varones santos y perfectos, que luchando tan esforzadamente atropellaron al mundo.

5. — Pluguiese a Dios que no durmiese en ti tan profundamente el aprovechamiento de las virtudes, pues viste muchas veces tantos ejemplos de devotos!



Sencillos y armoniosos a la vez, los adornos de esta habitación de estudio hablan bien a las claras de un gusto exquisito. Puede decirse que los dos sillones y el sofá llenan la estancia con paredes lisas, con una bonita banda en su parte superior y exentas totalmente de cuadros.

PARA CONSERVAR LAS FLORES FRESCAS

Un comprimido de aspirina disuelto en el agua contenida en un vaso, sirve para conservar frescas durante mucho tiempo las flores que en el mismo recipiente se coloquen. Para conseguir este mismo resultado con las dalias, es conveniente emplear, en lugar de aspirina, un poco de salitre.



DICHOSOS aquellos que tienen salud! Cuántos millonarios darían su fortuna por conseguirla! Tener salud equivale al sumum de la felicidad, es lo que dá confianza en sí mismo para luchar contra las asperezas de la vida, es lo que templa el carácter. El bienestar dá ánimos; una salud mediocre resta voluntad al espíritu. Cómo conseguir tan preciado bien? Mediante una vida ordenada, sana y comida sencilla. Los médicos reconocen que la manteca se destaca entre los alimentos más nutritivos, y aunque la importancia de las vitaminas en la alimentación es un descubrimiento reciente, nuestros abuelos con su buen criterio ya adjudicaban a la manteca un lugar preponderante en su mesa. Sin embargo, para conseguir un beneficio real se requiere que la manteca sea fresca y elaborada con cremas dulces. La manteca trabajada con malas cremas no contiene aquellas vitaminas tan preciosas para la salud de los niños y mayores.

Consuma **TULIPAN** *- es la mejor*

Mil Delicias





He aquí la caja que reune

"el surtido de las galletitas más finas y deliciosas elaboradas en el país."

Por ello, para llevarlas de obsequio, para servirlas en la oportunidad frecuente de un té o de una velada, para refirmar **mediante su paladar** que las "MIL DELICIAS" lo son de nombre ¡y de gusto!, no demore y pídalas hoy mismo a su proveedor.

S. A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

Se venden en todo el país en cajas de 1 y de 1/2 kilo.

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA 30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY 25 CENTESIMOS